

Ediciones de Bolsillo

Germán Guaygua
Ángela Riveros
Máximo Quisbert

Ser joven
EL en ALTO

Rupturas y continuidades en la tradición cultural



Ser joven en El Alto

Rupturas y continuidades
en la tradición cultural

LIBROS DE BOLSILLO

Ser joven en El Alto

Rupturas y continuidades en la tradición cultural

Germán Guaygua
Ángela Riveros
Máximo Quisbert



PROGRAMA DE INVESTIGACION ESTRATEGICA EN BOLIVIA

La Paz-2000

Guaygua, Germán; Riveros, Ángela; Quisbert, Máximo

Ser joven en El Alto: rupturas y continuidades en la tradición cultural / Germán Guaygua, Resp. Ángela Riveros, Máximo Quisbert - La Paz, FUNDACIÓN PIEB, 2000.

126 p.- (Ediciones de bolsillo, v 1)

D.L.: 4-1-1090-00

I.S.B.N.: 99905-817-1-1

I. JUVENTUD. II. ESTUDIOS GENERACIONALES. III. EL ALTO. IV. CONSUMO CULTURAL. 1. Título. 2. Serie.

D.R. © FUNDACIÓN PIEB, agosto 2000
Edificio Fortaleza, Piso 6, Of. 601
Av. Arce Nº 2799, esquina calle Cordero, La Paz
Teléfonos: 43 25 82 - 43 52 35
Fax: 43 18 66
Correo electrónico: fundapieb@unete.com
website: www.pieb.org
Casilla postal: 12668

Diseño gráfico de cubierta: Alejandro Salazar

Edición: **entrelíneas**. COMUNICACIÓN EDITORIAL-Mónica Navia

Producción: Editorial Offset Boliviana Ltda.
Calle Abdón Saavedra 2101
Tels.: 41 04 48 - 41 22 82 - 41 54 37
Fax: 37 25 52 - La Paz - Bolivia

Impreso en Bolivia
Printed in Bolivia

Índice

Presentación	7
Prólogo	9
Introducción	13
1. Identidades sociales y consumos culturales juveniles	19
1. La cofradía de las emociones: influencia de los medios de comunicación	21
1.1. La onda juvenil: preferencias radiales	21
1.2. Televisión al día	24
2. "Saber bailar bien"	28
3. La escena de tecno	29
4. La euforia de la cumbia	30
5. Fiestas folclóricas: bailando por las calles	31
6. El encanto de la moda	36
7. La discoteca: espacio de expresión juvenil	40
2. La familia en el contexto urbano	45
1. Características de la familia alteña	46
1.1. La autoridad ejercida por los padres	47
1.2. Estrategias para conseguir "permiso"	53
1.3. El papel de los hermanos mayores	56
2. Identidades de género	60
2.1. ¿Quiénes realizan las tareas domésticas?	60
2.2. ¿Qué hacen los varones?	63
3. Relaciones con la parentela	71
1. Parentesco en la ciudad	72
2. La continuidad del habitus de los padres	75
2.1. Las fiestas patronales: los Tobas Jivasanki	75
2.2. Ligas deportivas: el club de fútbol	78

2.3. Participación en los "ritos de paso"	81
2.4. El estar juntos: enamoramiento y convivencia	83
2.5. La continuidad de la ética del trabajo	98
3. Rupturas de habitus	103
3.1. "Entiendo pero no hablo": la práctica del aymara	103
3.2. De la pollera al jean	106
3.3. Visitas a las comunidades de los padres	110
Identidades juveniles entre tradición y ruptura	117
Bibliografía	123

Presentación

El Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), interesado en promover la formación de una nueva generación de investigadores que contribuya a fortalecer el desarrollo de nuestra sociedad, desde el inicio de sus actividades creó espacios para la participación activa de jóvenes en los proyectos de investigación, bajo la dirección de investigadores senior o con el apoyo de tutores académicos.

De esta manera, el PIEB abrió una línea de concurso de proyectos de investigación sólo para equipos de jóvenes, asignando, a los ganadores, asesores y apoyándoles en el aprendizaje de destrezas para fortalecer sus hábitos de investigación.

Los resultados que el PIEB recoge de estos procesos de investigación-formación son muy valiosos y de alto impacto social. Con esta estrategia no sólo se fortalece las capacidades de investigación de una nueva generación de investigadores en ciencias sociales sino también, a través de los estudios que se realizan, se revela y comprende lo que permanece oculto en ámbitos de nuestra realidad y se reflexiona sobre alternativas de respuesta a tales problemáticas.

En este contexto, y con la intención de llegar a diversos sectores de nuestra población, el PIEB tiene la satisfacción de iniciar, con el trabajo *Ser joven en El Alto* de Germán Guaygua y su equipo de investigadores, la Serie: Ediciones de Bolsillo, donde se incorpora, en un estilo ágil, lo más destacado de los hallazgos de las investigaciones realizadas por jóvenes profesionales.

Entonces, invitamos al amable lector a transitar con los autores por los caminos de la realidad, las ideas y sus actores...

Godofredo Sandóval
Director Ejecutivo PIEB

La Paz, agosto de 2000

Prólogo

Se van, aunque después vuelvan cual “hijos pródigos”, pero transformados. Y regresan a revolucionar en algo el sitio de donde salieron y sobre el cual mandarán con el paso de los años. Sucede con los jóvenes urbanos de origen aymara migrante, pobladores del espacio metropolitano alteño. Así lo advierte esta investigación de mirada aguda y encomiable inserción en el mundo que habita y pretende explicar.

Germán Guaygua, Angela Riveros y Máximo Quisbert nos enseñan que la cultura de los padres, incluso la de un ámbito víctima de todas las discriminaciones como el aymara, termina imponiéndose a pesar de las agresivas olas de la globalización y las modas intercontinentales. Al final, cuando la edad del matrimonio se avecina irremediable y la necesidad de trabajar se transforma en urgencia, los jóvenes ponen a un lado los pantalones anchos, los aretes, el *walkman* y las ganas de copar a saltos acrobáticos el territorio del *tecno*. Es el momento propicio para que la pragmática del preste, el prestigio donante y la entrada folklórica se abran paso recuperando a las nuevas generaciones para su lógica. Y así, aquellos “changos” que estallaban en rebeldía diaria contra la rigidez normativa de sus progenitores, se hacen con el mando de sus respectivas familias y comienzan a programar las nuevas reglas autoritarias dedicadas a sus futuros hijos. La rueda vuelve a girar.

Sin embargo, y ésa es una perspectiva un tanto ausente en este libro, queda claro que el paso fugaz por los laberintos de la moda y la tecnología ya no puede ser borrado por completo. Sus huellas se dejan sentir en la cultura a la que los jóvenes retornan cuando se reconcilian con su familia. En ese sentido no es raro que poco a poco las moceñadas sean reem-

plazadas paulatinamente por los sintetizadores electrónicos o que las ojotas den paso a los zapatos blancos de orquesta tropical y playera. ¿Alienación gradual e irreparable?, ¿lenta agonía de esta cultura de piel morena? Nada de eso. Mutaciones como éstas son vividas hoy por todos los seres del mundo y en ello no hay diferencia notable entre aymaras, franceses o nigerianos. No existe cultura viva que pueda darle la espalda a la globalización y aún si fuera capaz de hacerlo, estaría decretando su suicidio.

Estamos entonces ante un fenómeno dotado de un dinamismo muy particular. Sobre el cuerpo social aymara de las ciudades golpean con igual fuerza los martillos de las dos culturas, la que llega por raudales a los puertos de la televisión, el cine, la radio, la escuela y los modelos a imitar; y la otra del origen, actualizada periódicamente desde el campo, reforzada por los lazos de parentesco en las provincias y regada generosamente por la fiesta, la cerveza y las hileras de banderitas de colores amarradas a las canaletas. De ese forcejeo entre maneras de vivir y pensar, resulta un campo de cruces, complementaciones y enfrentamientos, en el que no todo es resistencia ni todo es sumisión disciplinada; hay tanto lo uno como lo otro, combinadas con posturas de indiferencia, impavidez o enojo.

Así, el territorio cultural observado por Guaygua, Riveros y Quisbert resulta siempre más complejo de lo que se puede pensar. En su seno conviven tendencias antagónicas en permanente reconfiguración. Los anhelos por "blanquearse" culturalmente coexisten con similares deseos de autoafirmación y búsqueda de lo auténtico. Es la diversidad en la diversidad.

Al final de este embrollo, nada permanece como fue y con el paso de las generaciones, lo único que queda claro es que los dos polos culturales que van forjando las formas de vida de los aymaras urbanos de hoy gozan de un poder casi equivalente. Como en pocas regiones del planeta, El Alto y las laderas de La Paz parecen ostentar un moderado equilibrio de influencias culturales. El estudio que usted tiene en sus manos es elocuente al respecto. Después de leerlo es difícil imaginar un avasallamiento de la industria cultural sobre lo vernacular y enraizado antes y junto a la colonia. Al contrario, las mejores armas de occidente parecen desfilar y ser engullidas por la voraz máquina cultural aymara, que les reserva un lugar privilegiado entre sus propios resortes de reproducción. Los

migrantes alteños se nutren de lo más reciente de la tecnología y aquel gesto no parece cumplir la función de un avieso caballo de Troya.

En tal sentido, aquí no urge rescate cultural alguno, o, dicho de otra forma, que nadie se apiade de la cultura aymara, porque ésta goza de buena salud. Es la gente la que selecciona y combina aquello que le sirve para su vida diaria y Occidente todavía no ha inventado nada que alcance a reemplazar el goce de una fiesta patronal, el desenfreno de una semana de libaciones y la descarga redistribuidora. Mientras eso siga siendo así, los jóvenes alteños tienen pocos motivos para comportarse como suburbanos neoyorquinos de por vida. Lo harán cuando la edad lo amerite, pero más adelante replicarán el modelo de los padres, acatarán la ética del trabajo e ingresarán al mundo del prestigio alcanzado mediante las dádivas desmesuradas. Y por último, en ese trajín, recuperarán los aprendizajes efímeros y fugaces de su juventud bien vivida para “rescatar” (esta vez sí) algunos saberes útiles diseñados en otros países y así ser, de generación en generación, aymaras cada vez más modernos y reflexivos, y no postales para la arqueología culturalista, que asfixia y congela.

Rafael Archondo

La Paz, agosto de 2000

Introducción

La ciudad de El Alto es un espacio donde se articulan tradiciones y modernidades, al ser una urbe formada por diferentes sectores socioeconómicos. Predomina en ella la cultura aymara, debido a la fuerte migración que se ha producido desde varios años atrás. Los actores sociales que habitan en esa ciudad asumen distintas actitudes en relación a los bienes ofrecidos por el mercado. Pensamos que la oferta cultural en esta ciudad es heterogénea, al coexistir varios estilos de percepción e interpretación, puesto que los bienes proceden de distintas vertientes: desde las prácticas denominadas “tradicionales” hasta aquellas que son consideradas “modernas”.

Uno de los objetivos de la presente investigación ha sido analizar los comportamientos sociales y culturales fundamentalmente en la juventud alteña, que van proponiendo o innovando otro tipo de vínculos con la sociedad (con su grupo de pares, padres, familiares), otros códigos de identificación, así como de prácticas sociales y culturales que difieren de la generación de sus padres¹. Por ello, la investigación está referida a los conflictos generacionales entre los hijos e hijas de los migrantes nacidos en la ciudad de El Alto y sus padres. Estas dos generaciones enfrentan la habitual tensión generacional que se da en todos los estratos sociales, pero ésta tiene la particularidad de desarrollarse en la familia aymara migrante. Dentro de este contexto, si bien los padres se aferran a sus tradiciones, también

¹ En ciertos contextos del texto, se utiliza los términos ‘padre’, ‘niño’, ‘jóvenes’, etc., de manera indistinta para aludir a hombres o mujeres.

desean ser partícipes de los procesos de modernización para no sentirse excluidos.

Tanto los jóvenes objeto de nuestro estudio, como sus padres, participan en el proceso de cambio social y cultural; pero: ¿esa participación es similar o existen diferencias significativas que permitan afirmar posiciones generacionales antagónicas? ¿Los jóvenes se adhieren más a la lógica del consumo y sus padres continúan ejerciendo sus prácticas sociales (autoridad en la familia) con fuerte referencia a su habitus?

Intentaremos responder a tales cuestionamientos adoptando ciertas categorías analíticas para construir la matriz teórica que permita comprender el fenómeno, sobre todo, algunos conceptos planteados por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, entre los cuales están principalmente: habitus, capitales (económico, cultural, social y simbólico) y hexis.

La interacción generacional es importante, ya que el habitus de los padres (contrariamente a lo que habíamos pensado inicialmente que cada generación posee otra cultura con nuevos códigos que excluyen por lo menos parcialmente a los de generaciones anteriores) influye decididamente, aunque en cierto sentido es portadora de cambios a veces imperceptibles o en otros casos muy explícitos; pero siempre en función de ese eje articulador y ordenador de sus vidas: la tradición cultural de sus padres.

El Alto es una ciudad constituida por migrantes que reproducen sus valores culturales, su lengua, la forma de vestirse, determinados gustos, preferencias musicales y el intercambio por medio del *ayni* (sistema de ayuda comunitaria aymara). Son principios de percepción que guían las prácticas sociales y sus representaciones en un nuevo contexto urbano. Así, comprendemos que la cultura se “hace cuerpo” en forma de esquemas de percepción, acción y valoración que forman estructuras estructuradas por lo social, dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes de todas las prácticas; esto constituye la propuesta teórica del habitus. El habitus lo llevamos en la piel y en la córnea. No lo vemos ni sentimos porque mediante él “vemos” y “sentimos” (Bourdieu, 1988).

La cultura urbana expresa de alguna manera formas de distinguirse (Bourdieu, 1988) entre sectores sociales. En este caso, los migrantes muestran huellas visibles de su origen social que en algunos casos funcionan como estigmas, así como por la producción de prácticas que se conside-

ran inferiores. La tradición aymara conlleva algunas lógicas socioculturales como el *ayni*, que a través de las redes sociales en la ciudad permite movilizar el apoyo material y moral entre familiares, ya sea consanguíneos o afines. El despliegue generoso del capital económico es para el migrante exitoso una ocasión para demostrar, no solamente el ascenso económico, sino también la consolidación del capital social. Por ejemplo, cuando es “pasante” de una fiesta patronal (el responsable y organizador), tiene que desplegar una serie de disposiciones culturales para realizar de buena forma este evento. Pero este tipo de prácticas sociales y culturales vinculadas a su tradición en muchos casos se refuncionalizan en contextos urbanos, en función a sus intereses.

Son precisamente las distintas festividades religiosas de la ciudad de El Alto los espacios que permiten la reproducción de estas prácticas sociales y culturales articuladas a las nuevas actividades urbanas de los migrantes. Las prácticas sociales de los migrantes tienen como referencia su *habitus*, que estructura las distintas maneras de: hablar, valorar a una persona, apreciar estéticamente a otra, comer, etc. De este modo, se puede comprobar que los migrantes recrean en la ciudad múltiples acciones sociales vinculadas con sus pasado rural. Por ejemplo, en Carnaval los familiares “ch'allan” (hacen libaciones a la tierra) conjuntamente los bienes adquiridos por la familia: la casa, el vehículo, las máquinas de trabajo.

Muchas veces los migrantes han tenido que utilizar su capital social para conseguir ciertos objetivos como un trabajo estable, ayudados fundamentalmente por los parientes. En cambio, en otros sectores sociales como los barrios de Villa Adela y Ciudad Satélite, los pobladores tienen propiedades culturales legítimas heredadas de su origen social; pero invierten permanentemente en su capital cultural para mantener un status social de acuerdo al modelo occidental urbano. Esto parece indicar que la cultura urbana legítima dominante apela a diversos recursos tácitos para preservar sus privilegios: hábitos, competencia lingüística, formas de vestirse y gustos serían algunos de los elementos que originan la aceptación de los aculturados y la exclusión o el marginamiento de los que se mantienen apegados a las tradiciones culturales distintas (comenzando por el idioma, *hexis* corporal).

La primera zona de estudio, la zona 12 de Octubre, es más conocida como la Ceja. Ésta es una zona céntrica y antigua de la ciudad de El Alto.

Actualmente está siendo invadida por centenares de actividades comerciales que ofertan diversos bienes materiales, por lo cual este espacio se ha vuelto muy concurrido por consumidores de todas las edades que acuden por distintos intereses y placeres. Se observa mercados o puestos de venta en la calle donde se puede comprar productos de primera necesidad, comidas preparadas al gusto del consumidor, productos electrónicos y otros. También se ofertan servicios de esparcimiento como los “tilines”, salas de proyección de videos y salones de baile.

Otra zona de estudio, la zona 16 de Julio, muestra estilos de vida muy semejantes a los de la Ceja. Es un barrio antiguo compuesto por franjas de población inmigrante de campesinos de generaciones distintas. Los días jueves y domingos, la 16 de Julio se transforma en una de las ferias más grandes de la ciudad de El Alto; varias calles de esta zona son ocupadas por diferentes vendedores. En su mayoría, las personas que acuden a esta feria son consumidores de sectores denominados populares; estamos hablando de población migrante conocida como residente, que consume comprando repuestos usados, animales, ropa usada y otros.

Tanto en los estudios de caso como en las entrevistas formales e informales se cambiaron los nombres de los protagonistas. Las citas textuales de las entrevistas se distinguen porque se consigna entre paréntesis el nombre de los entrevistados y algún otro dato como la edad; las citas de las opiniones de los estudios de caso se diferencian de las anteriores porque en las mismas se consigna, entre paréntesis también, la fecha de obtención de la información.

El desarrollo de la investigación permitió comprender la importancia de aplicar una metodología cualitativa por las características mismas de la investigación. Sin embargo, no se ha dejado de lado la metodología cuantitativa (encuestas). Es así que, si bien las encuestas han sido de gran utilidad en la primera etapa del estudio, no han permitido conocer la intimidad del hecho social. Por ello consideramos que la metodología cualitativa (entrevistas, estudios de caso, observación participativa) ofrece mayores posibilidades de acercamiento más directo al objeto de estudio, pues permitió una aproximación más profunda a la realidad cotidiana de los jóvenes en las zonas 12 de Octubre y 16 de Julio de la ciudad de El Alto.

Estamos conscientes de que la realidad es más compleja. No obstante, lo que pretendemos en este trabajo es elaborar una interpretación que

permita comprender el complejo mundo de interacciones de dos generaciones desde la perspectiva de los jóvenes alteños. Reafirmamos que el comportamiento de los jóvenes no es homogéneo, muy por el contrario, existen diversos matices que son los que distinguen a esta generación.

La investigación de esta temática se hace más dificultosa cuando se evidencia que no existen estudios que tomen en cuenta los diversos elementos que conforman las identidades socioculturales de los jóvenes alteños, más aún si se ignoran las identidades genéricas. La etapa de la juventud es vivenciada diferencialmente por los jóvenes varones y por las mujeres.

Como todo trabajo de investigación, el que presentamos ahora estuvo apoyado en una serie de instancias y personas que tuvieron la paciencia de observar el proceso de investigación. Agradecemos en primer lugar al PIEB por otorgarnos el espacio para crear una comunidad de reflexión en donde se pudiera pensar con serenidad inquietudes, propuestas y problemas de investigación social.

También queremos agradecer el interés mostrado por otros investigadores como Silvia Rivera C., Alvaro García Linera, Ton Salman y Elizabeth Salas por sus comentarios a nuestros planteamientos y por sus valiosas sugerencias. Por su colaboración en la investigación, a Wendy Gutiérrez, Oscar Uría, Nelson Aguilar, a los colegios Juan Capriles, 12 de Octubre y a la Unidad Educativa José Mariscal Ballivián, así como al Centro Cultural Wayna Tambo por brindarnos su espacio. Finalmente queremos expresar nuestros reconocimientos a la asesora y amiga, Alison Spedding P., cuya orientación teórica y metodológica fue importante para la culminación de esta investigación.

1. Identidades sociales y consumos culturales juveniles

Los jóvenes alteños acuden al mercado de bienes culturales para actuar como consumidores seducidos por la publicidad; lo que está por verse es si este consumo es sólo pasivo y acrítico, hasta qué punto genera tensión o conflicto con la generación de sus padres, y qué tipo de comportamientos son cuestionados, no entendidos por sus padres. Es en el consumo cultural como pueden vestirse mejor, especialmente usando vestuario de marcas conocidas, tener *walkmans*, discos compactos, cassettes, participar del espectáculo del mercado, aunque sea de forma marginal, consumiendo productos imitados (se les llama usualmente “cascos” o “truchos”). Pero las posibilidades reales de consumir todo lo que el mercado ofrece son limitadas.

En este ámbito de consumo cultural, la relación con el “grupo de pares”, los amigos y amigas, juega un rol clave en los jóvenes alteños. En ella la expresión de sentimientos cobra vida; en función de los grupos de amigos cobran sentido el peinado, la ropa, los gestos y modales. Constituyen una fuente y recipiente de distintos gustos (música, vestuario, medios de comunicación de preferencia).

Con la introducción de los mass-media en el campo cultural, la cultura urbana se hace fugaz; en cualquier momento del día y en cualquier parte el mundo nos podemos informar inmediatamente de lo que ha sucedido en otra parte del globo. La consecuencia casi obligada de esta instantaneidad es la rápida obsolescencia de los productos culturales. Con la misma rapidez con que se imponen las modas, éstas desaparecen y se imponen otras, aquello que Lipovetsky (1996) llama “el imperio de lo efímero”.

En el marco de una economía de mercado donde el consumo es el eje que articula las relaciones sociales, cabe preguntarse si las razones que llevan a los jóvenes a consumir son las mismas que en cualquier otra persona. Por un lado, se puede afirmar que los jóvenes, como cualquier otra persona consumen para satisfacer determinadas necesidades; por ejemplo, los jóvenes son los grandes consumidores modernos de jeans, zapatillas, música de moda y de programas “taquilleros” de la televisión (generalmente telenovelas).

Por otro lado, las necesidades definidas como más urgentes por los jóvenes alteños cumplen funciones diferentes que en personas de otra edad y porque el ‘sentido simbólico’ que se les asigna tiene diferente connotación. En este sentido, los jóvenes experimentan distintos estilos de vida, según la diferenciación social marcada por la distribución del capital económico; es decir, la socialización trae aparejados roles asignados por género y edad. Así las cosas, el consumo se presenta como la gran opción —quizás la única— que tienen los jóvenes alteños de integrarse a la sociedad.

Estos mercados fragmentados van también segmentando los gustos y las apropiaciones simbólicas, ya que los distintos grupos sociales tienden a identificarse con ciertos imaginarios que se asocian a su propia condición socioeconómica y a sus posibilidades de consumo de bienes culturales, generando así “mercados de prestigios” (Smukler, 1998) a nivel simbólico y cuya base es económica.

En este ámbito se puede investigar la lógica de la diferenciación social en cómo los hechos culturales son consumidos: por un lado, por el placer que proporcionan en sí mismos y, por otro, por su capacidad de distinguir simbólicamente a unos sectores de otros, y de una generación a otra.

Con la complejización y masificación de la sociedad urbana, la reflexión sobre el consumo cultural de los jóvenes alteños es pertinente para poder analizar la constitución de los diversos gustos juveniles que se vienen construyendo colectivamente en términos de redes de consumo cultural y de identificación generacional. El consumo cultural es el lugar de la diferenciación social y distinción simbólica entre los grupos sociales (García Canclini, 1995).

Por ello, las diferencias se definen no sólo por la necesidad de consumir tal bien, sino por la necesidad de apropiárselo de una cierta manera,

vestirse de una cierta manera, ir a ciertos colegios y adquirir ese capital cultural que se transita democráticamente por la educación. En este espacio de consumo se construyen las diferenciaciones sociales; las generaciones se distinguen simbólicamente unas de otras.

El consumo es también un sistema de integración y comunicación. Para que el consumo pueda ser un instrumento de diferenciación entre los grupos sociales, debe primero construir un sistema de comunicación ampliamente comprensible, un sistema de integración cultural y social. Si los miembros de una sociedad no compartieran los significados atribuidos a los bienes de consumo, su posesión no constituirá un elemento de diferenciación social; consumir es intercambiar significados culturales y sociales. A través de las cosas se crean relaciones entre las personas, que dan un sentido y un orden al ambiente en el que vivimos. Comer, vestirse, habitar una casa son también actos sociales de comunicación.

La generación de jóvenes nacidos en la ciudad se va identificando con ciertas pautas sociales y culturales que influyen en la utilización de espacios privilegiados exclusivos de jóvenes. En El Alto hay espacios usados mayormente por jóvenes: la propia segregación social de los espacios de ocio así lo demuestra. Su "uso" distingue y marca límites muy precisos a las distintas generaciones: además, posibilita la construcción y operación cotidiana de categorías como lo prohibido/lo permitido, lo cómodo/lo incómodo, lo informal/lo serio, lo divertido/lo aburrido, lo amplio/lo estrecho, en fin, el "buen gusto" claramente separado del "mal gusto".

1. La cofradía de las emociones: influencia de los medios de comunicación

1.1. La onda juvenil: preferencias radiales

El mercado diversificado de radioemisoras genera y segmenta un consumo individual, que da lugar a una variedad de situaciones de consumo. La marcada preferencia por radios como Ciudad y Chacaltaya, muestra hasta qué punto existe una tendencia hacia la música en español y no en inglés, ya que la programación de estas radios favorece a la música ro-

mántica (Enrique Iglesias, Ricky Martín), música tecno (Sandy Papo, Fulanito) y por el otro lado a la música tropical (La Bamba, Veneno). Esta segmentación plantea distintos gustos, distintos tipos de consumo. Se puede señalar que, cuando uno es más joven (es decir, entre los 15 a 18), el gusto por la música tecno es más evidente, mientras que cuando se tiene más de 18 años el gusto se intercala con la música tropical. La especificidad de la programación muestra que se consume más el tipo de música que se difunde en estas emisoras que los programas en sí mismos.

Cuando se prefiere un tipo de emisora como Ciudad, los jóvenes intentan diferenciarse de sus padres, escuchando inclusive en una banda específica como es la Frecuencia Modulada, F.M. mientras sus padres escuchan otro tipo de radios sobre todo en Amplitud Modulada, A.M. Aunque en ambos casos los programas se transmiten en castellano, los padres escuchan también algunos programas en aymara, sobre todo en la mañanas (Fides, Metropolitana, Panamericana) e informativos de la mañana, mientras que los jóvenes escuchan exclusivamente "música". Los padres pueden escuchar también Chacaltaya, incluso en su lugar de trabajo, pero también programas como "Cristina y usted", el "Metropolicial", la "Tribuna libre del pueblo" o la "Hora del folclorista". El papel que cumplen estos programas es de información ya sea de noticias nacionales, locales o avisos para alguna fiesta. Mientras en los jóvenes, en la programación de radios como Chacaltaya, además de escuchar música, se "manda saludos", al amigo, primos, o novio, además se participa en algún concurso organizado por la radio. Generalmente esto genera problemas cuando los padres tienen que pagar altas sumas de dinero por consumo del servicio telefónico y manifiestan su desacuerdo, argumentando que el teléfono se utiliza para urgencias o para llamar a algún familiar y no para estar llamando constantemente a la radio.

Radio Chacaltaya se ha convertido no solamente en la emisora más escuchada sino en el referente más importante en lo que se refiere al rating de los temas más gustados y los grupos de mayor éxito. Su programa de fin de semana, "El ranking de Chacaltaya", es el termómetro de los gustos vinculados a la música tropical. Ellos van marcando los gustos, promocionan ciertos grupos o temas, también sondean las preferencias de la audiencia para traer a los grupos de mayor impacto. Es así que

trajeron grupos tropicales desde México (Brindis, Sonido Master) y Argentina (Néctar, Sombras, Amar Azul).

En 14 de noviembre de 1998 se realizó un festival tropical de esta radio en el Teatro al Aire Libre. Este es uno de los eventos más concurridos por el público juvenil. Estuvieron presentes grupos como FM y Silvina, La Bamba, Veneno, Extasis y otros grupos de cumbia nacionales, aunque en esta oportunidad también trajeron grupos internacionales como Amar Azul (argentino) y Cecilia Gallardo (Mexicana). Varios clubes de fans estuvieron presentes en ese evento. Más de cuarenta jóvenes (sobre todo mujeres), todas vestidas de jeans y polera azul con el nombre de La Bamba adelante, cantaban las canciones de su grupo favorito; el club de fans de Veneno llevó fuegos artificiales; así, uno y otro club se esforzaba en apoyar al grupo de su preferencia.

A diferencia de la radio Chacaltaya donde existe en cierta forma una comunicación entre el oyente y el locutor a través de la línea telefónica, la radio Ciudad (la segunda radio más escuchada según nuestra encuesta) no tiene programas conducidos por un locutor. Durante todo el día, de lunes a viernes, transmiten solamente música, característica que la distingue de otras radios. En esta radio se escucha artistas latinos de moda como Enrique Iglesias, Shakira, Fey, Chayane, Ricky Martin y otros. De rato en rato pasan propagandas dirigidas a la juventud de ropa sport, casetes y CDs, Coca Cola, cursos de computación, de inglés, etc.; pero no hay ni concursos ni informativos.

Algunos de nuestros entrevistados nos manifestaban que prefieren un estilo musical, en este caso lo latino (música romántica, tecno o cumbia) porque "te hace olvidar los problemas, a veces te trae calma y otras te da entusiasmo para seguir con tus actividades". Muchos de ellos prefieren escuchar música en castellano porque entienden las letras, a diferencia de los jóvenes de la clase media alta que gustan de la música en inglés:

Radio Doble Ocho Latina, escucho más músicas latinas y también escucho músicas así, movidas. Porque, o sea, trato de sobrellevar, o sea, hay veces la música es lo que te hace borrar algunos problemas. Te hace desaparecer. Para mí, me hace entrar a un mundo propio, o sea, te hace soñar en sí. O sea, te aparta los problemas que tienes dentro. A veces en la música te trae un mensaje que, no sé, en la misma música te trae mensaje y te hace recapacitar. A mí

me gusta más también músicas nacionales, música así, baladas que lo dice (Víctor, 19 años)¹.

1.2. Televisión al día

La televisión juega un papel primordial en el tiempo libre de los jóvenes. Los jóvenes encuestados de colegios fiscales pasan muchas horas frente al televisor. Las preferencias se centran en programas musicales, telenovelas y algunas series como *Los Simpson*. La televisión es tan sólo un factor más de influencia en el individuo, ya que éste está insertado en estructuras sociales y culturales que ayudan a determinar sus gustos, interpretaciones e impacto.

Son varias las consideraciones que habría que abordar para entender a la televisión como un medio que genera productos culturales consumidos por la audiencia juvenil. Cada audiencia reconstruye los mensajes en términos de sus propias necesidades. Sin embargo, los contenidos de los medios crean agendas que otorgan marcos de referencia para procesos interpretativos. Los análisis de recepción se enfocan al consumo individual y concreto de un programa, en un contexto también específico.

El consumo de programas de televisión es variado. Entre los programas más vistos están los musicales, éste es el caso de *Disca y Ve*, *Decibeles*, donde difunden los últimos videoclips. Al parecer se ve con mucha atención estos programas, donde los artistas latinos más populares, como Ricky Martin, Enrique Iglesias, Fey o Shakira son los referentes a imitar, en los peinados, en el caso de las chicas, el peinado natural (sin ningún tipo de arreglos) pasando por los tops o los pantalones de cadera con bota ancha o recta, y en los chicos, en la moda de las parkas de cuero estilo Enrique Iglesias, y pantalones anchos. Estos programas también influyen en el gusto musical.

Gubern (1997) tiene razón cuando afirma que existe una reunión familiar a la hora de mirar la televisión y más si se trata de ciertos géneros como la novela. Según la encuesta realizada por el equipo en tres colegios de la ciudad de El Alto el canal más visto por estos jóvenes es el canal 9 y

¹ Son entrevistas realizadas durante la primera quincena del mes de mayo de 1998.

las novelas que emite en sus diferentes horarios las preferidas por la población juvenil alteña. En los hogares alteños es frecuente el conflicto por la noche cuando toda la familia está reunida y la madre y las hijas e hijos prefieren ver novelas mientras que el padre quiere ver programas deportivos. Es a través de negociaciones que se supera estas diferencias en el seno familiar y muchas veces se imponen las novelas: "ahora ya miramos juntos las novelas. Antes mi papá sabe enojarse 'Ay ustedes novelas nomás están mirando', es que a él le gustan los deportivos" (Pamela, 24/2/99)².

El equipo de investigación hizo un seguimiento de tres novelas. Aunque la historia y los actores y actrices son diferentes, básicamente el argumento es el mismo. En dos casos el personaje central es una mujer pobre que ha sufrido mucho, pero que se enamora de un hombre rico (generalmente un empresario próspero) o "el príncipe azul". Este hecho es denominado por Gurben como "el complejo de la cenicienta". En una novela el pobre resulta ser un varón y la millonaria y próspera empresaria una mujer; pero básicamente todo gira en torno a una misma estructura. También es muy frecuente en estas novelas que entre el amor del "príncipe azul" y la "cenicienta" se interponga un personaje femenino malo.

Una de las motivaciones fundamentales para ver novelas entre los jóvenes es que constituyen un medio de entretenimiento, "es una manera de distraerse" o de desahogo. Podemos entender que se ven novelas como un mecanismo de "catarsis" a través del cual una persona puede escaparse un momento de su realidad para "meterse en otra realidad" hasta el punto en que pueden solidarizarse con el sufrimiento de los actores y las actrices, generalmente asociados con los personajes positivos. Aunque los jóvenes están conscientes de que las novelas no tienen relación con la realidad que ellos viven, muchas veces relacionan algunos sufrimientos de los actores/actrices con los de la vida real o con lo que ellos ven en su medio.

¿De gotita de amor?, o sea, su vida, o sea todos los problemas que tienen, no es que me gusta pero me interesan, como en todas las novelas siempre tienen pro-

² Las citas de diarios de campo se distinguen de las entrevistas porque en ellas se incluye las fechas de obtención de información.

blemas ¿siempre habrás visto eso?, problemas tantos y eso nos atrae a las personas, ¿no ve?, nos gusta ver la vida de los demás (Juan, 18 años).

Las novelas también pueden influir en la moda. Los jóvenes alteños están de acuerdo en que se copian de las telenovelas, por ejemplo, actitudes de los actores, es decir, algunas expresiones, maneras de declarar el amor, apodos, o, como nos decía una joven, “la violencia que se ve en las novelas”. Hace algunos años atrás la novela “Quinceañera” impuso el apodo de “Memo”, peinados e incluso las fiestas de quince años, que muchas jovencitas trataron de copiar. Ahora, la moda en ropa, peinados e incluso pasos de bailes provienen más de los artistas y grupos musicales, a través de los vídeoclips.

Algunas jóvenes comparan los roles femeninos y masculinos de las telenovelas con aquellos que ellos y ellas asumen en su medio cotidianamente. Una de ellas nos decía que la “Usurpadora” no era tan real, que era demasiado falsa, porque en la vida real no existen mujeres tan malas. También pueden existir desacuerdos de parte de las madres de los jóvenes con la actitud de alguna actriz que le es infiel a su marido o porque no cumple el rol de madre abnegada y prefiere dedicarse más a los negocios (como Paola en la “Usurpadora”). No es frecuente escuchar entre los jóvenes críticas a los roles tradicionales de género que asumen actrices y actores, más bien las críticas se dan cuando no se cumplen estos roles. Actualmente se puede ver en las novelas mujeres que son importantes empresarias; pero que continúan siendo las madres sacrificadas y las esposas fieles (“Privilegio de Amar”). Estas novelas refuerzan el rol más tradicional de las mujeres y de los varones. El efecto en los jóvenes alteños se lee así: “mi mamá no está de acuerdo con que las mujeres engañen a sus maridos en las telenovelas, ella dice que los hombres engañan pero los hombres son hombres nomás...” (Martha 28/02/99).

Según la encuesta realizada por el equipo, las personas que ven más telenovelas son las mujeres (57% a diferencia de los hombres, 42%). Estas respuestas se encuentran en un nivel del “deber ser”, es decir, no está bien que un varón diga que ve telenovelas por el estereotipo de que las novelas son solamente vistas por mujeres. Aunque ellos vean telenovelas, no lo expresan públicamente por temor a la burla de sus amigos o compañeros de curso. Prueba de ello es que tanto en los estudios de caso como

en las entrevistas los jóvenes sabían los nombres y el argumento de las novelas que están transmitiendo por televisión.

Los jóvenes reconocen abiertamente que ven programas vinculados al área deportiva, ya sea los noticieros deportivos (Deporte Total, Gol) o las transmisiones de los partidos tanto de la liga local como de partidos jugados en el exterior y los noticieros, ya que tiene una particular importancia el hecho de "estar bien informados". El gusto por el fútbol es esencialmente masculino; los noticieros son vistos por toda la familia y no sólo por varones.

El consumo de los distintos programas, sobre todo en la franja horaria estelar (es decir, desde las 8 p.m. en adelante) tiende hacia la diversificación. Como ya dijimos, el canal que tiene la mayor audiencia es la Red ATB. En ella están los programas más vistos por la familia: "Vivo por Elena", el noticiero Estudio Abierto, y la telenovela más vista, "Privilegio de amar". Parecería que cada programa está destinado a un sector de la familia: la primera novela estaría destinada a un público juvenil, el noticiero al papá, mientras que la novela estelar sería vista por todos, como el espacio de mayor integración y de comunicación al interior de la familia. Posteriormente la programación se fragmentaría, porque las opciones estarían entre Deporte Total (los varones) o la Tribuna Libre del Pueblo (las mujeres).

Además de las novelas y los programas musicales, un programa muy visto por los jóvenes es la serie norteamericana Los Simpson, aunque el horario coincide con el del informativo, generando posibles conflictos con los padres, que ven a este programa como "para niños". Algunos jóvenes prefieren ver programas más educativos en las distintas redes de televisión.

Los Simpson constituyen un modelo de familia en el que se desvanece toda diferencia generacional y jerárquica. Los niños adquieren el protagonismo de los mayores, y se convierten en los héroes que critican y se mofan de la autoridad. Se observa a menudo a Bart insultando a su padre; lo ridiculiza por considerarlo "un tonto", con comentarios irónicos e hirientes, como el reproche continuo: "Sigues siendo el triste tonto de siempre". La figura de Homero se dibuja como la contracara cruel y realista del padre sabio y ejemplar. Su actitud moral puede comprobarse en los consejos que le da a sus niños: "Nunca digas nada a menos que estés seguro de que todos los demás piensan lo mismo", "Dale justo en

las partes nobles. Ese movimiento ha sido marca de los Simpson por generaciones”.

2. “Saber bailar bien”

La variedad de ofertas culturales estructura un panorama complejo donde se puede encontrar preferentemente consumos de bienes culturales relacionados con un estilo latino. Hay un gusto por la música romántica, tecno y cumbia y por la indumentaria relacionada. También resaltan determinadas expresiones vinculadas directamente con la tradición folclórica de los migrantes aymaras (como las agrupaciones folclóricas juveniles).

El predominio de lo romántico o latino en el consumo juvenil alteño se da en la mayoría de los jóvenes. Si bien el gusto por lo romántico es general, también se diferencia de acuerdo a la edad. Los gustos de los más jóvenes van tendiendo hacia el tecno como parte del “estar bien con los demás” (sobre todo con los amigos), mientras que la cumbia es “relegada a un segundo plano” a los mayores o a los recién llegados del campo. Sin embargo, la cumbia está presente en todos los ámbitos sociales de la urbe alteña, se baila en todas las fiestas (sobre todo en los ritos de paso como matrimonios, cabos de año, bautizos), está en los eventos donde los padres participan con cierta regularidad, en espacios como el transporte público y también en muchas discotecas frecuentadas por gente joven. En la Ceja, hay muchas discotecas, como América o Gigante, donde se toca exclusivamente cumbia.

Los gustos están estrechamente vinculados con los espacios donde se transmite la música; se puede escuchar música romántica latina en el lugar de trabajo, mientras que en las fiestas se puede escuchar y bailar tecno o cumbia.

La música latina tiene diferentes expresiones. Algunos ejemplos de la música romántica son: Enrique Iglesias, Ricky Martin, Ricardo Arjona, Mercurio, Magnetto. Entre los grupos que interpretan salsa están: DLG, Face 2 Face, Servando y Florentino. La versión tecno-merengue también tiene muchos seguidores; grupos como Los Ilegales, Proyecto Uno, Sandy Papo, Reyes Latinos son los preferidos. Es interesante anotar que los jóvenes también gustan de temas musicales de la generación de sus padres;

pero reactualizados. Algunos ejemplos son los boleros y las canciones "rancheras" interpretadas actualmente por artistas como Charly Zaa, Los Trío, Pedro Fernández, Luis Miguel, Galy Galeano, etc.

El gusto por lo folclórico atraviesa todas las edades, desde los más jóvenes hasta los que ya conviven o están casados y tienen hijos. Estos espacios se integran a través de una red de parentelas y en las que los jóvenes tienen sus danzas preferidas como el t'inku, los caporales y los tobas aunque también pueden bailar otras danzas como la morenada, danza frecuentemente gustada por la generación de sus padres.

3. La escena de tecno

La música tecno-merengue o la tecno-cumbia (merengue o cumbia fusionada con tecno) es gustada por los más jóvenes (aquellos que se encuentran entre los 14 y 18 años aproximadamente). Este estilo musical es escuchado a través de las radios latinas como Melodía, Ciudad o la Doble Ocho Latina. Por otro lado, los programas musicales de la televisión como Disca y Ve o Decibeles transmiten un gran porcentaje de videoclips de grupos tecneros como Sandy Papo, Proyecto Uno, Fulanito y otros que, dicho sea de paso, son de una existencia más efímera que los grupos de cumbia o música romántica.

El tecno es considerado por los jóvenes como el ritmo másailable. Es por eso que es frecuente que en algunas discotecas de la Ceja de El Alto se baile tecno sobre todo en las matinales de domingo, como sucede en la discoteca Banana. Aunque muchos de ellos van a divertirse en grupos de amigos, existen agrupaciones de cinco o más jóvenes, frecuentemente más varones que mujeres, que participan en concursos en las discotecas como Banana, los lunes por la noche o en programas como Sábados Populares, los fines de semana.

Frecuentemente se asocia a estas agrupaciones de baile con pandillas debido al prestigio adquirido por la Gran Brown Unión o Barrios Unidos que participan en los concursos del programa Sábados Populares que no sólo tienen integrantes de la ciudad de El Alto sino también de diferentes barrios de La Paz. La Gran Brown Unión (la gran unión café) tiene graffittis en las paredes por toda la ciudad, protagonizan peleas con otros grupos como "Cartel Central" y algunas veces se

han visto envueltos en hechos de sangre. Para la formación de estos grupos ha tenido una fuerte influencia la película "Blood in blood out" (Sangre por Sangre).

Pero también existen agrupaciones de jóvenes que sólo se dedican a bailar. Este es el caso de Salomé que, con un grupo de amigas, "Las jazz and girl", se reúne algunas tardes de la semana para ensayar o "sacar pasos". Salomé afirma que ella y sus amigas siempre están tratando de crear nuevos pasos y pensar en nuevo vestuario para los concursos en los que participan. Ellas bailan en su colegio, en las discotecas e incluso participaron en el concurso que realiza todos los años el programa Sábados Populares aunque en 1998 no llegaron a las finales.

Es característico que para estos concursos se enganchen varias canciones de música tecno, a veces hasta cinco canciones para diez minutos. Los pasos que se bailan muchas veces son copiados de los videoclips de la televisión, lo mismo sucede con la ropa (pantalones anchos, tops en el caso de las chicas o camisas anchas en el de los chicos). Otras veces se crean pasos nuevos y vestuario. En Sábados Populares los grupos de baile utilizan ropa ancha pero de tela brillante y todos llevan un uniforme.

Los jóvenes que gustan del tecno y que además pertenecen a alguna agrupación de baile "son populares" por su habilidad con el baile. Esto les permite acumular su capital social, y también cierto capital simbólico entre los amigos. No sucede lo mismo con el capital escolar, ya que por lo general, al parecer, tienen bajas notas e incluso cambian constantemente de colegios.

4. La euforia de la cumbia

La cumbia es el ritmo preferido de los padres, mientras que los hijos combinan el tecno y la cumbia. Los jóvenes gustan de la "cumbia argentina", ya sea en su variante "chicha" (Néctar, La Nueva Luna) o colombiana (Amar Azul, Green). Ésta es una forma de diferenciarse de la cumbia "chicha" boliviana (Maroyu, Clímax) más gustada por migrantes de primera generación. La cumbia significa para los jóvenes "un ritmo que siempre está de moda", aunque los grupos y artistas cambien constantemente. Actualmente los referentes de este ritmo son: Amar Azul, La Bamba, Éxtasis, Sombras, entre otros.

La preferencia por los distintos grupos cumbieros da lugar a la conformación de clubes de "fans" que imitan a sus similares como los de Ricky Martin, Maná o Enrique Iglesias. Están compuestos predominantemente por mujeres jóvenes, quienes asisten a cualquier evento donde actúe su grupo. Durante el trabajo de campo realizado por el equipo se pudo constatar que el grupo que tenía el mayor número de fans era La Bamba, seguido por Veneno y Extasis.

La cumbia tiene diferentes estilos que marcan el gusto de determinados sectores sociales. Así por ejemplo existe la "cumbia chicha" (mezcla del huayño andino con cumbia colombiana), interpretada por grupos como Maroyu, Néctar, Blanca y sus Cómplices, etc. También está la "cumbia argentina", que es la preferida por los jóvenes; sus referentes más importantes son grupos como Sombras, Amar Azul, Los Gorilas, etc. Por otro lado, la "tex-mex" (variedad de cumbia) también es gustada por distintos sectores juveniles; es interpretada por artistas como Ana Bárbara, Cecilia Gallardo, Bronco, etc.

El gusto preferencial por determinado estilo de cumbia marca también distancias sociales entre los jóvenes, segmentando así los gustos al interior de la cumbia. Por ejemplo, los jóvenes migrantes recientes prefieren la cumbia "chicha"; mientras que los jóvenes nacidos en la ciudad, hijos de migrantes, califican peyorativamente a este estilo: "A las cholitas nomás les gusta Maroyu". Ellos manifiestan un gusto preferencial por la cumbia argentina o el tex-mex, como una forma de distinguirse de "los otros".

Este fenómeno puede tener relación con el tipo de artistas de los grupos. Los cantantes de las bandas de cumbia argentina son arquetipo para la juventud (altos, delgados, "pintudos", etc.). Los chicos los identifican como modelos a imitar; las chicas son las "fans enamoradas" de estos artistas.

5. Fiestas folclóricas: bailando por las calles

Otro espacio social donde se consumen distintos productos culturales son las fiestas patronales o zonales. En éstas se nota un gran incremento de danzas en las que participan jóvenes. Las más preferidas son los tobas y t'inkus. En los colegios, en horas cívicas o en festivales de fin de año cada vez más jóvenes bailan (sobre todo por la nota en Educación Física o Música) danzas como: caporales, t'inkus, negritos, tobas, diablada y

morenada. Los gustos por estos ritmos no están en contraposición con los gustos de sus padres; en algunos casos, ya sea en la comunidad de sus padres o en alguna fiesta zonal bailan con ellos.

El consumo de “lo folclórico” está presente en todas las zonas de esta ciudad a lo largo del año de acuerdo a un calendario santoral establecido. Gran parte de la población participa en estos eventos ya sea bailando, observando o vendiendo. La participación de la juventud alteña es cada vez más visible.

La presencia juvenil en las danzas folclóricas tiene sus propias particularidades: pueden participar como miembros de alguna banda, frecuentemente platilleros, dando una peculiar característica a su banda al demostrar una serie de habilidades con los platillos. No dejan de estar presentes las danzas tradicionales preferidas por la generación de sus padres como la morenada o la kullawada. En el caso de la morenada, las mujeres participan como “figuras” o en el sector de las “maripositas” (bloque de jóvenes cholitas), mientras que los varones bailan en el sector de los morenos más jóvenes. Por otro lado, se reinterpreta la expresión cultural en función a gustos particulares; es el caso de los tobas, antes denominada “ch’unch’u”, bailada por los indígenas que vivían en las zonas de las provincias pacañas de Larecaja, Muñecas, Camacho. También se reciclan danzas específicas como los suri sikuris, que es la estilización o “balletización” de la tradicional sikureada andina³.

La inclinación hacia danzas consideradas “para mayores” (morenada, kullawada) expresa un peculiar consumo cultural de rescate, valoración, difusión y práctica de la tradición andina. Este es el caso de la agrupación juvenil “Expresión Autóctona Tobas Jiwasanki” que participa hace cuatro años en la entrada folclórica de la Virgen del Pilar en la zona 12 de Octubre de la ciudad de El Alto que rescata el arte musical y coreográfico de las culturas indígenas. Se considera que esta danza solamente puede ser bailada por los jóvenes, según lo manifestaba una señora alteña:

Tobas es generalmente para los jóvenes, tú eres joven todavía andá, bailen. Nosotras como ya somos viejas qué pues vamos a poder bailar, ustedes son jóvenes, es para jóvenes (Eusebia, 14/09/98).

³ Expresión Autóctona Jiwasanki, 1998.

La coreografía de esta danza de naturaleza guerrera son saltos acrobáticos que representan la caza de animales feroces en zonas de la Amazonia. El vestuario de los bailarines en la entrada de la zona 12 de Octubre en 1998 tuvo diversos elementos: los varones llevaron trajes de color negro con adornos de colores amarillo, verde y rojo. Las mujeres vestían faldas y blusas color verde con adornos color amarillo, en ambos casos se utilizan en la cintura las "patitas de oveja", que producen el característico sonido al ritmo del paso de los bailarines, todos llevan zapaticas que les facilita los movimientos ágiles que realizan en la danza. Pero no solamente tienen atuendos coloridos sino también adornos y arreglos particulares; es característico observar penachos de plumas en las cabezas; y tanto en varones como en mujeres aretes de pequeñas plumas.

Un aspecto peculiar de esta danza son las caras pintadas de diversos colores, algunas muy similares a las del grupo norteamericano de rock Kiss. Otro elemento interesante es que mucho del atuendo y adornos que utilizan parecen imitar a los "indios pieles rojas" de Estados Unidos, clara influencia de los medios de comunicación.

El ritmo de la música es ágil; las melodías marciales y guerreras son interpretadas con instrumentos autóctonos de viento y percusión, los pífanos (instrumento musical empleado en esta danza), cuyo nombre original era "ch'unch'u", que pertenecen a una variedad de los Qina (quena quenenas). Esta agrupación folclórica juvenil causó gran expectativa y sensación por lo peculiar de su música, ya que esta danza, en otros eventos folclóricos, es interpretada por bandas de instrumentos de bronce.

Los integrantes de la agrupación Tobas Jiwasanki son jóvenes en su generalidad, organizados en cinco bloques (Niños, Compadres, Antiguas, Jiwas, Primos) y tres bloques invitados, compuestos por alumnos y ex-alumnos del Colegio Villaruel (Salvajes, Amazonas, Obrajes). Cada bloque se organiza internamente y, aunque todos son jóvenes, se ordenan de acuerdo a la edad. Por ejemplo: los bloques de los Compadres y el Antiguas estuvieron compuestos por jóvenes de 20 a 28 años, mientras que los Primos estuvo conformado por jóvenes de 15 a 19 años parientes de la familia muy conocida en la zona. Ellos buscan diferenciarse de los demás bailando mejor que los otros "bloques", practicando con mayor intensidad e inventando nuevos pasos mucho más complicados. Estos mismos jóvenes bailan tecno-merengue en discotecas de Ciudad Satélite. Así, pues, su capital simbólico es el "bailar bien" en distintos espacios, ya sea en

los tobas o en la discotecas y sintomáticamente, muchos de los pasos de los tobas son similares a algunos pasos de la música tecno. Un miembro del bloque los Primos nos decía:

Nosotros hemos bailado el año pasado en estos tobas y hemos salido los primeros, además que vivimos en la zona, tenemos nuestro equipo que participa en la Liga 12 de Octubre, estudiamos en distintos colegios, pero lo que nos une es el baile y el fútbol (Marco Antonio, 24/09/98).

Según ellos, en los ensayos eran los mejores, tenían más pasos y los más complicados; pero la llegada de otros bloques sobre todo los Amazonas y Salvajes opacó el brillo del bloque de los Primos. Ellos buscaron distanciarse de ellos, trataron de colocarse en lugares de privilegio. Sin embargo, para el día de la Entrada, el organizador de los tobas dio más preferencia a los familiares ("Cómo a los familiares vamos a mandarlos atrás") mientras que los Primos señalaban: "Cómo van ir adelante este bloque (de los Compadres), borrachos son, no van a poder bailar bien, se van a rayar."

En los ensayos, los componentes del bloque de los Primos se diferencian de los demás por su vestimenta: pantalones anchos, aretes, gorras como los bateadores de béisbol norteamericanos. Aunque estos jóvenes tienen más vínculos con el Barrio Minero y Ciudad Satélite, no bailan en los tobas del Barrio Minero, ¿por qué?, además, ¿qué les induce a bailar en los tobas Jivasanki, con música autóctona, que puede ser calificada de "india" o como "música de indios"? Al parecer la novedad, lo extraño, causa interés y recepción del público; algunos integrantes de la agrupación nos decían al respecto:

Bailamos el año pasado y nos gustó, porque sale de lo normal, todos bailan tobas con banda, pero es extraño bailar con esta música, la gente nos aplaude más, se emocionan grave (Nicolás, 09/10/98).

Nosotros como agrupación autóctona Jivasanki, tratamos de revalorizar la música de antes, de cómo era los tobas, por eso tocamos no solamente en esta entrada, sino hemos tocado en Villa Esperanza, Pampahasi, y a la gente le ha gustado, sobre todo a los changos que ya no quieren bailar con banda. Además el año pasado hemos ganado en la 12 de Octubre (Nicanor, 09/10/98).

Es decir, que el bailar con un grupo autóctono con instrumentos de vientos puede dar un mayor puntaje a la agrupación tanto con el jurado como con el público, además de que demuestra el interés por “revalorizar” lo autóctono.

El bailar en algún grupo implica poseer un cierto capital simbólico cuando se es joven, es decir, “el saber bailar bien”. Por eso se escoge lo más accesible. Martha, Pamela e Isidro muestran cierta indiferencia por la final de música tecno y cumbia del programa Sábados Populares, mientras que prefieren hablar de bailar tobas en alguna fiesta, como en el Gran Poder o en alguna zona de la ciudad de El Alto. Así, buscan algunas estrategias para conseguir la anuencia y el apoyo de sus padres y el dinero para poder bailar:

Yo me ahorro pues, es que mi mamá me da 5 pesos cada día, yo de eso me voy guardándome, y cuando voy a ayudar a mi mami me da también, cuando se vende especialmente unos 10 Bs. así y me guardo todo eso, después me compro como tarjeta y otras cosas (Martha, 02/02/99).

Para los jóvenes que bailaron tobas es muy importante “saber bailar bien”, pues consolida el capital simbólico, que es apreciado por las personas que observan la Entrada. Por lo tanto, se despliega gran energía tratando de sacar los pasos más difíciles, mostrando así la diferencia con el bloque de “compadres” conformados por familiares, en su mayoría personas adultas, manifestándose las diferencias generacionales.

La presencia de lo folclórico constituye un espacio importante de reproducción del habitus de los padres. Se van organizando fraternidades, agrupaciones con las mismas características de sus padres, con el énfasis puesto en “bailar bien”, y que sus habilidades, y destrezas sean apreciadas por otras generaciones. Pero también las motivaciones son distintas; muchas veces bailan por “pasarla bien”. El elemento devocional o religioso es prácticamente ignorado.

En ese tiempo quizás estaba un poco deprimido ya sea por cosas, personas, cosas personales, sentimentales, es que quería buscar distracción, no encontraba la manera aparte de hacer deporte. Pues he ido a modo con mi hermanita menor la que hemos bailado, hemos ido a modo de ver cómo es todo eso y nos hemos animado, sin saber todavía por qué se baila, después de bailar hemos sabido que se baila por devoción a una virgen (entrevista a Gastón, 23 años).

No podemos dejar de mencionar a los grupos de jóvenes que se dedican a la interpretación de música folclórica, que se ha extendido por todos los barrios de El Alto en los últimos tiempos. Interpretan la música andina y autóctona como una forma de revalorización de los hábitos de sus padres que han venido mermando su potencialidad en la ciudad. Se presentan en diferentes eventos sociales: Todos Santos, campeonatos de fútbol, campañas electorales, concursos folclóricos, bautizos, matrimonios, fiestas de quince años. Estos jóvenes interpretan fielmente a los grandes cantantes y a grupos como Illimani o Awatiña, por citar un ejemplo. La actividad de estos jóvenes no se limita a armar grupos de "Kantus", estos grupos hacen deportes, viajan a provincias, pueden bailar en la Entrada Universitaria, etc. La presencia de estos grupos en las fiestas ha adquirido una notoriedad insólita, ya que muchas veces compiten de igual a igual con grupos de orquesta cumbiera. Conforman estos grupos desde que son muy jóvenes; y en algunos casos cantan en aymara.

6. El encanto de la moda

Los distintos espacios en los cuales actúan los jóvenes alteños determinan el uso de la vestimenta. Para ir a una discoteca, se tiene que extremar los recursos para poder usar la ropa adecuada. Dentro de la discoteca existe una variedad de gustos, que se entremezclan con los gustos de jóvenes que llegan de la ciudad de La Paz. Lo importante es usar la ropa de moda, porque de lo contrario se corre el riesgo de quedar marginado en la discoteca.

Mientras tanto, en la vida cotidiana, los jóvenes se visten de acuerdo con las posibilidades económicas de sus padres; al parecer, lo importante es estar cómodo, no se busca deslumbrar si no se tiene las posibilidades de poder vestir la ropa de última moda. De no ser así, será objeto de burla tanto de sus amigos como de sus padres:

Sí, cuando me quiero vestir algo extravagante, o sea con la moda no ve de los jóvenes, pero ahí ya me empiezan a criticar. Porque mis papás son... ah... son cristianos (Juan, 18 años).

Ahora pienso que uno puede vestirse como quiere, o sea como yo quiero me visto, digamos para fiestas, pantalones anchos, para caminar por la calle panta-

lones normales, a veces chupados, es lo que pienso yo que puedo vestirme como yo quiero (Juan, 18 años).

Es importante que se tenga tanto la "figura" o el porte para que la ropa le "quede bien"; es la idea de cuidar su cuerpo, su silueta. Influyen en ello los medios de comunicación, sobre todo los vídeoclips donde se muestran a los artistas del momento; pero no son referentes decisivos. La referencia inmediata son los amigos o compañeros de curso. Una cosa es ponerse el saco de Enrique Iglesias, otra es que realmente "le caiga"; esta apreciación es importante para poder comprar la ropa de moda, y este juicio de aprobación lo dan los amigos. En una observación de campo, cuando se encontraron dos amigos, uno le dijo: "Qué te pasa con ese cabello (en relación a lo largo de su cabello) pareces inca."

Los jóvenes encuestados afirman que ellos eligen su ropa, pero generalmente la compran con sus padres. En este proceso de compra se van entretejiendo negociaciones que pueden estar vinculadas con las buenas notas que hayan sacado en el último trimestre, el haberse portado bien o el haber ayudado a la madre en las labores de la casa o en el negocio. Los padres tienen la posibilidad de controlar estas compras y aunque el joven no esté de acuerdo, tiene que aceptarlo. En una entrevista, uno de los argumentos para trabajar era que tenía la posibilidad de comprarse la ropa que más le gustaba.

Los padres pueden imponer sus gustos, que tal vez están estrechamente vinculados con lo económico, pero la nueva situación del hijo hace que el padre se esfuerce para que su hijo se vista bien y pueda ascender socialmente. Las nuevas condiciones en la ciudad hacen que el hijo demuestre la necesidad de vestirse como sus amigos, porque un hijo mal vestido puede generar críticas de parte de los familiares. Por ello es importante esforzarse para comprar el uniforme del colegio, el terno de la promoción, también para que vaya a los eventos donde son invitados los padres, como a matrimonios o bautizos. El hijo tiene que ir bien vestido, sino "les va hacer quedar mal".

También ocurre que cuando los hijos adquieren un capital social y simbólico, ellos aconsejan a sus mayores un determinado uso de la ropa, cierta estética y gustos distintos que influyen en sus padres, buscando que se vistan de acuerdo con la moda. Es decir, la influencia es mutua entre padres e hijos.

Ahora más bien, bueno ellos se compraban lo que para ellos les gustaba ¿no? Pero para nosotros medio que no nos gustaba, porque al final a mi papá yo le veo una persona de categoría y trabaja con ingenieros pues que se vista ya llegado del pueblo en este tiempo, en este rato ya no nos gusta, le decimos que se vista así, no va a ser lujoso pero sencillo y elegante, igual a mi mamá pues en el matrimonio le decimos mami ponte esto, esto combina con esto y no así como antes que se ponían naranjado con el rosado más o menos y ahora por lo menos ya se ponen pues a la moda, están así vistiéndonos según a nuestro modo de vestirnos (Gastón, 23 años).

El gusto de los padres también se evidencia cuando ellos cuestionan el uso de pantalones apretados, anchos o la utilización del color negro, ya que se considera que este color sólo se debe utilizar para los distintos ritos de la muerte.

¿Por qué te pones negro nomás? ¿Acaso quieres que me muera? Cuando me muera recién te vas poner ropa negra (madre de Bernabé, 08 /05/99).

Los jóvenes que trabajan tienen más posibilidades de comprar la ropa que ellos desean y así vestirse de acuerdo a su propio gusto:

Yo me visto como antes, quizás mejor que en colegio porque ahora trabajo y puedo comprarme mi ropa, pero antes tenía que comprarme, ponerme el pantalón que mi papá me compraba y no me gustaba y tenía que estar todo el año con eso... (Roger, 16 años).

Las posibilidades de vestirse están en función de las opciones que brinda el mercado, más aún con la aparición de la "ropa americana" que ofrece ropa usada que muchas veces es consumida por los jóvenes, ya sea por el precio como por las características que tiene esta ropa: muchas poleras llevan la inscripción de series televisivas o universidades norteamericanas.

Según la encuesta realizada por el equipo, una mayoría de los jóvenes se viste con ropa "cómoda" y que está de acuerdo a sus posibilidades económicas. A esta ropa la denominan "ropa clásica" (pantalón y chompa); pero a grupos de ambos géneros les gusta vestir siempre "a la moda". Esto generalmente coincide con que estos jóvenes son parte de

algún grupo de baile o de la zona. La pauta para vestirse de determinada forma viene de artistas de otras expresiones de música latina, especialmente música romántica y tecnomerengue (fusión del merengue con el tecno) y no así de artistas que interpretan cumbia, porque la ropa que usan en sus presentaciones o videoclips es, en muchos casos un uniforme y, en otros, indumentaria convencional y poco atractiva para ellos.

Así por ejemplo, el grupo Molotov determina especialmente para los varones el uso de camisas y pantalones completamente anchos y con amplios bolsillos (un adulto cuyos referentes eran otros criticó a los jóvenes de esta generación diciendo que “sus pantalones tan anchos y con bolsillos tan grandes, parecen overoles de Samapa”), además de los gorros negros, la barba candado y posiblemente un arete en la oreja izquierda (porque “sólo los ‘maracos’ usan en la derecha” según un asiduo asistente de la discoteca Banana en la ciudad de El Alto). Otros “modelos” son Enrique Iglesias y Charly Zaa quienes han influido en el uso de camisas de cuellos anchos, poleras pegadas con mangas cortas, pantalones de tela con la predominancia del color negro, sacos largos y amplios de cuero o tela con cuellos anchos también. El cabello largo para los varones ya no “está de moda”. En cuanto al peinado, los dos anteriores artistas y también Eros Ramazoti y Ricky Martin han determinado el uso del cabello corto con un pequeño cerquillo ondulado acomodado sobre la frente.

Las chicas que quieren “estar a la moda” se inspiran en Fey y Shakira: utilizan pantalones de botapié ancho y ajustado de cadera, con cierres en ambos lados de las caderas y botones al medio; poleras pegadas al cuerpo y de mangas cortas o camisas ceñidas a la cintura con cierres en vez de botones. Estas artistas también han puesto de moda el cabello lacio sin otro arreglo particular y el maquillaje natural.

Los jóvenes son consumidores de la vestimenta que está a la moda sobre todo cuando están entre las edades de 15 a 18 años. Esto se hace explícito cuando se les observa en la calle y sobre todo en la discoteca, con peinados muy parecidos al de Enrique Iglesias, con pantalones anchos, botapié ancho y hasta aretes en la oreja derecha o izquierda, lo que genera críticas y burlas por parte de padres, y de familiares. Sin embargo, hay jóvenes que cuestionan este hecho de copiar todo lo que la moda dicta; lo importante —dicen— es sentirse bien y no imitar por imitar. Esto coincide con que estos jóvenes generalmente ya no son colegiales y tienen unos años más que los otros:

Que sean pues digamos, que tengan una personalidad. ¿Cómo le digo? Que le guste lo propio y no esté copiando porque es una copia cuando uno está copiando pues. Es como que no tuviera personalidad, no estuviera maduro. Entonces está mal, es que ellos tengan su propio criterio, su propio, analicen ¿no? que es lo que realmente les guste, ¿no? No porque los amigos se vistan así pues, que se vistan así, que tenga su propio criterio de escoger su ropa digamos, si en ese sentido nos falta mucho madurar (Sorayda, 25 años).

En suma, “vestirse a la moda” les trae ciertos conflictos con los padres, por el hecho de que este tipo de ropa puede estar relacionada con pandillas. Aunque algunos padres prohíben a sus hijos este tipo de ropas, los jóvenes se dan modos para salir con la ropa que les gusta. Pero este desacuerdo también lo tienen otros jóvenes que no gustan de este estilo de vestir. Cuando le preguntamos a Roberto (que vestía chamarra y pantalón ancho con un gorro) acerca de si él frecuentaba las discotecas, él relacionó esta pregunta con la ropa, específicamente los pantalones anchos:

Que es mal me dice mi mamá; pero yo voy, piensa que son esas, esas personas que están oliendo clefa, ellos, así piensa mi mamá por eso no me deja vestir por que hay hartos pantalones así tengo y me, pero me ha quitado mi mamá, eso es feo me dice, a la discotecas, me ha dicho mi mamá, este, ahí van personas que son callejeras, así me riñe pero yo callado no más me quedo. Ahí van puro borrachos, me dice pero yo le hago entender a mi mamá y a veces entiende (Roberto, 15 años).

7. La discoteca: espacio de expresión juvenil

Bajo luces de todo tipo y color que alumbran las diversas plantas en el techo y que resaltan la “Banana” luminosa que da al ambiente su sello particular, donde las paredes están cubiertas de terciopelo rojo y cuando el humo artificial se combina con la cadencia de cada nota musical, se viven momentos de intensa emoción, que hacen que cientos de cuerpos juveniles se entreguen a la seducción de la música. En medio de esta intensa experiencia, el disc jockey hace un silencio para anunciar uno de los grupos favoritos de los jóvenes y dice: “Yo sé que sólo al escuchar el nombre de este grupo, las chicas van a gritar de alegría...” Mientras tanto, se comienza a escuchar los primeros acordes del éxito

del momento: "Señoras y señores, es... El Fulanito". Todos los jóvenes gritan expresando su aprobación por la elección del tema del momento, "Wayando" si alguno estaba todavía sentado se apresura a incorporarse a la pista de baile... (Diario de campo, 15/09/98).

La discoteca Banana está de moda y en la preferencia de los más jóvenes, que se dan cita a la matinee de este lugar domingo a domingo. Allí se articulan moda y baile, los jóvenes van con sus mejores ropas e incluso algunos se visten extravagantemente (por ejemplo, pantalones de bota ancha color plateado con polera pegada color verde fosforescente), la música que se baila es la tecno; los lunes por la noche se realizan concursos de baile, los domingos también asisten grupos de baile tanto de chicas como de chicos y no sólo muestran sus mejores ropas sino también los más novedosos pasos de baile. No se bebe alcohol en todas las discotecas de la ciudad de El Alto, como generalmente se suele pensar: en las matines de la discoteca Banana no se expende bebidas alcohólicas. A esta discoteca también asisten muchos jóvenes que suben desde los diferentes barrios de la ciudad de La Paz.

A una simple mirada, estas discotecas se parecen a cualquier otra de La Paz o de otras ciudades; tienen pantalla gigante, luces y música del momento. Pero las discotecas alteñas como Banana o Digital 200, ubicadas en plena Ceja de la ciudad de El Alto, muestran ciertas particularidades. La Banana, por ejemplo, tiene un terciopelo rojo en todas las paredes, en el techo se cuelgan plantas y una banana luminosa, dándole un aspecto tropical, hay luces pequeñas como las de Navidad pegadas en paredes y techo, también hay juegos electrónicos. La discoteca Digital 200 es más pequeña y modesta. Un aspecto interesante en ambas es, sin duda, que alrededor de la pista de baile hay unas tarimas sobre las cuales están puestos unos sillones pequeños con fundas de tela. Por tanto, los jóvenes que no están bailando están sentados alrededor de toda la pista. Esto nos recuerda a la distribución que tienen las fiestas de los padres (prestes, matrimonios, cabos de año) donde algunos están bailando al centro y las otras personas están charlando y tomando en asientos distribuidos alrededor de todo el local.

Ya que existen distintos gustos entre los jóvenes, en la Ceja de El Alto, también hay discotecas donde sólo se toca cumbia (o las denominadas peñas), como Gigante América o Master. El acceso a las fiestas, sobre

todo con los grupos de prestigio, como Amar Azul es restringido debido al precio (la entrada cuesta Bs. 40 y la cerveza Bs. 8). En las discotecas como Gigante América, la entrada cuesta Bs. 15 cuando actúan grupos como Maroyu o Blanca y sus Cómplices. En estos espacios hay menos despliegue de moda que en las discotecas más tecneras y tampoco existen grupos establecidos de jóvenes que bailen cumbia, van a bailar en grupos de amigos, y muy a menudo se presentan grupos de cumbia en vivo.

Generalmente las chicas van con sus amigas/os, enamorados, novios, primos/as y en casos muy excepcionales van solas, cuando alguien de los grupos de pares les falla o les dejan "plantadas", como suelen decir. Por lo tanto, la discoteca se constituye en un espacio de conquista tanto de chicos como de chicas. Estos lugares son propicios para demostrar los nuevos pasos que tienen los distintos grupos de tecno o de cumbia, es decir, para poder demostrar su capital simbólico, altamente valorado por los demás jóvenes. El bailar bien habilita para poder conseguir una buena pareja y ganar algún concurso de baile: "Los mismos pasos y algunos pasos que te salen, o sea cuando bailas quieres lucirte y algunos pasos ya te salen, te salen bien y algunos pasos te salen mal" (entrevista a Juan, 18 años).

La conquista en la discoteca casi siempre es iniciativa del varón. Si al joven le gusta alguna chica, la invita a bailar. Las mujeres, por su parte, casi nunca toman la iniciativa aunque algún chico de la discoteca les guste, porque esto puede ser "mal visto"; por lo tanto, sólo se limitan a mirarlo y sonreírle. Manuel nos comentaba que cuando había ido a bailar con unos amigos entre solteros y casados, estos últimos se creían con más experiencia con las mujeres que los primeros:

Jaime nos propone, mirá entre chicas están bailando y allá no están bailando, quién gana en hacerles bailar, los solteros o los casados... esa vez los casados les han convencido más fácilmente a las chicas y nos han dicho ustedes los solteros son unos cojudos, hay que hablar tierna e insistentemente, así nunca van a poder conseguir chicas... (27/02/99).

Estos espacios de diversión no son del agrado de los padres, quienes señalan que es un lugar donde van "a conseguir malos amigos", o "en ahí hacen tomar y de ocultas hasta droga te meten en tu vaso". Aunque los padres tuvieron espacios de ocio, no fueron a las discotecas, sino a bailes o fiestas; y el concepto de fiesta es distinto. Es decir: el hecho de que haya

juego de luces, esté semioscuro, les hace ver a los padres que es un lugar donde además de bailar se bebe con bastante intensidad:

En las discotecas qué quieren hacer, tomar nomás, de ocultitas hasta droga dice que meten al vaso, así pueden querer ir nomás a la discoteca como un vicio dice le agarra (mamá de Martha, 21/03/99).

Mi mamá hay veces me dice, no quiero que aprendas a tomar, si aprendes no quiero que tomes exageradamente porque te haces ver con las personas mal, me dice. Y casi no voy muy seguido a esos lugares, muy raras veces (Marina, 19 años).

Pero este estereotipo de la discoteca no sólo es de los padres; también algunos jóvenes consideran que este espacio es un lugar donde uno “se echa a perder” o se “toma demasiado”. Esta idea casi siempre ha venido de jóvenes que no han ido nunca a una discoteca.

Muchos de los ejemplos expuestos en este capítulo nos muestran que existe aparentemente un gusto distinto de los jóvenes en relación con el de los padres. Así, el conocimiento de nuevos productos culturales, por parte de los jóvenes, va diseñando “estrategias de subversión”, de la flexibilidad para facilitar la innovación, etc., son variables para intervenir en la lucha del campo, pero la transformación de éste sólo se dará cuando los conflictos dados en otros campos —el económico, el cultural, el educativo, etcétera— sintonicen en la misma dirección. La transformación de los gustos de los jóvenes es un proceso complejo aunque de menor envergadura, porque el habitus de sus padres sigue siendo la referencia inmediata para la construcción de sus identidades sociales.

La expectativa de estar integrado connota un proceso de movilización personal en función del mercado. Dado que las vías tradicionales de integración se presentan fracturadas, el promedio de escolaridad de nuestros estudios de caso, es el de segundo medio y los oficios desempeñados son en su mayoría en el nivel de empleados eventuales, es decir, nos encontramos frente a un sujeto que ha desertado del sistema escolar, integrándose subordinadamente al mundo laboral, en oficios mal pagados y sin reconocimiento social: ¿qué prestigio otorga, hoy día, en la sociedad alteña y paceña, decir que uno trabaja voceando en algún minibús, o vendiendo helados?

No se trata de consumir por consumir, el problema no se agota ahí. El hecho de adquirir un determinado bien o de ir a una discoteca de la "ciudad" (por La Paz), trasciende el acto mismo de la compra o del asistir a un lugar de diversión, implícitamente connota y denota un fenómeno mucho más profundo.

Desde la pobreza, los jóvenes alteños se mueven en búsqueda de los mercados para satisfacer necesidades mucho más profundas que tener un *walkman* o una determinada camisa; ellos van en búsqueda de ser tomados en cuenta, intentan un proceso de desestigmatización imitando ciertos modelos deseables.

El hecho de "tener" cierto bien cultural mejora la imagen de sí mismo, baja el nivel de frustración y da la sensación de felicidad. Se logra la integración buscada en el acto de consumir y andar a la moda. Consumir implica tener cosas (reales o simbólicas), disfrutarlas y, sobre todo, exhibirlas. Demostrarles a los otros que uno tiene. La posesión de estos bienes brinda la sensación de bienestar personal y otorga la sensación de ser feliz "poseyendo" y, como consecuencia, la satisfacción de sentirse "dentro", integrado.

2. La familia en el contexto urbano

Los problemas que atraviesa la sociedad alteña, después de un período en el que se ha sometido a la familia a duras críticas, ya sea como reproductora de la estructura social, como perpetuadora de las desigualdades e injusticias sociales, o como causante de una crisis permanente, parecen colocar a la familia alteña en un nuevo plano para la investigación social.

Este interés se ve dificultado por la escasa investigación sobre el tema, que descansa fundamentalmente en la poca relevancia que se le otorga al tema familiar en relación al aporte que desde él puede hacerse a las ciencias sociales. Este hecho se basa en una hipótesis que ha dominado un largo período de las ciencias sociales, que afirma el carácter dependiente de la variable familiar, por lo cual es posible explicar a la familia por el sistema económico, político y social dominante; pero no es usual que se considere que se puede estudiar a otras instituciones o la sociedad a partir del estudio de la familia.

La familia cumple un rol determinante en el mantenimiento y reproducción del orden social. Los códigos culturales atraviesan toda la estructura familiar. Es bueno diferenciar a la familia alteña de las prescripciones e imposiciones que realizan tanto funcionarios estatales como de ONGs, vinculados con el prototipo de familia burguesa. En la familia alteña no viven sólo el padre, la madre y los hijos; generalmente otros parientes consanguíneos y afines como tíos, tías y primos comparten el mismo espacio familiar.

1. Características de la familia alteña

En la familia alteña se da poca importancia a los ritos de solidaridad que son característicos de la familia burguesa, como reunirse alrededor de la mesa para desayunar o almorzar porque cada uno de los miembros de la familia está ocupado en sus actividades específicas. Es normal que el padre regrese de su trabajo a la casa muy tarde. Por ejemplo, el padre de Martha trabaja de chofer, por eso generalmente no llega a la casa a mediodía a almorzar ni a cenar con los hijos. La madre de Martha se dedica a confeccionar polleras eventualmente para alguna fraternidad de mo-
renos; como este tipo de trabajo generalmente exige que se suscriba un contrato con fechas límites, se ve obligada a trabajar hasta altas horas de la noche.

Este par de ejemplos muestra que familias como éstas no se reúnen con asiduidad, ya que los padres y madres están trabajando, ya sea vendiendo en las distintas ferias de la ciudad de El Alto, o en alguna empresa familiar. Lo que más se estima es el trabajo duro, que es exigido a todos a partir de los seis u ocho años hasta que la vejez avanzada lo impida. Esta forma de trabajo se apoya en un fuerte autoritarismo, sobre todo de generación (padres sobre hijos) y de edad (hermanos mayores sobre menores), que fácilmente desemboca en imposiciones violentas.

De esta manera, dentro de la familia alteña existe una serie de prescripciones normativas vinculadas con sus códigos culturales transmitidos de generación en generación, pero que pueden generar tensiones, desacuerdos y negociaciones. Se trata de un complejo interrelacionado de posiciones sociales que luchan, y donde la estructura del campo es un estado de esas relaciones de fuerza en el tiempo. Estas relaciones de fuerza física, económica y, sobre todo, simbólica están ligadas al volumen y a la estructura del capital poseído por los diferentes miembros de la familia y a sus luchas por conservar o transformar esas relaciones de fuerza.

No todos los miembros internalizan del mismo modo la disposición a actuar como unidad, a conformarse con la visión dominante de los padres y madres; por ello se debe contar siempre con los potenciales cambios de parte de los jóvenes cuya familia funciona como campo.

1.1. La autoridad ejercida por los padres

El habitus de ambos padres está vinculado a los códigos culturales aymaras. Ellos tienen una visión del concepto de autoridad aprendida de sus padres. Estos saberes son transmitidos a los hijos y en algunos casos adquieren rasgos autoritarios, de imposiciones que suelen lograrse mediante amenazas, prohibiciones, condicionamientos, etc.

Los padres y las madres demandan respeto y obediencia a la generación joven como retribución al apoyo económico y afectivo que proporcionan. Al mismo tiempo tienen la potestad de hacer respetar sus puntos de vista ya sea por la vía coercitiva (castigos físicos, no comprar ropa, no dejar salir a la calle) o por el diálogo (recomendaciones). La autoridad de los padres y las madres se justificaría por la experiencia acumulada de éstos, que permite tener una visión distinta de la vida, apoyada en varios años de experiencia; y que merecería la obediencia y respeto de los jóvenes.

Esta lógica está profundamente arraigada: los hijos deben aceptar lo que ellos dicen o deciden que hagan. Por el mismo hecho de que tienen experiencia, que han aprendido de la vida, se sienten con facultades para impedir o para apoyar las prácticas de los hijos cuando éstos toman la iniciativa. Cuando prohíben o censuran duramente alguna conducta de los jóvenes, es justificado para bien de los hijos en el futuro. Por eso muchas veces se les suele escuchar: "Cuando va ser joven maduro me va agradecer lo que estoy diciendo."

En uno de los estudios de caso, se muestra un episodio dramático cuando Raquel intentó suicidarse. No le dejaba ver televisión, su papá siempre le prohibía ver a sus amigas, inclusive controlaba con quién hablaba por teléfono; su padre muchas veces renegaba porque no aseaba la casa o no atendía bien a sus hermanos, y eso era suficiente motivo para que la pegue con frecuencia. Fruto de estas incomprendiones, intentó suicidarse con las pastillas que su padre guardaba en su depósito:

Me daba rabia que me pegue tanto, que me controle, que no me entienda. Un día estaba cansada y tomé sus pastillas de mi papá y me las tomé. Me sentía mal, tenía ganas de vomitar, en eso llamé a mi amiga Olga y vino a mi casa, ella me ayudó (Raquel, 07/03/99).

Las amigas son las que le ayudan a sobrellevar todos sus problemas, muchas veces su propia madre le dijo que estaba mal de la cabeza, y que la iba a llevar donde el psicólogo.

El padre de Raquel ejerce un control autoritario sobre su hija, mostrándose muy intolerante en muchos aspectos, como el hecho de criticar con dureza las telenovelas que ve, mientras que a Raquel le molesta que su padre vea solamente fútbol las veces que puede:

Las chicas ven novelas, aprenden muchas cosas, aprenden a contestar, a ser malcriadas, es malo ver esas cosas; pero mi hija eso nomás ve, cuando llego, novela; cambia a otro canal, también novela, no se puede ver otra cosa; entonces yo le riño, y le digo que debe ver las noticias, pero ella novela nomás (padre de Raquel 14/03/99).

Generalmente a los hijos no les gusta que les controlen, que estén preguntando a dónde salen o que les cuestionen la vestimenta que compran, aunque son las propias hijas quienes señalan que sus padres les cuidan excesivamente porque son mujeres, y que si no hubiera ese control ellas se sentirían abandonadas; aquí la autoridad de los padres no se discute; se cumple.

El hecho de perder la autoridad sobre los hijos significa haber fracasado en su rol de padres o madres y asimismo la crítica por parte de los familiares o la "gente". No haber educado adecuadamente a los hijos, no haberles exigido que trabajen causa una gran desilusión. Lo ideal es que sus hijos estudien y que sean obedientes, sobre todo, que sean respetuosos hacia sus padres así como hacia familiares y amistades.

Mi hijo me ha hecho insultar con la gente, bien feo me ha hecho humillar, tú estás escuchando, me han dicho, acaso no puedes comprar un par de "cachos" de fútbol y haces andar en equipo en equipo. Su tío había dicho a mi hijo, para qué haces caso a ese viejo, quién es él; de ahí yo digo, entonces que se lo compre toda la ropa y haga estudiar. Cómo van a decir eso, yo soy su papá, si fuera ya mayor de 25 años lo dejaría que se haya su vida, pero éste es chango, tiene 18 años (Padre, 02/04/99).

Según nuestros estudios de caso, las hijas son más propensas a ser castigadas físicamente por los padres y las madres, como es el caso de Raquel o Martha:

Mi hija me hace renegar, habían ido con la Julia a la Ceja, a medianoche, a esa hora hasta las calles están vacías, no sé a qué irían. Ayer me han dicho que han llamado a la casa, ¿quién sería pues?, de ahí esta chica dice ha salido, cuando llego no estaba no estaba y don Andrés me dice tú has salido con su chico, así la gente habla, por eso he pegado (madre de Martha, 18/07/99).

A las chicas es fácil agarrar de su cabello, ahora no puedo hacer lo mismo con los varones, son fuertes (La madre de Raquel 10/05/99).

Aun cuando los comportamientos autoritarios varían según el contexto, en particular, los padres de nuestros estudios de caso no suelen mostrar actitudes que conduzcan a dialogar y escuchar los problemas de los hijos; castigos como “te vas a ir a la cama sin cenar” o “no vas a ver televisión”, que solemos escuchar en las películas emitidas por la televisión, no se escuchan. Además, a diferencia de donde ellos crecieron, el medio urbano le ofrece al joven diversas opciones de diversión y de ocio que generan una serie de conflictos entre padres e hijos. Para muchos padres la calle está relacionada con el peligro (malos amigos, asaltos, violaciones, borrachera), es por eso que están en desacuerdo en que sus hijos “salgan mucho a la calle”.

En la matriz cultural de los padres no existe la noción de regatear con los hijos; ellos deben escuchar callados; el mero hecho de “contestar” es considerado como una falta grave, significa que es “malcriado”. Los padres suelen decir: “Cuando yo era joven nunca sé responder a mis padres.”

Cuando charlaba con mis amigos en el barrio, mi madre venía con palo y me sacaba del medio, mis cuates se rayaban, yo tenía que pasar vergüenza (Bernabé, 13/02/99).

Cuando escuchaba música en la casa de mi suegro, él se rayaba, decía mi casa no es “chojcherío”, bajen la música, y teníamos que hacer caso (Bernabé, 21/02/99).

Otros desacuerdos entre padres, madres e hijos respecto del trato que se tiene dentro del mismo hogar, son las preferencias hacia uno de los

hijos, que generalmente es el menor. Los padres le ayudan en todo lo necesario; puede ser más mimado; puede recibir un trato mucho más suave; optan por otorgarle todas las condiciones para que pueda concluir sus estudios. También se tiene la idea de que va a ser el hijo o la hija que cuidará a sus padres cuando sean ancianos. La madre preferentemente se pone a favor del hijo o hija menor cuando los hermanos mayores intentan abusar de él o ella.

Mis papás le dan mayor preferencia a mi hermano menor. Ahora él está estudiando en colegio particular, se lo compran los libros que necesita y cuando yo estaba estudiando siempre me decían que no hay plata, pero ésa era una mentira porque mi papá sabe hacer llegar cada noche la plata. Yo me sentía mal, pensaba que no me querían y entonces empecé a escribir cartas para sus amigas del colegio, en esa carta claro yo exageraba un poco mintiendo un poco ahora me doy cuenta, creo estaba en etapa de burro, ahora ya pasé esa etapa (...) en esa carta decía me botaban de la casa y me hacen sufrir mucho, así ¿no? Esa carta que había escrito mi amiga había entregado a su mamá y su mamá había llevado esa carta para entregar al director, el director hace llamar a mi mamá, de ahí el problema se agrandó, mi mamá esa vez enojada ha llegado a la casa y me ha dicho: "por qué eres tan mentirosa, qué dirá la gente", diciendo me ha pegado (Martha, 23/02/99).

Es frecuente que si el hijo tiene algún problema, por ejemplo, en las calificaciones del colegio, los padres no dialoguen con ellos. En el caso de Martha, su madre señalaba insistentemente que su hija ya no quería estudiar porque "no tenía cabeza"; aunque ella quería continuar con sus estudios a pesar de los constantes problemas que tenía en el colegio en diferentes materias.

Esta mi hija había hecho perder su carpeta, de ahí yo le dicho: ¿de dónde vas a estudiar?, porque era mitad del año, pero he pegado bien harto siempre, casi hecho reventar la cara, ella lloraba no más diciéndome voy a copiar (Amalia, madre de Julia, 12/03/99).

También se puede observar casos en que los padres pierden la autoridad si el hijo no les obedece. Esto sucede frecuentemente cuando han adquirido en el colegio un capital cultural mayor al de su padres, muchos

de los cuales sólo pudieron cursar el ciclo básico. Cuando esto sucede, las madres recurren a parientes, amigos y profesores. Algunas madres buscan apoyo en la hija mayor cuando la hija menor no le hace caso o empieza a discutir de igual a igual. Esto también puede ocurrir en los hijos varones; los papás buscan la ayuda de los hijos mayores para lograr la obediencia de los hermanos menores.

A mí no vas a contestarme, de la mamá nomás te estás haciendo la burla, cuando tengas tu esposo te va matar si te ve así borracha, cómo tú vas a venir así borracha, dónde nomás tomas, con quién nomás tomarás. Después a la mamá estás haciendo llorar (Luisa, hermana mayor de Pamela 13/04/99).

Cuando no hay hermanos mayores, las madres pueden recurrir a profesores, tíos, padrinos, primos y a los jefes de grupo, incluso a miembros de algún centro cultural importante (como el Wayna Tambo). Estas personas resultan ser los que hacen “entrar en razón a los jóvenes”. Esto sucede cuando los padres sienten que tienen un capital escolar muy bajo o menor a los de los hijos, y fácilmente pierden la autoridad. Esta diferencia les permite negociar ciertos permisos o el no realizar ciertas tareas domésticas:

Sí, si como yo trabajo con jóvenes, esta semana por ejemplo han venido tres madres diciéndome que haga reflexionar a sus hijos. Me dicen que no hacen caso a ellas, a mí dice que me hacen caso. Una madre me decía que su hijo llegaba tarde, me ha dicho que se lo recomiende, dice que a mí me hacen caso (Joven líder, 25/05/99).

Cuando existen casos de jóvenes demasiado conflictivos y rebeldes (que toman mucho, llegan demasiado tarde a sus casas, no respetan a nadie, etc.), algunos padres consideran la posibilidad de llevar a su hijo al *yatiri* (adivino) “para hacerle curar”, y muchos de hecho lo hacen; también pueden existir sugerencias de otras personas: a la madre de Martha, el director del colegio le sugirió llevarla al psicólogo.

En general los hijos consideran que sus padres son poco accesibles para conversar sobre los problemas que tienen; suelen hacerlo con sus amigos en el colegio o con primos, quienes están más dispuestos a dialogar, y son menos autoritarios y verticalistas. Se considera que los padres son

más estrictos con los hijos; por eso acuden con mayor preferencia a las madres¹, que son más tolerantes, flexibles y permisibles.

Cuando los jóvenes tienen deseos de experimentar nuevas sensaciones como viajar en grupos, hacer excursiones a lugares aledaños (Achocalla, Mallasa) o lejanos (Copacabana, Cochabamba) de la ciudad, se enfrentan con la oposición de sus padres. Muchas veces, los padres y las madres no entienden (dudan y desconfían) este tipo de actividades; generalmente, las asocian con borracheras y relaciones sexuales y las consideran peligrosas. Los varones no tienen tantas dificultades para conseguir estos permisos como las chicas: "Ahora no hay caso de confiar en nadie, porque yo he visto en Achocalla a tomar nomás van, *k'alancho* he visto a las imillas, yo me asustado, así deben ir diciendo que estamos yendo a la excursión pero mientras van a tomar" (madre de Julia, 02/03/99).

La gran dificultad que atraviesan los jóvenes, que les impide negociar o acceder a sus propias elecciones, es precisamente la falta de dinero, sin el cual no pueden comprarse la ropa que a ellos les gusta, ir a los espacios de diversión, discotecas, o frecuentar lugares de esparcimiento como ir de excursión. Por ello muchos jóvenes estudian y trabajan al mismo tiempo para tener recursos propios. Algunos jóvenes admiten que no tienen otra alternativa que obedecer a sus padres porque los mantienen y los hacen estudiar. Otros esperan cumplir los 20 años para hacer lo que quieran en la vida. Lidia, por ejemplo, piensa que teniendo más años va a tener mayor capacidad de negociar con sus padres y así poder ir a los espacios que ella desea conocer. En algunos casos, la autoridad persiste, como en la pedida de mano de Bernabé, cuando su madre lo azotó por haber "robado" a su novia delante de los familiares de ambos: "Esa vez mi madre me ha pegado, como si yo tuviera la culpa de todo, primero me quería pegar el padre de Remedios; pero mi madre se ha adelantado y me ha pegado fuerte hasta que mi actual suegro le ha dicho: "Basta" (Bernabé, 12/06/99).

Debido a la idiosincrasia cultural de los padres, el control es permanente, aunque ya no es tan riguroso como a los 15 ó 16 años. La mayoría

¹ Muchos padres minimizan los problemas de los hijos. Los padres generalmente piensan que los hijos no tienen problemas serios, porque se considera que los jóvenes no tienen ninguna responsabilidad económica y social. Además entienden que los jóvenes sólo pueden estar tristes cuando algún familiar cercano fallece, cuando han hecho perder dinero o han reprobado el año en el colegio.

de edad les permite mayor capacidad para influir en sus padres y madres, sobre todo en las decisiones que tomen, como, por ejemplo, continuar estudiando después de salir bachiller.

El tema que sobresale en este sentido es que mientras la sociedad identifica y señala la violencia conyugal, casi nadie cuestiona el derecho de los padres de disciplinar y castigar a sus hijos como mejor les parece. Los castigos físicos son considerados legítimos y para el propio bien de los hijos, para que en el futuro sean personas de bien. Este tipo de castigos está muy vinculado con el habitus de los padres; y se ejerce cuando la situación se agrava: cuando los jóvenes pierden el año escolar o cuando son encontrados en estado de ebriedad. La autoridad paternal y maternal autoriza equivocadamente la expresión “te pego por tu bien”; las palizas casi se pueden considerar muestras de cariño. Así, desde temprana edad las personas se acostumbran a la idea de que la manera de solucionar disputas en la familia es a través de los golpes. Estos factores, combinados con el autoritarismo en la sociedad, la discriminación social y la pobreza hacen que desemboquen en peleas familiares.

1.2. Estrategias para conseguir “permiso”

A muchos padres les cuesta admitir que sus hijos busquen mayor libertad para realizar diversas actividades. Piensan que los hijos deben obedecer a personas mayores, lo cual es señal de “respeto”, disciplina, y ser buen muchacho. Como los hijos generalmente no piensan de esa forma, se generan tensiones de múltiples expresiones que no necesariamente implican el desgarramiento familiar. La familia se constituye como núcleo central donde los hijos aprenden desde niños ciertas conductas que son muy similares a la de los padres. Por general, los hijos se acercan más a la madre, ya sea para pedir permiso o dinero. El padre en muchas ocasiones no se entera de esta situación, es una negociación entre el hijo y su madre. Si no pueden obtener el permiso esperado, las hijas mienten: les dicen a sus mamás que necesitan ir a la biblioteca o donde una amiga para hacer la tarea del colegio; incluso existen casos en que las jóvenes dicen ir a la misa cuando en realidad van a la discoteca. Estos son argumentos usados frecuentemente por muchos jóvenes cuando los padres y las madres son demasiado estrictos.

Tales argumentos suelen convencer a los padres, ya que debido a su bajo capital escolar ignoran las exigencias educativas y creen que sus hijos realmente van a "investigar" a la biblioteca o a la casa del amigo.

Las propias relaciones sentimentales de los jóvenes son percibidas como perjudiciales, ya que se hallan en plena etapa de formación escolar. Por eso los hijos casi nunca se las comunican a los padres. Cuando lo saben, generalmente son exhortados para que dejen de "perder el tiempo" o no les dan permisos para evitar "dolores de cabeza" (posibles embarazos de las chicas), aunque hay madres que pueden entender esta etapa de la juventud, y aconsejan que "no se loqueen": "eres muy joven, más bien debes preocuparte en tus estudios hasta que seas profesional".

El control estricto hacia los hijos tiene fuertes rasgos autoritarios cuando no cumplen los horarios de permisos. Las jóvenes son interrogadas ("¿dónde estabas?", "¿con quién estabas?", "¿éstas son horas de llegar, imilla?") para luego ser golpeadas o amenazadas ("si no llegas a esa hora, en otra no vas a salir"). Las madres inculcan a las hijas a "cuidarse", a "no andar por la noche" porque pasan "tantas cosas".

Este hecho constantemente da origen a muchos conflictos entre madres e hijas; las mismas hijas no entienden por qué sus hermanos varones pueden salir hasta tarde, tienen más permisos y menos control por parte de sus padres. El cuerpo sexuado de estas jóvenes como otras mujeres en los diferentes sectores de la sociedad, hace que tengan que evitar relaciones sexuales antes de que se hayan realizado todas las obligaciones sociales como la pedida de mano, por ejemplo. De ahí que estas madres prohíban que sus hijas salgan mucho a la calle y peor si es de noche.

Para los padres, controlar es parte de su habitus; ellos mismos recibieron un duro control de jóvenes en sus comunidades de origen. Estos códigos van reproduciéndose con sus hijos en la ciudad:

A veces le reñimos porque ella hasta tarde duerme, tarde está cocinando y su papá a mí nomás me riñe, por qué no haces cocinar diciendo...las chicas así siempre son apenas están cocinando, pero cuando va tener sus esposos le va a pegar digo yo. Cuando era joven rápido sé cocinar, además a la calle nomás quieren salir y si no dejamos se enojan. Pero ahora tantas cosas pasan y se escuchan, no hay caso de confiar en nadie (madre de Raquel, 27/02/99).

No hay que andar de noche, pasan tantas cosas...si te embarazas te boto a la calle (madre de Martha, 05/06/99).

...yo le he advertido a la chica, yo siempre le digo, los hombres siempre engañan a la mujer, hasta le he dicho no hay que entrar a la casa. Entonces está bien advertida, yo siempre amenazo a ella como ahora se escucha muchas cosas, antes no pasaban esas cosas (madre de Celia, 7/03/99).

Los jóvenes varones generalmente no tienen tantas dificultades cuando se trata de salir a la calle; tienen mayor libertad; pueden llegar a la casa hasta altas horas de la noche porque los padres consideran que corren menos peligro que las mujeres. Los hijos varones tienen problemas cuando: dejan de estudiar, beben, no obedecen a los padres, pierden algún objeto de valor. Sobre estos aspectos giran las recomendaciones de los padres.

Para ilustrar esta afirmación, tomamos la situación problemática de Jorge, que abandonó la casa por conflictos con la madre. A los 10 años perdió a su papá, y tiene cinco hermanas menores. Cuando tenía 17 ó 18 años, tuvo problemas con sus hermanas; según testimonios, las obligaba a cocinar y lavar sus ropas, a veces a golpes; no ayudaba en ninguna actividad doméstica y dormía hasta tarde (era flojo). Esto generó poco a poco graves problemas con la madre. Además, muchas veces bebía, lo que agravó mucho más la situación, hasta que se tornó insostenible. Entonces el hijo decidió abandonar el hogar y la madre no sabía dónde estaba viviendo. Tuvo que pasar mucho tiempo para saber de su paradero. El hijo regresó a la casa de la madre cuando su novia estaba embarazada.

Otras estrategias de los jóvenes para obtener permisos, ya sea para ir a una fiesta, ir a pasear o para otras actividades, son las de colaborar a sus padres durante la semana, y evitar hacerles renegar. Raquel tiene que cuidar a sus hermanitos, mientras Julia tiene que cocinar para su hermano, esposa e hijos y también cuidar a sus sobrinitos. Finalmente Martha, quien además de cocinar y recoger la casa, ayuda a su mamá a vender en su puesto de venta.

También es usual la estrategia de buscar el apoyo de hermanos mayores. Las hermanas mayores se identifican con su situación ya que es posible que ellas mismas hayan sido objeto de controles rigurosos similares. Entonces visitan con frecuencia el hogar de las hermanas para

aparentar que están ahí, mientras tienen mayor libertad para ir a los espacios de diversión.

La Remedios bien viva es. A su papá le fumaba, le decía que estaba durmiendo en su casa de su hermana mayor, pero ella había sabido ir de noche a las discotecas. Su padre decía “no, mi hija no conoce esas cosas”, después que me he enterado me sé reír nomás, porque su papá piensa que es una santa (Bernabé, 28/03/99).

Las jóvenes suelen aprovechar los viajes de los padres a sus comunidades para ir a la discoteca o pasear a lugares cercanos. Entonces entran en las negociaciones con los hermanos para encubrirse mutuamente o para obtener el permiso. Los hermanos mayores o menores suelen estar dispuestos a acusarlos con los padres y las madres cuando no reciben ningún favor. En esos casos, suelen sobornar a los hermanitos menores comprándoles pequeños regalos; son los casos de Martha y Pamela.

Se ha podido constatar que algunos jóvenes varones viven solos, trabajando y estudiando. En el caso de Jorge, había abandonado su casa por los golpes físicos que le propinaba a su hermana y el alcoholismo, que había agravado la relación con su madre. No hay datos sobre mujeres jóvenes que vivan solas.

Controlar con cierto rigor a las hijas, pero ser más flexibles y hasta tolerantes con los hijos, es parte del habitus de padres y madres que guían los esquemas de ordenamiento de las prácticas sociales basados en la tradición. Sin duda, son esquemas mentales de percepción no necesariamente conscientes para exigir cierto tipo de conductas a sus hijos aunque éstos exijan mayor libertad y autonomía, mediante distintas estrategias y negociaciones para obtener los ansiados “permisos” de los padres.

1.3. El papel de los hermanos mayores

Cuando la familia urbana aymara tiene el primer hijo, por lo general corresponde al periodo cuando está en proceso de establecerse en la ciudad, y no tiene un capital económico consolidado. En este contexto son los hijos mayores los que ayudan en mayor proporción a consolidar esta

familia, ayudando ya sea en los quehaceres cotidianos o trabajando tempranamente.

Los migrantes de primera generación, cuando llegan a la ciudad, trabajan como: ayudantes de taller mecánico, carpintería, albañil, garzón, policía de tránsito, cerrajero, sombrerero, ambulante, con una remuneración muy exigua. Estas parejas jóvenes generalmente no tienen casa propia, tienen que vivir en la casa de algún pariente o como inquilinos. La trayectoria social de estos migrantes es relatada a sus hijos como un proceso de mucho sacrificio, y sirve como ejemplo para apreciar lo que actualmente se tiene (una casa, un automóvil).

Mi mamá es de aquí, ella ha nacido aquí en La Paz, aquí en El Alto también pero mi papá también ha surgido, ha venido aquí a los diez años según a lo que me cuenta no, ha vendido de todo, se ha puesto a lustrar zapatos, después ha surgido y ahora es también, gracias a él estoy en este trabajo (Gastón, 23 años).

En esa situación precaria se cría el hijo mayor, quien recibe un trato más autoritario. A medida que transcurre el tiempo, la nueva pareja se va consolidando lentamente hasta conseguir una casa propia, fruto de esfuerzos que permitirán aumentar la calidad de vida de la familia. Este afianzamiento permite crear condiciones propicias para darles más comodidad a los hermanos menores y hacerles estudiar porque la familia ha mejorado su capital económico.

Yo era muy sacrificado, siempre he trabajado desde mis 13 años y ahora mis hermanas estudian nomás (Jorge, 02/02/99).

Además, los hermanos mayores (varones sobre todo), suelen combinar muchas veces el trabajo con el estudio.

Estoy estudiando y trabajando también a la vez. Estoy estudiando en un instituto actualmente. Estoy pasando clases de computación. Trabajo medio tiempo así como transcriptor y algunas veces también hago encuadernaciones en El Alto (Alex, 25 años).

Aunque por una parte, los padres y madres desean que sus hijos estudien, sean "alguien en la vida" o que señalen: "no seas como yo", por

otra parte, exigen que trabajen y estudien a la vez. Muchas veces se los impulsa a que estudien "carreras cortas"; en el caso de las chicas, cuando las condiciones son precarias las motivan a que estudien cursos de computación, peinado, repostería o secretariado. En casos extremos buscarán empleo en una oficina como limpiadoras, en hospitales como lavanderas o atendiendo alguna tienda.

Ahora yo estoy estudiando en un Instituto, estoy aprendiendo para los peinados, mi mamá me ha animado para que estudie, dice que es un año, después empezaré a trabajar (Martha, 12/07/99).

También las hijas pueden recibir la ayuda de la madre para conseguir, ya sea un empleo o algún puesto de venta en el mercado. Se recurrirá a padrinos, compadres, primos, amigos para que puedan recomendarles o garantizarlas en algún empleo. En la ciudad, sin duda, el capital social es el elemento esencial en el momento de conseguir un trabajo. Los trabajos que consiguen los jóvenes, por lo general, son poco remunerados. Esta situación obedece a varios factores: por una parte, los jóvenes casi no tienen experiencia, no están preparados para esas actividades; por eso generalmente empiezan trabajando como ayudantes o aprendices por un tiempo corto.

Los hermanos mayores asumen la responsabilidad de segundos padres, desde temprana edad. Cuando los padres están ausentes por distintos motivos, en general, las hermanas mayores asumen el cuidado de los menores. Es usual, en estos casos, que ellas suministren la alimentación, laven la ropa, manden al colegio a los hermanos, los ayuden en las tareas de la escuela, preparen la cena, y vendan en puestos de venta cuando la madre viaja. Esa autoridad de los hermanos mayores en la familia es plenamente reconocida y hasta impulsada por los propios padres para que pueda ser ejemplo para los hermanos menores. La autoridad debe lograrse mediante conductas ejemplares de disciplina, responsabilidad y respeto a personas mayores.

Es que las hermanas mayores son más sacrificadas, porque yo he visto a mi hermana, yo era changa todavía, a ella nomás saben reñir de todo mi mamá, a veces cuando no está limpio la casa. Es que mi mamá piensa que las hermanas mayores debe ser ejemplos para sus hermanos menores. Mi recuerdo siempre

cuando era chiquita todavía, he roto la cabeza a mi hermana menor, después mi mamá a mi hermana nomás ha pegado (Martha, 15/07/99).

Si es varón, cuando es adolescente asume la responsabilidad de la actividad doméstica, pero limitada al cuidado de los hermanos. Sin embargo, no realiza tareas como cocinar para toda la familia; según los casos, hará realizar a la hermana menor las labores domésticas ya sea por la vía de la fuerza física o con el consentimiento de la hermana, cuando los padres están ausentes. Sólo cuando no tiene ninguna hermana menor, asumirá la responsabilidad de cocinar.

En la familia, se acepta que los hermanos mayores castiguen físicamente a los menores; aunque los padres muchas veces pueden salir en defensa de los hermanos menores cuando el hijo mayor tiende a abusar de la fuerza física; a ello debe añadirse que los hijos menores son los más queridos y consentidos por los padres y madres.

Los propios hermanos menores pueden identificarse con el hermano mayor; pueden aspirar a emular muchas de sus conductas y la forma como se viste, qué tipo de amigos tiene, qué tipo de actividades. Además, los hermanos mayores pueden entender su situación, porque conocen el carácter de los padres y sufrieron en algunos casos el rigor de su autoridad. Por ello no dudarán en ayudarlos, y comprenderlos cuando tienen problemas con los padres.

Mi hermano tiene sus 13 años, a mí a esa edad era muy rebelde no me gustaba que me controlen en ninguna forma, yo me pongo en su lugar y... digo también y habrá, va a ver momentos que sí le voy a controlar, porque es el deber de un hermano mayor y de un padre es controlar a sus hijos o a sus hermanos (Víctor, 19 años).

Los hermanos menores pueden acudir al hermano mayor para pedirles consejos cuando se trata de relaciones sentimentales. Pero no existe la misma confianza con los padres por temor a ser reprendidos.

Yo estaba estudiante, estaba en segundo medio, pero no recibía el apoyo de mis padres. Más han dado mayor importancia a mi hermano menor, él ahora estudia en un colegio particular, él es vivo, tiene cabeza, creo va salir profesional, hasta pienso pedirselo de Dios para que no se aplace (Martha, 12/02/99).

2. Identidades de género

2.1. ¿Quiénes realizan las tareas domésticas?

La dominación masculina se daría con el consentimiento de las mismas mujeres. Como veremos más adelante, las madres son quienes dicen qué deben y qué no deben hacer hijos e hijas, reproduciendo estas estructuras de dominación.

La sociedad alteña no se encuentra fuera de esta regla, ya que, como en otras, se reproduce tanto por parte de los varones como de las mujeres estas estructuras de dominación; peor aún, porque las jóvenes no están al tanto (como lo están las jóvenes de clase media alta) de los debates del feminismo. Cuando realizamos nuestra encuesta, pusimos una pregunta abierta al respecto y un gran porcentaje de ellas mostró confusión y falta de información.

En la ciudad de El Alto, las mujeres aymaras migrantes de diferentes lugares del área rural no cumplen el papel de "amas de casa"; en muchos casos son vendedoras en los mercados, son comerciantes o manejan algún tipo de negocio. Por lo tanto, uno se pregunta: ¿en estos sectores, quiénes realizan los roles domésticos en el seno familiar?

No son precisamente los esposos de estas mujeres quienes colaboran en las actividades domésticas; a veces ellas tienen que realizar estas labores junto a sus actividades laborales; pero muchas veces son las hijas mujeres quienes las realizan. Mientras tanto, los hijos varones quedan exentos de esta labor, se limitan a realizar tareas livianas y no se sienten con la obligación de ayudar en las labores domésticas como cocinar, lavar o planchar (roles femeninos), ya que contribuyen económicamente trabajando fuera o colaboran a algún pariente familiar en el trabajo o negocio (roles masculinos).

En las encuestas abiertas realizadas a jóvenes entre los colegios Capriles (Villa Dolores), 12 de Octubre (12 de Octubre) y Ballivián (16 de Julio), muchos varones han dejado en blanco la pregunta: "¿Ayudas en algo en tu casa?", quizás porque la relacionan con las mujeres. Y si responden afirmativamente, no especifican en qué actividades lo hacen; otros responden: "Como trabajo no ayudo" o "No ayudo en cosas de mujeres pero sí construyendo"; "ayudo a mi papá en su taller". Menos veces se encuentra la respuesta: "sí, ayudo a recoger mi cuarto y a veces cocino o lavo".

Las mujeres no sólo se limitan a decir un "sí", porque las tareas que realizan están totalmente internalizadas en ellas. Es así que nos dicen mayormente: "sí ayudo a lavar, cocinar, a recoger los cuartos, y hacer la cena", "ayudo en todo porque esa es la manera de corresponder a mi madre". Otras tantas mencionan: "hago todo sola porque soy la mayor", "además de hacer todo en mi casa cuido a mis hermanos menores". Las menos nos dicen: "sí ayudo en mi casa en todo lo que puedo y también a mi mamá en su negocio", "ayudo a mi mamá a confeccionar vestidos".

Nuestros estudios de caso confirman esto y además nos muestran que las mujeres jóvenes se encuentran en desventaja en relación a los hermanos menores, debido a que la hermana mayor mujer es la que debe asumir las obligaciones con sus hermanos menores en cuanto se refiere a preparar sus alimentos, mandarlos al colegio, ayudarles con sus tareas del colegio y otras actividades más. Puede ser frecuente que los hermanos menores sean los "soplones" de las hermanas mayores, ocasionándoles problemas con los padres y las madres:

Mi mamá hace negocio mientras con mi hermanita menor nos turnamos para cocinar, ella tiene 13 años, a veces me da rabia porque ella siempre les avisa a mis papás dónde estoy saliendo, yo me salgo de ocultas y me hace reñir, por eso muchas veces nos enojamos (Pamela, 05/02/99).

Los hermanos varones, ya sean menor o mayor, se encuentran en ventaja en relación a las hermanas mujeres ya que por su condición masculina tienen más tiempo libre y de esparcimiento (para estudiar, para jugar).

Son las madres quienes les recuerdan a sus hijas cuál es el rol que tienen que cumplir y quienes liberan de esta tarea al hijo varón. A veces puede ocurrir que no necesariamente una joven sea recargada con las tareas domésticas o cuidado de hermanos menores por sus propios padres y madres; ése es el caso de Julia, quien vive con su hermano y su cuñada porque sus papás fallecieron. Sin embargo, la situación hacia ella es igual o peor al de nuestros otros casos, ya que su hermano es como su papá, y siempre le controla dónde va. Ella dice que con quien tiene más problemas es con la esposa de su hermano, ya que Julia tiene que cuidar a sus sobrinos "como si fueran sus hermanitos". Julia se queda muchas veces en la casa con sus sobrinos, mientras su hermano y su esposa se van a la fiesta.

Como vimos en algunas respuestas obtenidas en la encuesta realizada, los jóvenes sostienen que si trabajan no tienen que realizar estas tareas en sus casas. Sin embargo, existen casos de jóvenes mujeres que a la par de trabajar fuera de la casa y estudiar, siguen realizando “sus obligaciones” en el espacio doméstico. Si esto ocurre con las jóvenes, el caso de los varones es diferente, ya que si bien ellos realizan cualquier otra tarea que les han asignado en la casa, cuando eventualmente cocinan, lo hacen por necesidad (no hay otro quien cocine). Puede ser que la tarea asignada a él sea “recoger su cuarto o lavar la ropa el fin de semana”, pero para el joven no es una obligación realizar todas las labores domésticas como en el caso de las mujeres:

...generalmente cocinan mis hermanas o mi mamá... alguna vez cocino en mi casa cuando no están ni mi mamá ni mis hermanas. Cocino un arroz con huevo porque no sé cocinar otras cosas. Además cuando yo cocino todos me riñen y quedan descontentos, que pongo mucha sal, que no sé comprar carne o que deajo sucia la cocina (Pedro, 20 años).

Yo de lunes a viernes estudio y en sábado y domingo, como soy el mayor, me quedo a recoger a planchar a veces también cocino (Víctor, 19 años)

Las múltiples tareas que tienen que realizar estas jóvenes en el ámbito doméstico pueden tener como consecuencia el descuido de los estudios y por lo tanto problemas en las calificaciones, o un mayor sacrificio si es que quieren sacar buenas notas. Una madre nos comentaba que su hija no tenía tiempo para realizar sus tareas cuando vivía con su abuela y que por eso la había llevado a vivir con ella; sin embargo, con la madre la hija tenía las mismas obligaciones que con la abuela:

Mi hija está muy sufriendo al lado de su abuela, a veces ni siquiera creo que le daba tiempo para sus tareas y mi hija lloraba nomás: “Mamá por qué me has abandonado”, decía. Entonces mi hija desde el año pasado está viviendo conmigo, me ayuda a cocinar, cuidar a sus hermanitos menores y también me ayuda a vender. Pero esta mi hija el año pasado le he pegado porque había hecho perder su carpeta, entonces yo le he dicho ahora de dónde vas a estudiar porque era mitad de año, yo le doy tiempo para que haga su tarea... le he pegado bien harto casi le he hecho reventar su cara (Madre de Amalia).

Las jóvenes que están estudiando en los diferentes colegios buscan la manera de evadir las responsabilidades de la familia argumentando la excesivas “tareas” o “trabajos prácticos”, que hacen que los padres desconfíen de estas actividades. Inclusive van a preguntar a los profesores si evidentemente tienen este tipo de trabajos, ya que tienen la impresión de que con ese pretexto se salen a “pasear” o a andar con “chicos”.

Mi padre, no me creía, entonces ha ido a mi colegio, ha preguntado qué es lo que estaba haciendo. Muchas veces no entendía, pero al final se ha convencido y no me ha molestado más (conviviente de Bernabé, 12/06/99).

2.2. ¿Qué hacen los varones?

Las chicas reciben un entrenamiento claro y regular para que cumplan sus roles femeninos, los chicos, en cambio, están en un ambiente de mujeres y niños del que tienen que salir. No se les enseña el trabajo de las mujeres; pero tampoco se les da un entrenamiento para el rol de adulto; a las chicas se les da un entrenamiento para cuidar a los otros. A los chicos puede dárseles ese entrenamiento, pero como para llenar el tiempo, porque no disponen de entrenamiento para su rol masculino de adulto: tienen poco espacio real en el mundo adulto.

Es en el grupo de pares en el que se establecen los ritos de pasaje de la masculinidad. Es decir, que el grupo de pares está constituido por redes de amistad entre varones que se definen entre sí como tales por contraposición a las mujeres que no tienen acceso al espacio de la calle.

Las distintas destrezas y las formas de distinción de sus pares hacen que vayan acumulando un capital simbólico importante; el saber pelear, el tener varias chicas es decisivo a la hora de establecer cierto liderazgo en el grupo de pares.

Cuando estaba en el colegio, tenía muchas chicas, venían también de otros lados unos pandilleros a molestar a los de mi colegio, entonces me llamaban a mí, sabían que yo sabía pelear. Antes tenía mi grupo que se llamaba ‘Los Ninjas’, sabía pelearme con otros grupos. Entonces con esa chapa me he quedado, me llaman Ninja, entonces sé tener que pelear con esos changos, siempre cuando había problemas me buscaban (Bernabé, 21/03/99).

Así, por ejemplo, el ganador de una pelea de chicos ocupa la posición activa dominante y pone al perdedor en una posición pasiva y se duda de su capacidad de hombría; el ganador adquiere mucho prestigio, su capital simbólico se acrecienta.

Frente de mi casa vivían unos changos, eran bien “alharacos” por lo que estudiaban en colegio Don Bosco, yo les paraba, después eran mis amigos. En todas partes pasa eso no ve, tratan de humillarte, si no dices nada pueden seguir hacerse burla de ti, cuando les paras recién empieza a tomarte en cuenta (Luis, 24/07/99).

Con estas actitudes se van adquiriendo una serie de valores y actitudes que se van convirtiendo en la imagen del joven, que debe descuidar y despreciar cualquier tipo de obligación doméstica, especialmente aquellas que conciernen a la vida diaria de hogar. Además, la cultura masculina transmitida por el grupo de pares enseña a los jóvenes a ser agresivos, competitivos e insensibles. Es decir, a desarrollar ciertas cualidades opuestas a las que rigen el espacio doméstico.

Otro espacio para la afirmación de la masculinidad de los jóvenes es el colegio. Las mujeres jóvenes se ajustan más al sistema de premios y son quienes obtienen mejores calificaciones y muestran patrones de conducta más acordes con las normas de los colegios. Los varones, por su parte, se ajustan a otro sistema de premios y castigos: aquel que fomenta el pasarla bien, desenvolverse con soltura, ser agresivo, ser “vivo”, fuerte, impositivo, macho, etc. El sujeto que cumpla con estos requerimientos recibirá mayor reconocimiento; en otras palabras, logrará alcanzar mayor prestigio entre sus pares (Callirgos, 1995).

Son muchas las expresiones de estos mandatos: peleas entre ellos, utilización de un lenguaje ingeniosamente agresivo, el uso de apodos —mayormente insultantes—, la búsqueda de la destreza en el deporte, el uso de símbolos de poder, como pueden serlo la vestimenta, el estilo del peinado, el habla, la astucia y la propia fortaleza física. Los chicos son más competitivos y agresivos entre ellos. Y quienes no se adaptan a esos mandatos, lejos de ser segregados, son incorporados como objetos de burlas y agresiones. Un personaje infaltable es el “maricón”: jóvenes que, ya sea por tímidos o por ser físicamente débiles o poco hábiles, se convierten en los receptores preferidos de las agresiones de sus pares (Callirgos, 1996).

En general, los varones tienen apodosos otorgados por el grupo de pares; en algunos casos están relacionados con parecidos a animales (pato, mono, tigre, lagarto), por peculiaridades físicas (chino, gordo, abuelo), por el acento o la forma de hablar (choco, potoco, chulupi), por ciertas habilidades (ninja, en el caso de Bernabé) o por ciertas conductas (borracho, chupaco). Por ejemplo, Ricardo juega en Unión Talleres donde sus amigos del equipo lo llaman “borracho”, “lojt’o”.

Otro espacio donde se va afirmando la masculinidad es el cuartel. Este espacio también cumple el rol de iniciación a la virilidad, se convierte en un espacio de reconocimiento público de su hombría, mediante la competencia, la agresión y la violencia. Es allí donde el joven varón demostrará públicamente su desprecio por el dolor propio y ajeno, el control de su cuerpo, su fortaleza frente a los golpes, su voluntad de ser el mejor, de gritar fuerte y derrotar a los demás en las diferentes competencias.

Cuando estaba en segundo medio me he ido al cuartel, mi mamá me ha mandado porque mucho le hacía renegar. Grave he sufrido, me han chocolateado grave. En ahí el sargento me daba guantes de box y me hacía pelear con mis camaradas, las primeras veces me ha salido sangre, después me he acostumbrado. En las jaripeadas no teníamos que quejarnos. Hacíamos competencia entre las escuadras para ver quién aprendía más rápido el orden cerrado (Bernabé, 28/03/99).

El hecho de no ir al cuartel implica para los jóvenes, motivos de burla, muchas veces en distintos espacios son identificados como “maricas” u “omisos” y tienen que salir de reuniones de amigos, donde generalmente se toca el tema.

No fui al cuartel, porque tenía problemas con un accidente, por ese motivo lo he dejado y al tratar de recuperarme ya ha pasado también el tiempo, he dejado pasar y lo he dejado por eso. Por ese motivo he tenido algunos problemas, generalmente los chicos que van al cuartel, por decir ¿no?, que hablan de eso y ¿no?, no he tenido ningún problema porque salgo de la situación así con palabras y listo, digo y si por ello quieren seguir, bueno, entonces me retiro, por qué hacerme más líos ¿no? (Alex, 25 años).

Otro espacio fundamental de afirmación de la masculinidad en los últimos tiempos, por lo menos para el caso alteño, son el barrio y las

llamadas pandillas juveniles. En los colegios, los jóvenes están organizados informalmente para combatir ferozmente con jóvenes de otros colegios utilizando diferentes instrumentos como el punzón o el cuchillo. Para estar en estos grupos de pandillas deben probar que son fuertes físicamente. Los jóvenes son presionados a exaltar su virilidad y agresividad con actitudes desafiantes con la policía; hasta golpean a otras personas sin razón alguna, mostrando así la disconformidad con lo establecido:

Cuando estaba en un grupo "Los Ninjas" (pandilla) yo tenía que saber pelear bien, entré a una academia de kung fu, sabía manejar mi winchaco, entonces íbamos a la plaza La Paz, allí nos encontrábamos con otros grupos (los Guerrilleros), de otros grupos. No estaban ni en el colegio, se dedicaban a joder a los changos del colegio, les molestaban y nada más, pero por la noche iban a las discotecas de la 16, allí saben bailar, y después había que pelearse por chicas o porque le has mirado mal (Bernabé, 14/02/99).

Los varones crecen con muy poco contacto con la figura paterna, que hace imposible la comunicación entre hijo varón y padre y que genera una necesidad de reforzar la masculinidad, particularmente en la juventud (Callirgos, 1996: 56).

Yo vivía con mi tío, pero sabe estar los sábados y domingos en la casa y yo era fregado tenía cuates en la calle donde yo vivía y con ellos sabemos platicar para ir a la fiesta y también ñatas que te gustan y así fregados sabemos ser. Algunos te dan consejos porque tienen experiencias porque es difícil hablar de las chicas por ejemplo, se pueden enojar (Luis, 12/06/99).

Por ello la importancia de los modelos propuestos por los medios de comunicación, desde Schwarzenegger hasta Jean Claude Van Damme, es mucho mayor al no existir un modelo cercano de identificación. Sin embargo, Fuller (1997) señala que en contra del mito del padre ausente, las figuras paternas o sustitutos estuvieron presentes e influyeron de manera decisiva en la vida de sus hijos.

Cabe señalar que la familia no sólo está compuesta por padres e hijos, sino que la familia ampliada sigue teniendo vigencia. Las redes de parientes — consanguíneos y afines— contribuyen en alguna medida a la afir-

mación de la masculinidad mediante ciertas exigencias que deben transformarse en prácticas objetivas.

Las actividades masculinas están vinculadas a la realización de actividades físicas: como levantar cosas pesadas o riesgosas en algunos casos. Estamos hablando de trabajar en la calle, de contar con un ingreso económico seguro para la familia (aunque sea muy poco el salario). Lo importante para los varones es trabajar de lo que sea.

Hablaremos de un caso específico. Luis vivió desde niño con sus tías(os). Recuerda que cuando vivía con su tía su tarea no era muy complicada, realizaba tareas que no implicaban esfuerzo físico: ayudar a la familia cotidianamente cuando preparaba la cena, el almuerzo y en quehaceres de la casa. Cuando era niño ayudaba a la tía; por ejemplo, llevar agua; lavar los platos; comprar pan o refresco de la tienda de la esquina; y también realizar sus tareas del colegio. Lavaba su ropa. A medida que llegaba a la etapa de la adolescencia adquirió la plena responsabilidad de lavar su ropa sin ninguna ayuda de los familiares. Cuando tenía de 13 a 14 años aumentó su tarea: asistir a la asamblea de juntas vecinales; trabajar en la zona; a veces los fines de semana tenía que ayudar a su tío en la construcción de la casa, llevar arena, cargar ladrillos, cargar estuco y mezclar todos los ingredientes cuando se hace una casa, etc. Esto lo ilustra claramente en su testimonio:

Hace años mi tío estaba empezando la construcción de la casa. Me hacían trabajar en todo, me decían hay tu eres varón tiene que saber siempre cómo se hacen estas cosas. Algún día cuando te hagas tu casita tú tienes que dirigir cómo quieres todo eso, si no sabes la gente como sea te lo pueden hacértelo, a la gente no le interesa dueño siempre puedo decir así yo quiero, si no sabes hasta te pueden engañar la gente (Luis, 27/06/99).

La construcción de la casa está muy vinculada a los varones, y en ella van aprendiendo los saberes y conocimientos para poder dirigir correctamente su propia construcción cuando se busca la propia residencia. Estos saberes adquieren una notable importancia cuando están conviviendo.

Desde niño, está adiestrado para conocer y tener las habilidades para instalar correctamente la energía eléctrica cuando sufre desperfectos en la casa, arreglar ventanas, puertas, planchar la casa, arreglar el foco, etc. Son tareas vinculadas específicamente a los varones, que permiten afir-

mar la masculinidad; si no supiera estos oficios sería criticado como “flojo”, “no sabe hacer una casa”. Además, a los 14 ó 15 años, los mismos familiares van ejerciendo presión para que busque trabajo de mediodía. Luis, ante este asedio permanente de la tía, busca mediante parientes un trabajo para cubrir los gastos del colegio, y empieza a trabajar como ayudante en un taller mecánico.

El dinero que reporta el trabajo, Luis lo gasta en su ropa, zapatos, recreo, cuadernos, bolígrafos, o sea, gastos de su colegio. Así va aprendiendo lentamente a trabajar y percibir los ingresos económicos que le permiten consumir productos simbólicos, por ejemplo, reloj, equipo de sonido, pelota, cassette para escuchar su música preferida. Cuando Luis estaba en el bachillerato trabajó de mensajero, lo que le permitió solventar los gastos innumerables que implican salir bachiller. Él recibió poca ayuda de los tíos que lo cobijaban.

Desde los 15 años, Luis salía a la calle para conversar con los amigos de la esquina; pero sentía que era muy limitado, siempre tenía que dar explicaciones a su tía y/o tío. Era frecuente escuchar que los familiares de Luis no observaban con buenos ojos a sus amigos que tenía en la zona; más bien eran considerados como los instigadores que supuestamente lo inducían a malos caminos, como “farrear”, fumar cigarros, robar. Eran permanentes las recomendaciones que recibía Luis de los familiares: “no hay que confiar en los amigos”, “hay que llegar temprano a la casa, en la noche toda cosa pasa”.

Por eso los varones tienen problemas con sus padres cuando farrean, cuando llegan pateando la puerta. Generalmente suelen decir: “cuando yo era joven no tomaba”, y los hijos borrachos responden: “yo estoy tomando con mi plata, no te pido nada, ni un centavo para tomar”. Es común que la farra comience en grupo de pares, por ejemplo después del partido jugado, aunque se gane o pierda. Las madres se enojan cuando sus hijos van a jugar a la cancha, vaticinan que van a farrear en ese espacio. Por ejemplo, Alejandro es futbolista; cuando termina el partido los dirigidos del equipo les invitan una “cervecita” que termina en una “gran farra” entre los jóvenes. En tres oportunidades perdió sus zapatos de fútbol, su casaca, tarjetas que les habilitan para jugar. Jorge, cuando estudiaba en colegio nocturno, después de su clase los fines de semana farreaba con sus amigos, y muchas veces llegaba a altas horas de la noche a la casa. Su madre le reñía; después empezaron a reñirle las hermanas di-

ciéndole: "Por qué haces llorar a la mamá". Jorge les respondía: "Ustedes no me quieren aquí, me odian, yo tomo con mi plata y estudio, no soy mantenido igual que ustedes."

La identidad masculina es enseñada desde niño con otros hábitos que son diferentes de las tareas que hace la mujer. Son roles históricamente constituidos en todos los espacios de la sociedad, que legitiman su papel vinculado con poder, fuerza física, valentía y trabajo. Desde adolescente, empieza la presión familiar y se incrusta en diferentes rubros para generar ingresos económicos donde será importante la relación de parentela para conseguir trabajo.

Definitivamente son aspectos que no se cuestionan en la vida cotidiana, se perciben como "naturales", dados y reconocidos por el conjunto de la sociedad. Nadie pone en tela de juicio que el hombre no cocine en la casa. Si lo hace, pasa desapercibido, y simplemente puede originar leves reacciones positivas de elogio por parte de las mujeres.

Después de prestar servicio militar, Luis decidió independizarse con su amigo en El Alto. Como la vivienda estaba muy deteriorada, refaccionaron la casa. Hicieron adobes para levantar los muros que estaban muy bajos, compraron la puerta, plancharon la parte interna de la casa, compraron la chorrera que no había tenido la casa anterior. Son tareas específicas que corresponden a los varones, por lo menos en los sectores denominados "clases populares". Iniciaron los trámites para contar con los servicios de energía eléctrica e hicieron instalar el alcantarillado como necesidades básicas.

Los jóvenes ingresan en nuevos ámbitos y atraviesan varios ritos de pasaje que confirman su virilidad y su capacidad para ser responsables, para formar una familia y para ejercer la protección y autoridad sobre ella. Estos confirman y constituyen su masculinidad a través de la iniciación sexual, la seducción, el noviazgo, el matrimonio y la paternidad (Fuller, 1997: 180). Desde que conviven en pareja, la responsabilidad de asegurar los ingresos económicos es mucho más importante; si no se cuestionaría su identidad masculina como varón; suele vincularse con flojera o incapacidad cuando no tiene trabajo, se cuestionaría su hombría.

Cuando fue retirado de su trabajo, Luis tuvo que buscar otro trabajo, y recibió apoyo de los familiares. Asimismo, los amigos juegan un papel importante para "recomendar" en alguna empresa. Ahora Luis trabaja en una empresa, empleo que ha conseguido mediante la ayuda de un tío que

lo garantizó con documentos de su casa. Cuando Luis conviva con su pareja se reafirmará el habitus masculino. Por ejemplo, cuando mandan la invitación para la fiesta, estará primero el nombre del varón. Este hecho también se muestra con las mismas características cuando se trata de intereses colectivos de la zona; se consultará con el hombre; el varón siempre tendrá la última palabra en cuestiones del barrio.

3. Relaciones con la parentela

La situación de la urbe alteña donde gran parte de la generación de los padres nació en el área rural tiene un modelo familiar que influye en la generación de los hijos nacidos en la ciudad. Por ejemplo, el hecho de tener amigos implica que muchas veces se visiten entre ellos, ya sea para hacer los deberes del colegio, para escuchar música, ver algún vídeo, o la celebración de un cumpleaños.

Se suele escuchar de parte de los padres renuencia a dar permiso para que visiten su casa: “qué es eso de que visiten los amigos a la casa, pueden criticarnos cómo vivimos”, “qué va decir la gente”, “así nomás viven nos van a decir”. Esta situación no necesariamente se expresa en conflicto entre los hijos y padres, pero puede dar lugar a discrepancias entre ambos que deriven en fuertes discusiones. Los padres sólo aceptan como visitas a sus familiares (tíos, primos) o personas conocidas (compadres, paisanos); no son fácilmente aceptadas las personas extrañas.

La continuidad del modelo familiar campesino hace que todos trabajen, inclusive los hijos menores. El hecho de que los hijos trabajen es visto positivamente por los padres, es parte de afrontar las duras exigencias de la vida. Los padres ven en la flojera o la vagancia rasgos que pueden amenazar el futuro de sus hijos. Es por eso que ellos mismos incentivan la combinación del trabajo con el estudio. En el caso de los varones, empiezan trabajando como ayudantes de sus tíos o compadres. Sin embargo, las muchachas empiezan ayudando a la madre en el puesto de venta o en actividades domésticas.

1. Parentesco en la ciudad

La mayoría de los estudios del parentesco en los Andes tratan del área rural, y más específicamente del campesinado, y no así del contexto urbano, aunque hay literatura abundante en torno a la migración hacia las ciudades; pero se ha descuidado el estudio de las relaciones de parentesco en una ciudad como El Alto.

Para Spedding, la prevalencia de la llamada "economía informal" revela que en muchos casos el parentesco sigue siendo la base de la unidad económica. Es así que los parientes que tienen consolidado su capital económico pueden hacer uso del trabajo no remunerado de los parientes que tienen escaso capital económico (generalmente jóvenes). En el caso de Bernabé, él fue obligado a trabajar con su cuñado; el trabajo que realizaba era arduo como ayudante de un carro arenero; recogían arena de localidades cercanas a la ciudad para venderla en las construcciones de viviendas. La suma que ganaba según él era ínfima. Aunque sus parientes afines estaban de acuerdo con este trabajo, los familiares consanguíneos lo veían como un abuso y una humillación.

Se puede señalar que existen diferencias generacionales porque la generación adulta ocupa una posición consolidada (taller propio, movilidad propia); sin embargo, la generación joven está en una situación distinta, económicamente frágil. Por ello muchas veces tiene que recurrir a ofertas laborales de los familiares, ya sea consanguíneos o afines que no son bien pagados.

Sin embargo, otras familias acceden a un trabajo estable y bien remunerado a través de la información que tienen los parientes (capital social) que se encuentran trabajando. Por ejemplo, Luis, que se encontraba trabajando en un taller de carpintería, fue despedido y estuvo un mes cesante. Tuvo que recurrir a su tío que trabaja en la empresa Royal para que lo recomiende. Su nuevo trabajo le permitió tener acceso al seguro social, asegurando así a su familia. A su vez, su esposa también trabaja, por lo cual tiene que dejar a su hijo al cuidado de su abuela.

El lograr establecerse en la ciudad para los padres (migrantes) siempre es dificultoso. Una de las primeras preocupaciones es conseguir vivienda. Muchas veces logran acumular cierta cantidad de dinero para comprar un lote de terreno; pero existe la incertidumbre de que puedan comprar terrenos a loteadores inescrupulosos. Por ello, recurren a algún familiar

para que les brinde información más confiable sobre algún terreno en venta en una zona determinada.

Los familiares viven en la misma zona; algunos son residentes exitosos que tienen la posibilidad de comprar varios terrenos en distintos barrios y muchas veces acogen a los familiares (consanguíneos) como cuidadores de la casa o a paisanos de la comunidad. Aquí también existe la idea de dar preferencia a los familiares. Las identificaciones locales ("los de Omasuyos son jodidos") influyen mucho a la hora de decidir a quién acoger en sus casas.

Los padres de Bernabé vivían donde el hermano de su madre; pero hubo problemas porque los hijos llegaban muy tarde. Entonces tuvieron que ir a vivir donde un compadre (éste provenía de la misma región); él tenía varios terrenos, y les dio la oportunidad de ir a vivir en un terreno alejado, en Villa Ingenio.

Ciertamente vivir en la misma zona permite que los parientes estén en permanente contacto y festejen juntos las fiestas de la zona, Carnavales, Todos Santos. Inclusive sirve para conformar ligas deportivas, como es el caso de Villa Pacajes, donde los vecinos de esta zona son en gran parte de la provincia Pacajes. La relación con los familiares que viven en otras zonas es muy esporádica; por razones de trabajo y de tiempo no pueden verse con cierta regularidad; pero están en permanente comunicación para eventos como matrimonios, bautizos, prestes, cabos de año, pedidas de mano, Año Nuevo, ch'allas de casas o automóviles, regreso del cuartel, incluso mediante teléfonos (y ahora celulares). A ello hay que añadirle la facilidad del transporte dentro del área urbana.

Estos medios son utilizados sobre todo para realizar diversas actividades entre primos y sobrinos. Aunque viven en diferente barrios, los teléfonos permiten que los jóvenes se citen en alguna calle o plaza para ir a la fiesta, jugar fútbol, realizar tareas, o hablar sobre sus relaciones sentimentales. Esa relación familiar entre primos será importante porque existe suficiente confianza para intercambiar criterios sobre gustos ("qué tipo de ropa te queda") o relaciones amorosas ("con quién te vas a arreglar"; "No está bien, porque te va a controlar. Es que vigila a qué hora llegas y con quién sales, no es bueno tener una chica de la misma zona") o sobre otros temas ("qué música te gusta escuchar"). Existe una fuerte confianza especialmente entre primas, quienes pueden cuidarse en una fiesta.

Existe una enorme confianza entre los primos, porque con ellos pueden hablar sobre diversos temas que están vinculados a su vivencia diaria. Lo que más les interesa hablar es sobre su "ñato" o "ñata" (novio o novia), los problemas que tuvieron con ellos. Los consejos que surgen de estas conversaciones son muy útiles para ambos géneros y son tomados en cuenta. Estas conversaciones se realizan con mucha privacidad.

Los jóvenes también frecuentan con cierta asiduidad a los tíos. Estas visitas son "normales", así como que los sobrinos se queden los fines de semana o a almorzar o cenar en la casa de ellos. Allí pueden conversar sobre diversos problemas que tienen con sus padres. Se conversa sobre el poco apoyo que reciben de su padre o madre para que pueda seguir estudiando, de las preferencias que existen en el hogar por algunos hermanos menores, las permanentes discusiones que tienen con sus hermanos menores por cuestiones de actividad doméstica y problemas que tuvieron con sus amigos. Asimismo los tíos mismos les piden que no dejen de visitarles.

De estas conversaciones los sobrinos reciben sugerencias, recomendaciones, consejos que generalmente son tomados en cuenta. Aunque los sobrinos conversan con los tíos sobre temas vinculados con su familia, cuando existe confianza, pueden hablar de las relaciones amorosas que tienen o de su primera borrachera, que tuvieron con los amigos de colegio.

Las relaciones de parentesco se pueden observar en la vida cotidiana. Se puede saber con qué tipo de parientes se convive, quiénes ayudan a conseguir trabajos, a quiénes hay que recurrir cuando se necesita dinero, o quién puede ser un buen padrino. También se acude a los familiares, para pedir ayuda para solucionar los problemas de pareja cuando la joven esposa es golpeada por su esposo. También la joven pareja puede acudir a sus padres o tíos para pedir consejos cuando la *wawa* (el hijo pequeño) está enferma; los familiares son consultados para comprar algún medicamento o para curar con medicinas caseras. Otro aspecto importante es cuando la madre tiene problemas con los hijos varones que no obedecen a la madre, que beben y llegan muy tarde a la casa. En ese caso la madre se preocupa por persuadir a que deje ese tipo de actitudes y acude a los hermanos o padrinos para que les recomienden y les hagan entrar en razón. Por ello es importante tener parientes; interactuar con ellos muchas veces reditúa beneficios, aunque en otros casos se suele aprovechar servicios como mano de obra barata, como en algún pequeño taller.

Siguiendo el argumento de Spedding, podemos señalar que el parentesco es la forma más estable del capital social y por lo tanto la más susceptible a la acumulación (Spedding, 1999a). En este acápite nosotros pretendemos mostrar cómo se articulan los jóvenes a la parentela y compadrazgo a través de sus padres en la ciudad de El Alto. Basándonos en nuestros estudios de caso, en algunos casos los jóvenes no han perdido los lazos de parentela, sino que, al igual que sus padres, los han mantenido y reproducido en la ciudad, en espacios diferentes a los de sus padres, adecuándolos a su edad y necesidades. Las agrupaciones folclóricas y ligas de fútbol son ejemplos claros de estas estrategias de reproducción y adecuación del habitus de los padres que practican los jóvenes alteños.

La participación de los jóvenes alteños se realiza de manera paulatina; van a distintos eventos donde sus padres intervienen (eventos folclóricos, prestes, cabos de años, "rutuchas", matrimonios); es el momento propicio para conocer a los familiares o el de utilizar códigos culturales para la realización de ciertas actividades (convivencia, la ética del trabajo). Los padres son los encargados de transmitir tanto del capital social, como el simbólico, con los cuales van estructurando la continuidad o rupturas (cuando los jóvenes regresan a la comunidad para bailar, para jugar fútbol en Semana Santa, pero son visitas muy esporádicas; en el caso de las jóvenes, la utilización del jean, o el hablar el aymara en espacios domésticos) del habitus de sus padres y madres, de manera que la adopción de estas prácticas va a influir en la conformación de su identidad social y cultural. A continuación desarrollaremos cada uno de estos aspectos.

2. La continuidad del habitus de los padres

2.1. Las fiestas patronales: los Tobas Jiwasaki

En la ciudad de El Alto, se ha podido observar que los jóvenes participan en diferentes eventos folclóricos en los distintos barrios de esta ciudad. Esto se pudo evidenciar en la zona 12 de Octubre. En nuestro trabajo de campo, encontramos un grupo folclórico que participa en la fiesta de la Virgen del Pilar de la zona 12 de Octubre, los Tobas Jiwasaki, que son parte del Centro Cultural Expresión Autóctona Jiwasaki. Esta agrupación baila desde hace nueve años en la entrada patronal de aquella zona.

En 1995 presentó por primera vez la danza de los tobas, acompañándola de un ritmo autóctono como lo es la pifaneada (flautas).

Este tipo de actividades folclóricas generalmente es organizado por migrantes exitosos que han acumulado cierto capital simbólico; éste puede entenderse como una conceptualización más rigurosa de lo que se suele denominar "prestigio" y es la suma de los capitales que posee una persona (Spedding, 1999b). Ese el caso de don Mateo, quien posee un importante capital simbólico producto de su capital económico que ha podido lograr a través de su actividad como mecánico. Ello le permite realizar constantemente regalos generosos en matrimonios, bautizos, promociones e incluso involucrarse en la actividad futbolística de su zona. A la vez don Mateo posee un importante capital social constituido por la red de parientes y amistades que lo rodea y que lo apoya en sus diferentes actividades; muchos de ellos actualmente están viviendo en la zona 12 de Octubre de la ciudad de El Alto.

La comparsa Tobas Jivasanki se organiza el año 1998 a través de relaciones de parentesco. Consiste en que el pasante incorpora a la comparsa una extensa red social construida durante años en la zona entre parientes consanguíneos y afines, paisanos, compadres, ahijados y amistades. Dentro de estas relaciones de parentesco, la más importante que posee don Mateo es, sin duda, el compadrazgo que ha acumulado durante años por el generoso despliegue de regalos, estableciendo amistades muy cálidas. En ese sentido afirmamos que don Mateo posee un importante capital social en el que se apoya cuando organiza un evento social y folclórico. A continuación pasamos a describir los aspectos principales del funcionamiento de las relaciones de parentesco.

La danza de los tobas necesariamente tiene que ser bailada por jóvenes, debido al gran despliegue de movimientos acrobáticos que significan los pasos. Es por eso que, en esta ocasión, aunque el pasante ya es una persona adulta, los jóvenes son los actores centrales que se organizan en bloques con características de pertenencia a la misma generación. El pasante tiene bajo su responsabilidad asegurar una importante participación de jóvenes en la comparsa. Para este fin acude a la ayuda de sus parientes consanguíneos, compadres y amistades. La ayuda consiste en "hacer bailar a sus hijos en esa comparsa" o bailar ellos mismos si son jóvenes, tratando de cumplir a través de esto el *ayni* que tienen con el pasante. Los parientes afines no entran de manera directa en esta red de

ayudas hacia el pasante, ya que él no acude a los cuñados sino sobre todo a los hermanos para pedir que su sobrino baile. En el caso de los compadres y comadres pueden bailar ellos mismos ya que son jóvenes. En este caso, don Mateo tiene un compadre cuyos hermanos inmediatamente pasan a denominarse y a tratarse también como compadres y comadres. Tanto el pasante como su esposa también "les ruegan" a sus vecinos para que les permitan bailar a sus hijos cuando se conocen en la zona, como nos muestra el siguiente caso:

Yo quiero bailar, es que mis amigas también están bailando, ya hablé con mi mamá, ella más o menos está de acuerdo. A mi papá no le he dicho nada, si le digo me va decir, tienes que estudiar, ya conozco cómo reacciona. Ayer he venido para ver un cacho cómo estaban ensayando y después he hablado con la organizadora, ella me ha dicho que va hablar con mi papá, la señora quiere que baile porque faltan chicas. Espero que diga esta noche, así puedo comenzar a ensayar porque está complicado. Pero bonito están ensayando aunque algunas chicas por lo visto saben y bien son creídas, ayer quería dar paliza a Zulma porque dice que no podía igualar, si a mí intenta darme paliza yo estoy dispuesta a pelearme (Martha, 12/09/98).

El espacio de los ensayos significa consolidar relaciones de amistad y de compañerismo dentro de la comparsa; pero también dentro de cada bloque, y en cierto modo se va generando una especie de competencia entre los diferentes bloques. Así, los Primos quieren mantenerse en el primer lugar de entre los cinco bloques, como el año pasado, pero a la vez los miembros de los otros bloques se esfuerzan por tener los mejores pasos y el mejor atuendo para el día de la Entrada. Entre uno y otro bloque se vigilan para ver "qué pasos están sacando los del otro bloque".

Esta competencia entre bloques hace que cada uno se esfuerce por ser mejor que el otro, aunque entre todos los bloques existe una red de parentela como ya lo hemos mencionado. El hecho de que la comparsa esté constituida predominantemente por familiares, hace que el pasante tenga que otorgar un trato preferencial a sus parientes en diferentes circunstancias. Esto puede verse cuando se estaba discutiendo la organización de los bloques, es decir, quiénes iban adelante, y quiénes atrás. Comenta el jefe del bloque de Compadres:

Don Mateo nos ha comentado dice que nos quería mandarnos al último, él dice que no quería, ahora somos segundos bloques de la comparsa, porque nosotros somos familiares del pasante (07/09/98).

La generación joven se articula por las relaciones de parentesco a una comparsa como Tobas Jiwasanki. Se trata de relaciones sociales que se moviliza a favor del pasante, que recibe el apoyo de los familiares ya sea bailando o como equipo de apoyo (llevan el día de la entrada: refrescos, tragos, revientan petardos o bombas de humo, las tías del pasante cocinan para los bailarines). Estas relaciones son resultado de estrategias de inversión social para acrecentar el capital social y simbólico de la familia; por ello es prácticamente una red social donde los parientes tienen que desplegar todas sus energías para que la fiesta salga bien, porque no solamente está en juego el prestigio del pasante, sino de toda la familia.

La diferencia generacional se evidencia cuando en los "bloques" existen estructuras establecidas en relación a la parentela. Por un lado, está el bloque de los Primos, vinculados con la familia de los Quevedo, mientras que en el bloque de los Compadres estaban los familiares de don Mateo. Muchas veces estos bloques desplegaban sus capitales, en el caso de los Primos el simbólico ("saber bailar bien") y, en el de los Compadres, el social ("nosotros somos familiares": consanguíneos, afines, rituales).

2.2. Ligas deportivas: el club de fútbol

Los fines de semana en la ciudad de El Alto se observa una intensa práctica futbolística. Equipos constituidos alrededor de amigos de trabajo, vecinos de la zona y otros están generalmente organizándose en torno a familiares, como es el caso de las ligas deportivas. Durante nuestro trabajo de campo pudimos observar con mayor detalle el caso del club de fútbol Unión Talleres, un equipo que tiene siete años de vida y que durante todo el año participa en los campeonatos que se llevan a cabo en diferentes zonas de la ciudad de El Alto.

La organización de este equipo, al igual que sucedía en el caso de la actividad folclórica, está articulada en torno a la parentela: sobrinos, hermanos, primos, compadres, ahijados, amistades; son relativamente jóvenes y ayudan generosamente en todos los eventos que son necesarios para

disputar el premio en las finales de campeonato. Esa ayuda consiste en comunicarse entre ellos. Para ello utilizan diferentes medios: teléfono, celular, avisos personales, notas, encargos; son los mecanismos que se usan frecuentemente para saber, por ejemplo, a qué hora se va a jugar el partido.

Los equipos funcionan como cualquier institución que cuenta con representantes nombrados de manera democrática cada año. Los representantes de estos equipos son aquellas personas que han mostrado gran interés por el fútbol y que a la vez cuentan con capital económico para solventar estas actividades (refrescos, salteñas, cerveza, sandwich, derecho de cancha, multas por la tarjeta amarilla o roja, viáticos a jugadores contratados). Son gastos permanentes de cada partido que se juega. Además, el dirigente del equipo asume la responsabilidad absoluta de llevar las camisetas, el balón en cada partido, e inclusive organiza a los jugadores: quiénes van a jugar como laterales, zagueros, mediocampistas, punteros (izquierdo o derecho). Cuando empieza a desarrollarse el partido, el dirigente cumple la función de director técnico instruyendo a cada jugador. Por eso los dirigentes de equipo son personas que tienen cierto capital económico y además poseen amplios conocimientos futbolísticos.

Este es el caso de un migrante exitoso de primera generación como Mateo, que al igual que con la comparsa Jiwasaki es dirigente del equipo Unión Talleres de la zona 12 de Octubre. Este equipo se denomina así porque la mayoría de sus miembros tienen "talleres mecánicos", y muchos de ellos son propietarios de micros. Estos bienes sirven para mostrar un capital simbólico que va creciendo. Los dirigentes de esta actividad futbolística tienen como base esencial del equipo el apoyo y la participación de sus sobrinos, hermanos, compadres, primos, ahijados, amigos, paisanos de la comunidad, haciendo un despliegue de su capital social. También existen personas contratadas que no tienen ninguna filiación familiar; son jóvenes que se dedican a jugar fútbol en diferentes equipos de la ciudad de El Alto.

En estos espacios los jóvenes son tomados en cuenta como jugadores de acuerdo a su capacidad en el ámbito futbolístico; pero no se los toma en cuenta para conformar la directiva. Se considera que el joven no tiene la suficiente responsabilidad como para dirigir el equipo; además un joven de 19 ó 25 años no cuenta con el capital económico que necesita el equipo. Esa diferenciación generacional es clara en los equipos de fútbol.

Actualmente en la ciudad de El Alto hay 60 ligas aproximadamente. Las más conocidas son: La Liga Pacajes y La Liga del Complejo (Huayna Potosí) en cuyos torneos se disputan trofeos y medallas que son anhelados por los equipos participantes. El trofeo entregado al ganador es simplemente honorífico, ya que sirve para que el organizador lo añada a los ya conseguidos anteriormente. Es así que don Mateo exhibe orgullosamente trofeos ganados en distintas ocasiones (lo importante es acumular estos trofeos), así va acrecentando su capital simbólico. Su capacidad para organizar y su generosidad serán exhibidas ante los demás familiares con el conjunto de músicas autóctonas, comidas y refrescos que ofrece cuando finaliza el campeonato.

En nuestras entrevistas hemos encontrado que a algunas jóvenes les gusta jugar fútbol de salón con sus amigas. Pero en el caso específico de esta liga, el fútbol parece ser un espacio exclusivamente masculino; las mujeres participan sólo como observadoras. Así, cuando el campeonato está en la recta final las esposas, amigas y enamoradas de los jugadores se hacen presentes como “barra” para apoyarlos en los partidos. Las mujeres muchas veces no entienden de reglas del fútbol, sólo se interesan en conocer “quién ha metido el gol” o “quién está ganando”. Cuando un equipo empieza a perder quienes más tensos se ponen son los jugadores, que suelen estar bastante enojados, no hablan mucho y si lo hacen es para referirse a jugadores específicos que no han tenido una buena actuación. La tranquilidad vuelve cuando pasa el tiempo y comienzan a hablar poco a poco del partido. Se aferran a la esperanza de ganar el próximo partido.

Las hijas jóvenes de las mujeres, migrantes de primera generación, suelen llevar comida para todos los jugadores y los parientes que han ido a apoyar al equipo. Mientras se comparte la comida, se comenta sobre el partido, se escuchan frases como: “hubiéramos ganado el partido, no hemos tenido suerte”; pero se conforman y están contentos por haber llegado a las finales. Otras veces, cuando ganan partidos o se eligen nuevas directivas, se acostumbra tomar bebidas alcohólicas. Todos toman por igual: varones y mujeres, mayores y jóvenes. Las mujeres jóvenes suelen ser madrinas de medallas, banderines, casacas o balones para el equipo. Estos reconocimientos fortalecen los lazos con la parentela. La actividad futbolística de cada fin de semana los reúne a todos, es un espacio para hermanar las relaciones de parentesco, afirmar la solidaridad y también las diferencias entre generaciones.

La lógica de competencia que se imprime en estos campeonatos implica muchas veces un campo de disputas simbólicas. Las distintas ligas se estructuran en función a la procedencia de los migrantes como es el caso de la Liga Pacajes, o en función a los gremios (campeonatos de profesores, de sastres, de mecánicos). Es el caso de Unión Talleres, que se prepara con bastante anticipación, ya sea entrenando o buscando jugadores de calidad. Muchas veces se recurre a los hijos de parientes consanguíneos y afines, y lograr el ansiado primer lugar. De por medio no está solamente ganar el trofeo o conseguir el ascenso a otra categoría (primeras de honor, primeras de ascenso, segundas de ascenso), sino el acrecentar el capital simbólico. Muchas veces, a través de los familiares, ya sean consanguíneos, afines o rituales, se logra contratar a ex-jugadores profesionales de la Liga o de la Asociación de Fútbol de La Paz.

2.3. Participación en los “ritos de paso”

Para los migrantes de primera generación, los “ritos de paso” (matrimonio, muerte, bautizo) son espacios sociales importantes para mantener relaciones con la parentela. La participación en estos eventos es limitada, especialmente cuando son muy jóvenes; pero cuando tienen más edad su participación va cobrando importancia, mucho más todavía si el joven está conviviendo.

Aquí hablaremos de los jóvenes que efectivamente asisten a la fiesta cuando sus padres son invitados. El joven asiste a estas actividades como simple observador y también puede involucrarse de acuerdo a las relaciones de parentela. En este contexto, la participación de los jóvenes genera actitudes muy distintas; pueden tomar cierta distancia con la generación de sus padres para poder estar con los amigos y primos que son más o menos de su misma generación. A diferencia de la relación con los padres o familiares, con los de su misma generación se tiene ciertas afinidades.

La diferencia generacional entre padres e hijos es notoria, desde la ropa. Los padres visten de terno y camisa; los jóvenes, de blue jeans, alguna camisa y zapatos de tacos altos. En las mujeres la diferencia es más fuerte: la hija viste con ropa que se asemeja a la mujer de clase media, mientras que la mamá conserva sus polleras, mantas, sombrero y aretes.

Los jóvenes que van con sus padres a la fiesta prefieren bailar con personas conocidas o familiares que sean, si es posible, de la misma generación. Esto les ayuda a conocer amigos. También pueden dedicarse a observar a las personas que están bailando o bebiendo ("farreando") en alguna esquina del local. Los jóvenes suelen estar atentos cuando su mamá o papá está con su parentela bebiendo cerveza; así, cuando surge alguna pelea, estarán dispuestos a socorrerlos o apaciguar los ánimos exaltados. Si el joven está acostumbrado a ir a fiestas con sus padres y mantiene una relación fluida con su parentela, es seguro que se articulará mejor a la fiesta y no tendrá ninguna dificultad en bailar la música cumbia, que generalmente es la más gustada por la generación de los padres.

También hay jóvenes poco acostumbrados a asistir a estas fiestas con sus padres; en ese caso, llegan por la noche cuando sus padres están embriagados y los recogen para evitar que corran riesgos por la calle.

Es muy difícil responder a la pregunta de por qué los jóvenes no van a las fiestas de los padres. Lo que hemos podido observar es que cuando están en la fiesta, se sienten incómodos en medio de personas adultas y no les complace la música que tocan (generalmente cumbia). Estos jóvenes, que preferirían estar bailando en alguna discoteca, suelen decir: "No me gusta porque están puros viejos."

Está aburrida la fiesta, todos están tomando (bebiendo), yo quisierairme a bailar a la discoteca, aquí no se puede bailar, pura cumbia no más es y además puros viejos son. Yo me puedo irme pero mi mamá me ha dicho me vas a cuidarme, sabe hacer perder sombrero (Martha, 19/05/99).

Esta diferencia generacional también se nota en el modo en que los jóvenes que asisten a la fiesta, conversan con personas mayores y entre jóvenes de la misma generación. Las últimas charlas están matizadas de chistes, risas y anécdotas; incluso en ellas se conversa sobre temas sentimentales o se dan consejos mutuos.

Finalmente algunos jóvenes no van a estas fiestas porque los padres son cristianos evangélicos; si los padres asisten alguna vez es porque tienen que cumplir con el *ayni*, entregan el regalo y se retiran.

En el espacio de las fiestas se construyen nuevas relaciones sociales. Se transmiten *habitus* que les permite desenvolverse con ciertas pautas culturales, por ejemplo, cómo "entrar" a un matrimonio (con cierta can-

tividad de cerveza) o qué hacer cuándo se va a un velorio: rezar por el difunto y posteriormente ir a dar los "pésames" a los dolientes.

La transmisión de ciertas continuidades culturales (aunque refuncionalizadas o con cambios) se ve reflejada cuando los jóvenes deciden organizarse para bailar en algún conjunto folclórico, y así participar en alguna fiesta patronal de la ciudad de El Alto. Este es el caso de la fraternidad T'inkus Toro Toro, que participó en la entrada de la Festividad del Carmen en la zona 16 de Julio. Los jóvenes, después de realizar un brillante despliegue de energía y habilidad en el baile, se ubicaron en plena plaza Túpac Katari, donde, con una orquesta contratada por ellos continuaron bailando durante varias horas, hasta que llegó el momento de elegir a los pasantes ("hacer recibir el preste") recurriendo a los modelos aprendidos en las fiestas de sus padres. Es decir, hicieron "recibir" como a los pasantes; les impusieron el rosón con los colores de la bandera boliviana a cuatro jóvenes (dos varones y dos mujeres), quienes posteriormente bailaron la cueca con los tradicionales "aro-aro", que consisten en brindar con otra persona al mismo tiempo mientras enlazan los brazos. Luego invitaron y comprometieron a los miembros del conjunto folclórico a que participen el próximo año en la misma fraternidad.

2.4. El estar juntos: enamoramiento y convivencia

Los padres, como parte de una generación distinta a la de sus hijos, tienen otra forma de ver el noviazgo; ellos vivieron esta etapa de forma diferente, eligieron a su pareja con otros criterios y en espacios distintos. Los espacios de enamoramiento son esencialmente las fiestas de la comunidad (prestes, matrimonios) o, en contextos urbanos, alguna fiesta patronal, matrimonio, o algún "baile" de fin de semana. La atracción mutua sucede, por lo general, en el contexto de actividades realizadas en grupos de amigos: algún amigo de trabajo tiene amigas a las que invita a "pasear" o a algún "baile". Este momento es importante para establecer ciertos lazos que luego se transforman en relaciones estables (puede ser convivencia o matrimonio). Durante el enamoramiento la atracción surge inmediatamente y, generalmente, el noviazgo no dura mucho tiempo.

La identificación de la potencial pareja pasa por una serie de encuentros sin el consentimiento de sus padres. No se conocen actitudes muy vin-

culadas con códigos de enamoramientos urbanos, como abrazarse, agarrarse de las manos, besarse u obsequiar regalos (tarjetas, rosas, peluches).

Los arreglos matrimoniales que realizaban sus padres, ya sea en las comunidades rurales, como en contextos urbanos, van estructurando la perspectiva con la cual ven las relaciones conyugales de sus hijos. Así, se van definiendo distintas estrategias para lograr una buena elección que beneficie no solamente a sus hijos sino también a la familia para poder fortalecer sus redes sociales y económicas. Al parecer, los padres perfilan un estereotipo de futura nuera: "tiene que ser respetuosa, atenta, cariñosa". Sin embargo, los hijos no siempre se relacionan con este tipo de mujer ideal, y por ello esta disconformidad genera muchos problemas en la formación de la nueva pareja.

Los padres no aceptan que sus hijos lleven a los novios a su casa; piensan que esto representa falta de respeto a la familia. Casi siempre los noviazgos son clandestinos, no tienen el consentimiento de los padres, quienes siguen viendo a sus hijos como "muy chicos para saber de estas cosas". Puede ser tal la reticencia que hasta la simple conversación entre jóvenes en la calle puede ser considerada como una relación amorosa. Como lo hemos señalado, los padres cuando fueron jóvenes no tuvieron muchos noviazgos, más bien se unieron a sus parejas casi de inmediato. En la cultura aymara no se admite enamoramientos por largo tiempo; éstos son vistos como una deshonra. El hecho de que un joven hable con una chica ya implica una eventual convivencia.

Mis papás, no, la verdad no saben de mi novia. Como soy muy reservado en ese aspecto entonces yo se que, qué me dirán, debo digamos, cuánto les debo contar porque creo que son tan bien un poco muy estrictos se puede decir ¿no?. Por ahí. Claro que les puedo conversar y yo sé que no se pueden molestar, pero la verdad por lo pronto no saben (entrevista a Alex, 25 años).

Cuando hablo con un chico así mi mamá directamente piensa que es chico así, no (Martha, 07/02/99).

Normalmente, cuando las mujeres jóvenes están enamorando, escapan con sus novios para poder acelerar la unión, provocando que los padres busquen afanosamente su paradero, como lo ilustra claramente el testimonio de una madre de familia.

Yo aún recuerdo todavía, es que tu hermana había ido a vender papa a la Ceja, de ahí no ha llegado por la noche a la casa. Se había ido con ese joven, que ahora es su esposo, dice que tu papá estaba buscando, ha ido a vender papa de ahí ya no parecía una pena (Una señora de pollera estaba borracha en una ch'alla de auto, 25/06/99).

En la clase media alteña las relaciones de noviazgo son permisibles cuando los hijos son jóvenes. El hijo puede llevar a la casa a su novia, sin que genere conflictos en los padres; son lógicas arraigadas al habitus de estos sectores sociales, son diferentes a los de otros sectores populares.

Los jóvenes suelen buscar a sus futuras parejas en los espacios de diversión, sobre todo discotecas o bailes, pero el desconocimiento de esta pareja hace que la relación sea efímera, pasajera, sólo para divertirse en ese momento. Se dice que a estos espacios van las chicas que tienen larga "trayectoria", es decir, que tienen varios chicos¹.

Sin embargo, sobre todo en los bailes o en las fiestas donde está presente la música chicha, muchas parejas se reúnen para bailar y divertirse. Este espacio es propicio para profundizar las relaciones con el otro y, cuando están bajo el influjo de las bebidas alcohólicas, pueden terminar en el cuarto o casa del pretendiente.

El hecho de que los jóvenes tengan amigos del colegio o del mismo barrio, posibilita que puedan entablar relaciones entre ellos. Hasta el grupo mismo puede favorecerlas.

Yo estaba en tercero medio y ella (su conviviente) estaba en tercero intermedio, me gustaba pero no le he dicho nada que me gustaba ella. Así he conocido tiempo porque ella vivía en la zona, era mi chekeo. Después que yo había salido del cuartel en una fiesta de la zona he visto y bailamos y ahí confesé diciendo que me gustaba y ella me ha dicho que va a pensar, yo esperé casi dos meses, de ahí me ha dicho "te acepto diciendo" (Lucio, 10/14/99).

¹ Los chicos y las chicas de la segunda generación migrante empiezan muy temprano las relaciones sentimentales. Desde los 12 ó 13 años tienen sus primeras experiencias. Las chicas generalmente a esas edades tienen enamorados de cinco o cuatro años mayores, y los chicos con chicas también mayores. Eso implica que los jóvenes han tenido varias relaciones sentimentales (no estamos hablando de relaciones sexuales). Es normal que los jóvenes se pregunten: "¿tienes tu chica, cuántas chicas?"; también las chicas se preguntan: "¿con quién piensas arreglarte?".

Gastón y su novia enamoran desde hace varios años, un periodo de tiempo mucho más largo que el que tuvieron sus padres. Durante el mismo salieron constantemente a pasear, fueron al cine, a diferentes fiestas y, sobre todo, tienen la posibilidad de decidir sobre su futuro.

Sí, ya estoy enamorando con ella dos años y ya pues hemos tenido el gusto de compartir en fiestas, de que me visite en la casa, de estar, bueno de pasar la tarde o bien algún rato o un acontecimiento en la casa, un almuerzo, estar en la casa (Gastón, 23 años).

Esta diferencia está acompañada, en algunos casos, de visitas a la casa del novio, lo que implica la aceptación de la novia por parte de la familia del novio. Sin embargo, la presentación no es inmediata, sino que tiene que pasar por la intermediación de una serie de familiares, empezando por tíos, hermanas, hasta llegar a los padres, que en algunos casos aceptan dicha relación.

No, la cuestión de que ella se ha hecho querer porque es educada, es respetuosa, amable, cortés, sincera y sencilla sobre todo, pues se ha ganado el cariño y aprecio de mis papás y yo también poco a poco estoy entrando en ese entorno a su familia, conociendo primero a sus hermanitas, a sus hermanas mayores, quizás a algunos tíos, entrando poco a poco (Gastón, 23 años).

Gastón, cuando relata algunos pormenores de su noviazgo, señala que primero presentó a su novia a sus familiares, y luego comenta que no hubo tiempo para conversar con los familiares de su novia.

Es huérfana de madre, su padre está en constante movimiento trabajando de aquí, allá, pues como es solo tiene que mantener todavía dos menores más que están en colegio y otra en escuela ya, y nunca hemos tenido el momento para poder presentarnos y conversar (Gastón, 23 años).

Los largos periodos de noviazgo, no solamente con un chico o chica, sino con varias, hacen que los jóvenes tengan que asumir algunos gastos para invitar a pasear a la novia, complacerla en sus gustos, regalarle tarjetas o peluches, ya sea en el día de los enamorados o en su cumpleaños. Este tipo de circunstancias hacen que el joven tenga, no solamente

que informarse adecuadamente, sino estar en condiciones de adquirir dichos bienes.

Sí, una amiga una vez me ha dado algunos consejos, me ha dicho que compre algunos regalitos que a ella guste, como peluches puede ser y así te va aceptar, me dice pues, pero tienes que insistir unas tres veces. Hasta yo mismo no sé aceptar a la primera me dice, fue genial su consejo (Sonia, 24/09/99).

La etapa del noviazgo puede ser el catalizador para que el joven trabaje, porque seguir dependiendo económicamente de los padres lo limita para poder sostener un noviazgo.

Cuando yo ya he salido del cuartel y todo, ya había novia y todo, tenía chica y no tenía ni para invitarle el pasaje de ahí eso también me ha motivado en trabajar no, para tener por lo menos dinero para invitarle a salir al cine o para al final comprarme un cuaderno, comprarme ropa y pues no estar pidiendo a mi papá que me falta para aquello, que yo sé que más adelante le va a faltar a mi papá (Gastón, 23 años).

El noviazgo de Bernabé fue muy tortuoso, porque la novia tuvo que luchar bastante para quedarse con este muchacho. Como él no tenía mucho capital económico, apenas pudo terminar sus estudios y fue ella quien le ayudó a solventar algunos gastos (fotocopias, cuotas para la promoción) necesarios para graduarse.

La duración del noviazgo fue relativamente larga, estuvieron de novios en el colegio alrededor de dos años. Antes se conocían, pero eran solamente amigos. Sin embargo, la chica se apresuró en concretar la unión, porque sabía que Bernabé tenía muchas posibilidades para unirse con otras muchachas. Incluso una vez una joven decidió ir a vivir a su cuarto, a lo cual Bernabé no opuso resistencia. La causa era que el capital simbólico de Bernabé era importante: logró ser presidente de la promoción, era músico, sabía bailar y peleaba bastante bien. El tener este tipo de capital atrae a muchas muchachas, por lo que la novia despliega muchas estrategias para sostener el noviazgo.

En el caso de Margarita, ella tuvo varios novios. De muy joven tuvo un novio mayor llamado Pedro. Al principio lo tomó como broma, pero la relación duró alrededor de cuatro años. El largo periodo de noviazgo pro-

vocó que la relación se desgastara. Este noviazgo tuvo que enfrentar muchos problemas, entre ellos, la infidelidad de parte de ambos.

Eventualmente encontró a otro muchacho (Julio), con el que salía con bastante frecuencia mientras enamoraba con Pedro. Esta alternabilidad originó muchos problemas; cuando ella se encontraba con uno de ellos, el otro aparecía y llegaban a discutir e inclusive llegaron a las manos.

El tener varios enamorados como en el caso de Bernabé y Margarita es algo normal y rutinario; pero causa muchas veces problemas. Ellas pueden elegir algunas veces guiadas por las cualidades, ya sean corporales (“blancón es”, “simpático es”), afectivas (“él me trata bien”, “es muy bueno”) o por lo que llamamos “uniones por interés” como es el caso de Bernabé.

Los padres censuran este tipo de relaciones, más aún cuando son mujeres. Por eso tal vez ejercen un fuerte control sobre sus hijas, teniendo en cuenta que en la ciudad, “se sabe andar mal, con todo tipo de gente sabe meterse”. Los hijos piensan que es algo normal andar con varias chicas, inclusive puede ser signo de mayor “capacidad” y mayor “hombría”. En cambio, las mujeres son consideradas como “mujer de varios hombres”, “flauta”, “puta”. Por eso, a la hora de escoger la pareja para establecer una relación más allá del noviazgo se busca a aquéllas que sean sencillas, cariñosas y virtuosas.

Ella es de lo más decente, de lo más sencillito, pero no se pone las cosas de la moda de ahora y no sé, se pone una chompa tejida a mano, un pantalón de tela ya está, y anda de lo más decente, pero es bonita (Gastón, 23).

Con ésas que cuando va uno a la fiesta, y las chicas fáciles se pegan como chicle, con ésas es para un rato nomás, se jode un cacho, mientras que las más difíciles, son las que valen la pena, de ahí puedes escoger para tu mujer (Bernabé, 08/05/99).

Para hablar sobre la pareja, la mayor parte confía en sus amigos, aunque algunas veces, en el caso de las mujeres, prefieren hablar con sus mamás que con sus amigas:

Tengo mi enamorado, pero mi papá no sabe y sí mi mamá sabe. Me comprende más mi mamá y mi papá no. Mi papá dice, eso no tienes que hacer vos, o sea no entiende mi papá, realmente reniega todo lo que yo cuento (Margarita, 30/05/99).

Sin embargo, el nivel de confianza tiene ciertos límites cuando se trata de temas delicados como embarazos no deseados o abortos. En esos casos, algunas jóvenes prefieren acudir generalmente a las amigas y no a sus familiares.

Cuando supe que me había embarazado nadie sabía, sólo sabía mi novio y yo, no quería que nadie supiera de esto, fuimos a hacer el control y se confirmó, estaba muy preocupada no sabía qué hacer, entonces tuve que ir donde mi amiga, ella me aconsejó de que tenería, que no lo abortara (Margarita, 26/06/99).

En los estudios de caso, el proceso de noviazgo se desarrolla durante largo tiempo, hasta que los novios perciben que es momento de formalizar la "unión". Es en esta etapa que los padres se enteran de tal situación. Generalmente son los novios los que llevan a sus novias a la casa de sus padres para presentarlas, a pesar de que esto puede generar un clima de tensión en los padres. Sin embargo pueden ser reacciones temporales, dependiendo del caso. Al final, una vez aceptada la futura yerna, se preocupan por la pedida de mano y comunicar a los padres de la novia tal situación.

Hemos podido observar la continuidad de los hábitos de género: primero, los varones y las mujeres jóvenes aún tienen la percepción cultural de que los varones deben tomar la iniciativa para hacer conocer sus sentimientos a la mujer; ellas aún piensan que los varones deben hacerlo. Asimismo, ya de novios, el varón debe correr con los gastos cuando salen a algún lugar como: pasaje, cena, almuerzo, entrada a la discoteca. Tanto varones y mujeres lo consideran como algo normal, asumiendo plenamente los hábitos de los padres en estos dos aspectos que hemos señalado anteriormente.

También se puede observar los cambios que los diferencian de los padres en las relaciones sentimentales. Los jóvenes entienden como algo "normal" que los varones deban ofrecer regalos (peluches, flores, tarjetas) a la novia como muestra de cariño, cosa que no se conoce en los padres. Además, los jóvenes en su mayoría han empezado las relaciones sentimentales a una temprana edad; pero a los 14 ó 16 años, esas relaciones son efímeras, nunca duran.

2.4.1. El pedir la mano (*irpaqa*)

Si bien es cierto que en la etapa del noviazgo los jóvenes son los que deciden el tipo de relaciones que van a tener con sus novios, cuando se ven forzados por las circunstancias a formalizar la unión con su pareja, tienen que acudir a sus padres, quienes inician espinosas peregrinaciones a la casa de los familiares para pedir la mano.

La etapa previa a la pedida de mano depende de las circunstancias. Puede ser, como en el caso de Bernabé, que la novia se “escapó” y se fue a vivir al cuarto de él. Entonces, en primera instancia, tuvieron que informarle al padre de Remedios sobre esta situación.

Una vez concluidos los festejos del bachillerato de Bernabé, Remedios se fue a la casa de él, con toda la intención de quedarse y de formalizar la unión con él. Los padres de Remedios se preocuparon mucho, porque si una hija se pierde más de una noche ello significa que la han “robado”. Bernabé también se preocupó mucho, porque en sus planes no estaba vivir con ella. La decisión de Remedios sorprendió mucho a su padre, porque al ser la última hija de ocho hermanos, y ya que su madre murió cuando era muy pequeña, era ella la que lo atendía. Los padres de Bernabé no tuvieron otra alternativa que preparar la “pedida de mano” de Remedios. El padre de ella estaba muy preocupado y llamó a todos sus hijos.

Inicialmente los padres de Bernabé acompañados de sus tíos fueron a “charlar” con el padre y los hermanos de Remedios; entonces llevaron cerveza para “disculparse” por tal situación. El padre de Remedios decidió poner fecha para que “vengan a pedir la mano”; además, exigió que vinieran con banda, porque ellos acostumbraban a ir a pedir la mano con banda y acompañados de todos sus familiares.

En el caso de Margarita, las condiciones fueron distintas. Ella no “desapareció” ni “se perdió” por varios días, sino que estaba embarazada. Entonces fueron los padres de Margarita quienes obligaron a que se presente en primera instancia Julio, y lo obligaron a que lleve a sus padres para formalizar la unión. Además, los padres de Margarita no pusieron ninguna condición, como llevar banda o algún grupo autóctono; solamente querían arreglar rápidamente este problema.

Por su parte, los padres de Bernabé estaban en aprietos: la familia de la novia era próspera, el padre de Remedios era loteador y tenía muchas propiedades. Entonces tuvieron que esforzarse para poder complacerlos,

recurrieron a préstamos y a toda la familia que estaba en la ciudad para rogarles que los acompañen. El padre de Bernabé, como era músico, tuvo que recurrir a sus compañeros de trabajo para que lo colaboren. También el conjunto de Bernabé, Wiñay Puna, estuvo presente el día de la pedida de mano de Remedios.

La participación de los padres es importante, pero también la de los familiares cercanos a quienes se les comunicará sobre la boda, sobre todo a aquellos con los que se llevan bien. En primera instancia están los hermanos y los cuñados, después los tíos, los primos, todos generalmente mayores; son ellos quienes preparan todo lo necesario (la bebida y la comida) y satisfacen las exigencias de la otra familia para poder pedir la mano.

El día de la pedida de mano todos los familiares fueron a la casa de Remedios pasadas las diez de la noche. Según Bernabé, sus papás y sus tíos de parte de madre y padre tuvieron que llevar seis canastas de cerveza. En la casa de Remedios estaban todos sus hermanos más sus cuñados, también el padrino de bautizo de Remedios, quien fue el intermediario entre las dos familias. Los familiares de Remedios pidieron garantías, los padres y los tíos de Bernabé tuvieron que firmar un compromiso de que no iban a maltratar a Remedios.

Cuando llegamos había mucha gente. Mi mamá me reñía en aymara “loqalla en qué me has metido” me decía. Tuvieron que comprar para empezar seis canastas de cerveza, después, como eran hartos, mis tíos tenían que poner. Pero el que más hablaba era su padrino, él nomás se quería hacer atender, nos ha dado rabia, ni sus hermanos hablaban tanto. Después quedamos en casarnos al año (el 2000) y que tenía que portarme bien, sino con su familia me iba a entender (Bernabé, 12/06/99).

En esa ocasión, el padre afirmó que no podía dejar que su hija se fuera tan fácilmente, que le preocupaba quién la iba a cuidar. Entonces el padre de Remedios tuvo que aceptar la situación muy a regañadientes. Primero: Bernabé y Remedios podían juntarse pero a condición de que su hija vaya a cocinar el almuerzo; además, su futuro yerno debía colaborar a su suegro en todo lo que le pida. A cambio de estos servicios, el padre se comprometía a darle a la joven pareja un terreno, como parte de la herencia de su hija en un tiempo todavía no determinado, dependiendo de cómo se “iba a portar”.

Las negociaciones que tuvieron en este caso fueron largas y tensas, debido a las distintas condiciones económicas de las familias. La de Bernabé tenía un capital económico débil, mientras lo contrario sucedía con la de Remedios. La pedida de mano es un espacio donde no sólo se va conociendo a los nuevos familiares, sino que se va reforzando la unidad familiar a través de estos ritos.

Aunque las dos parentelas realmente sean de la misma posición social, en el curso de la convivencia se trata a los “recibidores de mujeres”, familia del novio, inferior a “dadores de mujeres”, familia de la novia. En la ceremonia de “pedida de mano” (*irpaqa*), los familiares del novio tienen que humillarse ante los de la novia. A veces no sucede así; pero cuando no están tan encantados con el novio obligan a los parientes de éste a esperar en la calle hasta las tres de la mañana; incluso los hacen regresar varias veces antes de consentir el matrimonio.

En el caso de Margarita, se puede señalar que la pedida de mano se desarrolló en un ambiente tenso. El despliegue simbólico que realizó la familia del novio fue escaso, ellos no tenían mucho interés en esta unión, llevada a cabo más por obligación. Entonces, la familia de Margarita tuvo que aceptar todo lo que habían llevado, no estaba en condiciones de exigir ciertas demandas propias de la *irpaqa*.

La definición de las fechas de la pedida de mano y del eventual matrimonio está en manos de los padres; al respecto los novios tienen que acatar lo que los padres deciden. Todos los familiares que están casados les hacen severas recomendaciones a los novios, señalando que “tienen que vivir bien”, “no van a andar mal”. Bernabé y Remedios recibieron muchos consejos de los familiares que estaban presentes en la pedida de mano, no solamente de los padres sino de los tíos, cuñados, concuñados.

Las recomendaciones (*iwjaña*, en aymara) son hechas a cada uno, por separado. A la mujer se le dice que no tiene que “ser floja”: “tienes que levantarte temprano, antes que tu marido”, “tienes que ganarte el cariño de tus suegros”, mientras a los hombres se les encarga: “no le vas a pegar”, “no vas hacer faltar el dinero a la casa”, “no tienes que ser flojo, tienes que trabajar”.

La nueva pareja tiene que ponerse a trabajar intensamente: “la vida es dura, así nomás es”. Estos discursos son frecuentes; uno de sus cuñados le decía a Bernabé: “tienes que trabajar, yo con mi mujer hemos sufrido, desde abajo hemos empezado”. La nueva pareja tiene que escuchar en

silencio estas recomendaciones. La imposición de los preceptos por parte de los familiares mayores es autoritaria; sin embargo, son códigos culturales por los cuales transitaron. Estos preceptos constituye un forma del habitus familiar.

Los novios asumen plenamente las prácticas sociales de los padres; además, en esas circunstancias de *irpaqa*, no tienen posibilidad de discrepar, simplemente escuchan el aluvión de recomendaciones de ambos familiares. Estas recomendaciones sólo pueden hacerlas las personas que llevan varios años de casadas, ellas tienen experiencia y se convierten en autoridad para recomendar de acuerdo a sus habitus.

2.4.2. El convivir

El poner a prueba la nueva unión es parte de la duda de los familiares de la nueva pareja; aunque los padres tengan que proporcionar ciertas condiciones, como un cuarto en la casa de uno de ellos, hay mucha susceptibilidad. No se conoce a los nuevos convivientes, de los que se desconfía. Inclusive se recurre en primera instancia a identificar la procedencia del varón o mujer ("los de Achacachi, grave son"); después averiguan qué tipo de actividad tiene la familia de la futura pareja, y también la composición familiar (cuántos hermanos tiene). Este tipo de inseguridades influye decididamente en la ayuda que puedan dar los padres a los convivientes.

La convivencia forma parte de la práctica que es aceptada en el habitus de los padres y la sociedad alteña en su conjunto. Cuando están conviviendo, significa que han sido aceptados como pareja por los familiares que legitiman esa relación y toda la responsabilidad que implica para ambos géneros. Los casos que vamos a describir son particulares, por ello no es posible generalizarlos para todos los jóvenes.

En principio, vamos a hablar de Luis, quien vive con su pareja. Alcanzaron el status paterno y materno cuando recién tenían 19 años (la mujer) y 22 años (el varón). Las cuestiones de habitus están fuertemente presentes en la vida cotidiana, como "cosa natural" que persiste aunque modificada. Estos convivientes son invitados a todo tipo de fiestas (bautizo, matrimonio, promoción, cabo de año) que se vinculan más con familiares, asisten con bastante frecuencia, y llevan regalos a dichos

acontecimientos; la misma presión social está presente, y se ejerce implícitamente al elegir el regalo.

Cómo pues vas a comprar eso nomás, está bien que entre el Máximo así con regalos, tú tienes que comprar cajas de cerveza (Luis, al escuchar eso se reía, como diciendo: "No molestes" (Emilio, su amigo, 12/06/99).

Estos espacios de fiesta para quienes recién están conviviendo significan estrechar los lazos de familiaridad mientras se comparte la comida y la cerveza. En la fiesta están siempre los parientes: tío, tía, primo, sobrino, cuñado, parientes lejanos, vecinos, amigos, etc., todos están unidos por la relación de parentesco.

Los convivientes asumen la decisión de realizar una inversión adelantada en la fiesta de los familiares, que consiste en asistir a ellas cuando se casan o hacen bautizar y practicar el *ayni*. Se piensa que los familiares son una garantía, que vale la pena hacer *ayni* con ellos; se conoce dónde hacer llegar la invitación; sin embargo, a veces se tiene la duda de las personas que no se conoce bien, y muchas veces ni siquiera se sabe dónde radican exactamente, como podemos ilustrar claramente en el testimonio de Luis:

Mi esposa quería ir con cerveza para hacer *ayni*, pero no conocemos pues esa familia, por ahí ya no viene. Por eso hemos entrado con regalo nomás (Luis, 27/06/99).

Esas distinciones son claras, se hacen entre los familiares y amigos lejanos que no se conocen bien, sobre quienes se cierne una profunda incertidumbre respecto al cumplimiento del *ayni*. Pero la lógica está clara, se realiza *aynis* con los familiares con el objetivo de que les sean devueltas el día de su matrimonio.

También es importante destacar aspectos que están vinculados a la vida diaria de los convivientes. En el caso de los varones, sienten que no tienen suficiente tiempo libre para salir a la calle con los amigos, que tendrán que dar explicaciones razonables cuando no llegan a la hora más o menos apropiada. El que se retrasa por alguna razón será regañado por su mujer; estas peleas suelen estar vinculadas con los celos. Siempre serán objeto de varias interrogantes, y en muchos casos apenas logran acos-

tumbrar a la esposa para salir los domingos a jugar fútbol con sus amigos. La esposa sabe a qué hora sale del trabajo y calcula perfectamente a qué hora debe llegar a la casa; si pasa esos límites será sometido a muchas preguntas. Además, el esposo tiene la obligación de ayudar a cargar la *wawa* cuando está en la casa, tiene que ir al mercado a comprar los artículos necesarios, pagar la luz, comprar refrescos, pañales, ayudar a lavar ropa, comprar garrafas, llevar dinero como condición indispensable cada mes.

Sin embargo, para la mujer el convivir significa reafirmar ciertas tareas domésticas que realizaba cuando vivía en el hogar de sus padres, es decir, cocinar, cuidar niños pequeños, lavar ropa, barrer la casa... Estas tareas domésticas están aceptadas socialmente, sobre esto no existe ninguna discusión. La mujer que no cocina puede ser objeto de muchas censuras entre los familiares. Para los varones, lo importante es trabajar como sea, traer la plata. Son responsabilidades que no se puede eludir; si tiene algún problema en su trabajo, el hombre recurre a parientes o amigos para que le ayuden a conseguir trabajo. Para empezar a trabajar debe contar con todos los documentos (certificado de nacimiento, carnet de identidad), se encarga de presentar papeles de garantía acudiendo a su tío o algún pariente. Son estrategias para volver a trabajar cuando es retirado del trabajo.

Lo que gana el hombre se lo entrega a la mujer para que pueda administrar ese dinero austeramente. Esa plata puede ser gastada para: ir a la fiesta (*ayni*) cuando son invitados, comprar ropa para ambos, incluido para el niño, comprar alimentos de subsistencia, pasajes, comprar gas, cancelar el consumo del agua y de energía eléctrica.

En el caso de Bernabé, conviviente de Remedios, él se mostró muy preocupado porque en la *irpaqa*, y últimamente, se ha estado mencionando el acuerdo de que tenía que casarse para enero del 2000 con una fiesta de tres días. Esa fue una imposición de su suegro, que quería que su última hija se casara "a lo grande". Teniendo en cuenta que sus padres no están en condiciones de financiar tal gasto, Bernabé está analizando la posibilidad de nombrar padrinos, no sólo los ya conocidos (padrinos de religión, civil, aro, torta), sino también de orquesta, de colitas. Mientras tanto, se fue a vivir donde su suegro, al cual ayuda en cualquier menester de la casa, como segar cebada para sus ganados o cosechar papas. El padre de Remedios tiene varias hectáreas en las proximidades del cementerio de Villa Ingenio donde cultiva estos productos. Según dice, es un trabajo duro, "lo único que hace mi suegro es mandar y comer". Su suegro gene-

ralmente se dirige a Bernabé en aymara, y cuando tiene alguna necesidad, dice Bernabé, se va a la Ceja y siempre vuelve con plata. Al parecer el suegro tiene ahorros en algún banco, fruto de la venta de su volqueta. La mitad la metió al banco, con la otra parte se compró un taxi que está en su casa. Aunque él no sabe manejar, sí saben sus tres hijos mayores.

Esta nueva situación familiar coloca a Bernabé en una posición ambigua, incómoda, según lo que él señala. Su suegro les da comida, es decir, Remedios cocina tanto para su padre como para su pareja, pero no les da dinero. Así que tiene que salir a trabajar eventualmente con su cuñado, que tiene una volqueta y trae arena para las construcciones de la ciudad. Allí trabajaba como "paleador". Según relata Bernabé es un trabajo duro, sobre todo el trasladar cascajo, y el sueldo es poco (Bs. 90 semanales). Debido a estas condiciones, él dejó de trabajar, pero se siente mal "sin hacer nada". "Aunque sea voy a tener que trabajar de 'serrucho' (cobrador de los minibuses).

La predisposición de su suegro es mandarlos a estudiar a la normal de Warisata. Por ello están apresurando los trámites del título de bachiller para poder presentarlos. Sin embargo, él duda mucho; según Bernabé, sus cuñados son los que no quieren que su padre los mantenga. Esto se debería a que, en el día de la *irpaqa*, uno de sus cuñados le había señalado que él y su esposa habían luchado solos para conseguir lo que tienen. Esta aseveración tenía el mensaje de que no sólo dependan de su padre. Sin embargo, Remedios señala "que no molesten, a mis hermanos se les ha dado todo, ellos son ambiciosos, quieren más". Dada esta situación, Bernabé se siente inseguro, señala muchas alternativas, por ejemplo, ir a la escuela de sargentos en Trinidad o entrar a la escuela básica de policías; su situación actual es muy incierta.

Remedios es la última hija de ocho hermanos, tres varones y cinco hermanas. Todos ya están casados. Los hermanos mayores recibieron mucho apoyo de su padre. Por eso el mismo padre de Remedios señala que a ella le toca un terreno en la zona Villa Ingenio, además de que los papeles del taxi están a su nombre. Una muestra del cariño que tiene por su hija es que le dio la oportunidad de escoger el terreno que le gustara; por ello escogió uno que está en la avenida principal. Allí pueden construir su casa. También el padre de Remedios les prometió que podían construir en otro terreno, una casa para los padres de Bernabé. Actualmente Bernabé trabaja intensamente, con la ayuda de su hermano Eloy,

haciendo adobes. Cuenta él que está por los mil, necesita dos mil para construir dos cuartos; además, necesita material, a pesar de que su suegro ya compró calamina.

Además, el control que se ejerce sobre Bernabé es producto de los celos de Remedios y de la inseguridad del padre de Remedios. Hace unos tres meses, él se encontraba enfermo, se desmayaba con frecuencia. Entonces llamaron al *yatiri* para poder saber cómo estaba su salud. En esa reunión estaban todos los hijos del suegro. El *yatiri* fumó un cigarrillo y afirmó que iba a sanar. También le hizo fumar el cigarrillo al padre de Remedios. Luego, a sugerencia del padre de Remedios y de los familiares, le pidieron al *yatiri* que adivinara cómo se estaba portando Bernabé. Entonces, directamente el *yatiri* le preguntó: “¿Tienes otra chica, no? ¿Te quieres ir con ella no ve?” Fumó y luego tocó su mano, él respondió que antes sí tenía otra chica; pero ahora no. Sólo atinó a reírse y a decir: “cómo, pues”.

Al parecer el *yatiri* no se equivocó sobre la infidelidad de Bernabé. La chica con la que actualmente sale no sabe que está conviviendo con Remedios; piensa que es soltero, y antes de irse le exigió que le mostrara su casa. Inclusive la madre de la chica le había ofrecido un cuarto en su casa, ubicada cerca del Complejo. Sin embargo Bernabé tuvo que inventar una serie de excusas para no mostrarle su casa, además le comentó que tenía que viajar a Trinidad a trabajar.

Cuando llegó de Trinidad, Bernabé buscó a Ema, quien le pidió que se “juntaran” de una vez. Ella actualmente estudia computación en la Ceja y a la vez trabaja. Esta situación es del agrado de Bernabé, porque piensa que es una chica trabajadora y no como Remedios, que sigue en la casa cocinando para su padre y nada más. Además, la madre de Ema tiene la posibilidad de otorgarles no sólo el cuarto sino apoyo económico.

Bernabé piensa separarse de su actual pareja porque no le ofrece seguridad, más bien existe un clima de excesivo control y una indiferencia sobre lo que él quiere hacer. Actualmente insiste en volver a Trinidad y poco a poco desaparecer de los familiares de Remedios. Al parecer tiene miedo de su suegro, y la salida gradual es irse a Trinidad, con el pretexto de entrar a la Escuela de Clases. La aspiración de Bernabé es ser policía y no trabajar gratuitamente para su suegro o en condiciones de explotación con sus cuñados. Al parecer Ema conoce sus planes, e inclusive quiere irse con él a Trinidad.

2.5. La continuidad de la ética del trabajo

En la cultura aymara urbana no se considera que el trabajo se limite a un tiempo específico, ya que no importa los días del trabajo cuando éste genera ingresos necesarios para la familia.

Desempeñarse en dos o tres actividades a la semana será bien visto por las propias personas que se conocen por lazos familiares o del barrio; serán señaladas como personas esforzadas y dedicadas al trabajo. Esta lógica cultural puede estar expresada en la actitud de los padres hacia sus hijos, la manera cómo la ética del trabajo está incorporada en los hábitos como un sistema de percepción y acción.

Es una práctica aprendida durante el proceso de interacción dentro de su posición social en la cultura aymara, que nutre los mecanismos necesarios para actuar de manera esforzada cuando se trata de trabajar. Estas estructuras de disponibilidad están vinculadas con esquemas de percepción y acción concreta de los agentes sociales. Por ejemplo: levantarse temprano para ir a trabajar; ahorrar o evitar gastos; vender los fines de semana para ganarse unos centavos, lo que implica no estar en la casa los domingos.

Este apego permanente a diversas actividades arrancará comentarios positivos entre los paisanos o familiares, que valorarán esta capacidad de trabajar hasta en los fines de semana. Trabajar en dos o tres actividades a la semana no necesariamente está ligada a una percepción de sobrecarga, la persona que trabaja en múltiples tareas puede jactarse de ser "trabajadora".

La precariedad material y hasta afectiva en que están situados los residentes se vive como algo normal, sucumben en trabajos sacrificados, sufridos y hasta humillantes como un destino inevitable. Para ello, desde muy pequeños son preparados para soportar esa vida precaria, a vivir con escasos recursos, entendiendo esa situación como algo normal, "nuestro destino es así, qué vamos a hacer", "así nomás es la vida".

En el caso de las madres de los jóvenes, se levantan de madrugada para realizar las actividades domésticas. Luego salen a la calle a vender; así no estarán esperando el sueldo del marido. Estas mujeres serán vistas positivamente por los vecinos, parientes y amigos. Las actividades que realizan elevarán su propia autoestima y ellas podrán hablar de sí mismas positivamente cuando participen en alguna fiesta, ya sea familiar (bautizo, matrimonio, techado de la casa, Carnaval, Año Nuevo) o patronal.

Ellas podrán decir: “Yo trabajo, yo no espero la plata del marido”, y serán ellas quienes compren su propia ropa para la fiesta o dispongan la compra de cerveza.

Yo me he pagado la ropa, a mi marido no he pedido ni un centavo, yo trabajo, cosiendo la pollera me gano los centavos. Pero él prefiere guardar la plata para su equipo, ahí nomás está gastando. Ahora mismo está guardando plata, dice que ya tiene listo 200 Bs. porque él es dirigente del equipo, de mí no se preocupa, cuando digo pagámelo, no hay plata dice (madre de Pamela 15/07/99).

Todo este conjunto de disposiciones sociales y culturales, de formas de entender el trabajo por parte de los padres, se va transmitiendo a los hijos. En otras palabras: los padres los preparan para llevar una vida sacrificada. Entienden que está en sus manos darles una buena educación, mostrarles los referentes adecuados para que el hijo “no sea como yo”. Pero sí les exigen ser trabajadores, para que pueda tener lo que los padres no tuvieron, para así cumplir con su deber socialmente reconocido de hacerles estudiar.

Los padres tienen que “educarlos correctamente”, sienten que está en su manos el que sus hijos sean buenos, decentes, disciplinados, respetuosos, obedientes, honestos, esforzados en la vida, responsables, trabajadores, no flojos ni vagabundos (cuando son varones); saber cocinar y lavar la ropa (cuando son mujeres). En la lógica cultural de los residentes, será imprescindible la actitud voluntariosa del joven o la joven; los padres llaman a esta actitud *q'ap'a*², y es un bien social apreciado por tíos, parientes y amigos; será prácticamente la tarjeta de presentación ante un eventual trabajo y la garantía de que se quede por largo tiempo en algún trabajo.

La continuidad de los habitus de los padres está ligada con la buena conducta que mantendrá el honor de la familia. La flojera, vicio por alcoholismo, la indisciplina pueden estar directamente vinculadas a la incapacidad de los progenitores por no haber controlado a sus hijos. Es decir, cuando el hijo joven toma bebidas alcohólicas o se aplaza en el colegio, se juzgará a los padres por no haber enseñado adecuadamente a sus hijos.

² *Q'ap'a*, del aymara: dedicación, desprendimiento, ser voluntarioso en cualquier actividad.

Mi papá ya me ha hecho salir bachiller me ha llevado, me ha sacado del cuartel, ya todo licenciado, me ha hecho estudiar un poco y yo a eso también yo he atribuido para seguir estudiando y para ser lo que ahora soy, y pues mi papá nunca me ha reprendido de eso. Mi papá quería que estudie, ese afán de que a mi papá me ha metido mi primer semestre a la universidad. Estaba en la Facultad de Agronomía. Pero dadas las circunstancias, somos muchos hermanos, a mi papá no le alcanzaba el sueldo y tú sabes que bajar de aquí de El Alto hasta abajo y subir tiene otro presupuesto pues. Mi papá me dijo que me podía dar el 20%. Yo tendría que trabajar para seguir estudiando, a eso pues yo he empezado a trabajar y pues para la universidad es tiempo completo y he tenido que hacer no más pues un curso a nivel técnico medio, salir de esa carrera (Gastón, 23 años).

Trabajar en cualquier oficio es percibido por la generación adulta como algo positivo; por eso, muchas veces los jóvenes varones empiezan a trabajar tempranamente en talleres de los familiares, compadres, amigos, etc. Es común observar en familias alteñas que los jóvenes empiecen a trabajar cuando el ingreso de los padres no es suficiente.

El trabajo de los adolescentes proporciona recursos para estudiar; es visto como habilidad notoria que normalmente suele exaltarse en cualquier farra de amigos, de vecinos o familiares. Muchos padres suelen decir con tono muy complacido que sus hijos no les han causado problemas de ningún tipo. Generalmente se escucha: "Mis hijos no son cualquiera, son estudiosos, inteligentes, les gusta trabajar, no son flojos como de las fulanas", haciendo referencia a los hijos de otras personas.

Se cree toda una señora, ni siquiera sabe educar a sus hijos, cómo están sus hijos, yo a mis hijos he enseñado bien, por eso algunos de mis hijos me traen alguna diploma cada vez, no saben tomar nada, tal vez cuando sean viejos cambiarán, hasta ahora no me han traído problemas graves (testimonio de una madre, 15/09/99).

En el caso de que los hijos sean flojos o estén bebiendo demasiado, se culpa directamente a los padres por no haber tenido la suficiente capacidad de educarlos correctamente:

Mi mamá no quiere saber nada de las discotecas, piensa que voy a desviarme. Mi mamá dice que dan drogas y simplemente van los que no tienen padre ni

madre, ellos dice que frecuentan a la discoteca porque son vagabundos (Martha, 07/05/99).

Cuando los hijos son así, los padres son blanco de ataque por su incapacidad de no distribuir mensajes adecuados del habitus de sus padres. La madre que se levanta a las cinco de la mañana para salir a vender en la Tumusla, después prepara el almuerzo y lava la ropa de la familia y por la tarde sale nuevamente a vender en la Ceja; aunque gane un mísero dinero, no lo percibe como una desgracia o sobreexplotación, sino más bien como una virtud de la cual se sentirá orgullosa.

Estos habitus son transmitidos a los hijos explicándoles que la vida no es nada fácil, que la vida es sacrificada: "cuando trabajes, no morirás de hambre", "siempre tendrás algo que comer". Así se los va preparando en medio de sacrificio permanente y de precariedad material. Por ello, son las propias madres las que van iniciando a sus hijas en las actividades que realiza sobre todo en el comercio:

Cuando mi mamá viaja me deja con 10 Bs. y me dice que debo salir a vender para tener plata y tengo vergüenza porque algunos chicos pasan por ahí y yo una vez estaba con mandil. Me he ocultado y no se han dado cuenta. Pero ahora salgo nomás y a veces vendo, más unos 30 Bs. y ya tengo platita' (Martha, 18/06/99).

También, la masculinidad está ligada al trabajo. De ahí que se defina su capacidad por el hecho de saber trabajar, no importa en qué ni ganar muy poco dinero. Los hombres que salen temprano a trabajar de su casa son percibidos como "trabajadores", "buenos esposos", los hombres que van tarde a trabajar o no trabajan son criticados socialmente por los familiares, incluso hasta por los mismos vecinos.

En la urbe alteña, constituida por migrantes aymaras, aún persisten estas apreciaciones sobre la vida, que son transmitidas de buena y mala forma a los jóvenes: "así nomás es la vida", dura, hay que esforzarse día a día, la vida no es nada fácil son los reiterados mensajes que se intenta introducir en la mente de los hijos.

En el caso de Bernabé, la familia de su conviviente ejerce una fuerte presión para que él trabaje. No bastaba con que él ayude a su suegro, sino que además le exigen que busque trabajo. Su suegro prefería que

trabaje con sus cuñados, que son albañiles, o con sus yernos o hijos para que lo controlen. La fama de Bernabé sobre haber tenido varias chicas antes de convivir con Remedios origina muchas susceptibilidades. El suegro lo controla mucho. Bernabé no tiene que llegar muy tarde, y debe levantarse temprano. Él dice: "cuando yo era joven, me levantaba temprano"; entonces, hay que dormirse temprano y levantarse temprano.

Cuando Bernabé decidió buscar otras alternativas, como ir a trabajar a Trinidad donde una tía, antes de partir no tenía dinero, y tuvo que acudir a su suegro, quien le dio muy a regañadientes 200 Bs, pero con mucha desconfianza por el temor de que no regrese. Antes de partir, el suegro le dijo: "No eres aguja para perderte", como una amenaza implícita de que si no volvía, él o sus familiares lo iban a encontrar.

Los hijos migrantes aprenden desde temprana edad a trabajar en cualquier actividad combinando muchas veces con sus estudios, dependiendo, claro está, de las condiciones económicas de sus padres. Al tener un bajo capital económico, se vive en condiciones precarias; y por más que demande, el joven sabe que no podrá ser atendido, escuchado. Es más discreto esperar poco de los padres; hasta el propio diálogo puede terminar sin resolver muchas cosas.

Aunque en todo esto está presente el mandato generacional, "no seas como yo"; los papás generalmente motivan a sus hijos a estudiar. En especial, las madres señalan que no quieren que sus hijas pasen por lo que ellas mismas han pasado en la vida: la precariedad material, el sufrimiento, la discriminación social. Piensan que el hecho de estudiar implica necesariamente mejorar la calidad de vida, defenderse adecuadamente en cualquier situación asfixiante de adversidad, tener mayores posibilidades de conseguir trabajo, y tener mejores condiciones de ascenso social y cultural.

Estudiar implica progresar, acceder a mejores posibilidades de vida. Esta forma de percibir está inmiscuida en los propios hábitos de los hijos; por eso mismo, estudiar sería una obsesión permanente en los padres para que "no sean como ellos". Pero muchas veces estos sueños suelen truncarse, en el caso de las jóvenes, debido a un embarazo no deseado, o haber sacado malas notas.

3. Rupturas de habitus

3.1. "Entiendo pero no hablo": la práctica del aymara

Los autores de *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz* (1983) ya lo decían: pueden persistir muchas peculiaridades culturales incluso después de haberse abandonado la lengua propia de una cultura. Pese a la corriente, opinan que el alma de un pueblo es su lengua. En los anteriores puntos nos hemos referido a los rasgos culturales que aún continúan de padres a hijos en la ciudad de El Alto; pero también hemos considerado las rupturas entre estas dos generaciones. El primer rasgo al que nos referimos es el idioma que, sin duda, es un aspecto todavía importante en los migrantes de primera generación de áreas rurales que se han ido estableciendo durante años en ciudades como El Alto.

El Alto es una ciudad bilingüe. La mayoría de los migrantes que llegan a estas ciudades tiene como lengua materna el aymara y en menor porcentaje el quechua. En el medio urbano, muchos aprenden el castellano como segunda lengua. Albó nos menciona que los que llegaron antes tuvieron menos facilidades educativas para aprender el castellano; pero el roce durante años con la ciudad les ha posibilitado este acceso al idioma dominante en una proporción comparable a la de los recién llegados que sí tuvieron facilidades educativas (Albó, Greaves, Sandóval, 1983).

El uso del idioma no depende sólo de la decisión del individuo, sino que se rige por la ubicación social. Para trabajadores de fábricas, mensajeros de empresa o empleadas domésticas, el idioma español es imprescindible. En cambio, la vendedora del mercado y la comerciante necesitan ambos idiomas para entenderse con su clientela. Para el intermediario y el transportista que desarrollan su actividad comercial en las comunidades campesinas, es imprescindible el uso del aymara junto al castellano. A veces, se puede escuchar hablar en aymara a las trabajadoras del hogar cuando los empleadores están ausentes. Se escucha hablar aymara con más frecuencia a las mujeres de primera generación que a los varones que hablan por general el castellano; también depende mucho de con quién está hablando, del género de la persona, de si es vecino, joven, niño, señorita, "caballero", abogado, pariente... Todos estos factores determinan cuál idioma se va a hablar. Entonces existiría una diferenciación del idioma hablado de acuerdo a las circunstancias so-

ciales, a los interlocutores y al lugar o escenario de habla: el bilingüismo sigue dominando esta ciudad.

Entonces, en el manejo del idioma se manifiesta simbólicamente todo el complejo proceso sociocultural al que está expuesto el aymara urbano. El bilingüismo es la forma de articulación necesaria para poder moverse en los diferentes planos de relación social en el medio urbano. Si bien son fundamentalmente las personas mayores las que normalmente se comunican en aymara, todos aquellos jóvenes migrantes de primera generación también lo hacen. Sin embargo, ¿qué sucede con los hijos de estos migrantes que nacieron y crecieron en un medio urbano?

En Bolivia, actualmente el hablar castellano es considerado como parte de la cultura legítima. Esto se puede observar en los jóvenes que nacieron en la ciudad; en general, no hablan aymara, aunque una mayoría afirma que entiende lo que sus padres hablan; hasta los propios padres han optado por no hablar en aymara a sus hijos, sino en castellano, aunque la comunicación de los padres generalmente se realice en aymara. En ese contexto, los hijos entienden en muchos casos, pero no pueden hablar.

Según Albó, si alguien entiende, pero no logra hablar una lengua, es un bilingüe pasivo. Si, además, es capaz de expresarse, bien o mal, en dicha lengua es un bilingüe activo (Albó, 1995). El que estos jóvenes sepan algo de aymara puede ser el signo de un grado reducido de bilingüismo pasivo.

Los padres hablan con sus hijos en castellano, aunque no lo hablen correctamente. El dominio de la lengua castellana es la condición previa para un ascenso social y es por eso que los padres no quieren que sus hijos hablen aymara; prefieren que aprendan el castellano. La familia y el círculo de amigos son los lugares donde se habla aymara con mayor frecuencia entre migrantes de primera generación; pero ya no vale para la segunda generación. Sin embargo, como los jóvenes hijos de migrantes entienden el idioma, los padres pueden dirigirse a ellos en aymara para insultarlos, bromear o reprenderlos.

Sí, yo hablo aymara no bien pero me gusta hablar el aymara, saber otro idioma. Con mis papás ellos me hablan, lo hacemos, cuando estamos bromeando, ¿no? Empezamos a bromear y parece que fueran los chistes más lindos hablados en aymara que en castellano, en ese momento. Pero mientras la charla o el trato de la comunicación con mis papás es pues netamente en castellano todos los días (Gastón, 23 años).

Los hijos de migrantes nacidos en la ciudad hablan el castellano, y es hablado en todos los espacios, públicos y privados: en la comunicación entre parientes, en la propia casa, con los amigos del colegio, vecinos, mercado, universidad, organizaciones populares, lugar de trabajo, etc. El hecho de que ya no pueden hablar el idioma materno de sus padres no provoca ningún conflicto entre padres e hijos, sino que más bien los padres estimulan a sus hijos a que aprendan a hablar otros idiomas extranjeros como inglés, alemán o francés, lenguas muy valoradas en todos los ámbitos sociales. En cambio, hablar aymara es visto por los propios padres como degradante en una ciudad donde se valora el castellano como un idioma prestigioso como parte de la cultura legítima dominante.

Las mujeres migrantes valoran la educación formal de los hijos. Se cree que la ciudad es un espacio donde uno aprende a hablar castellano correctamente. Los migrantes de primera generación, en general, sólo han recibido una educación básica y primaria en sus comunidades de origen. Muchos han dejado sus estudios, porque han decidido migrar a la ciudad cuando eran jóvenes. Así, se han incorporado a temprana edad en diversos rubros como: empleadas domésticas, policías, albañiles, artesanos o comerciantes, para citar algunos ejemplos. Lo que llama Bourdieu el capital cultural, sería bajo en los padres en relación al de los hijos.

Cuando el joven viaja a la comunidad de los padres para participar en diferentes eventos como festivales o campeonatos de fútbol, lo que se observa es que los jóvenes hablan en castellano para comunicarse entre los amigos y parientes. Por más que los parientes estén hablando en aymara, él o ella contesta en castellano. De igual modo, sólo los padres migrantes conservan el idioma aymara en la ciudad para dialogar cuando alguno de los parientes visita la casa. También la comunicación en aymara continúa vigente entre los parientes o vecinos de la ciudad (migrantes de primera generación), aunque a veces empieza a mezclarse entre aymara y castellano.

En resumidas cuentas, existe una ruptura abrupta en el uso de ambos idiomas: entre los padres que hablan aymara y los hijos que deliberadamente han sido enseñados para hablar castellano. Se piensa, de esa manera, que se va a trasquilar una de las discriminaciones subterráneas que existen extendidas en lo más profundo de la mente de los sujetos sociales; esto se va reproduciendo inexorablemente en su vertiente más compleja. Entonces, podemos observar una ruptura clara entre las distintas

generaciones, lo que no origina conflicto cultural alguno en la propia familia; más bien son asumidas como algo normal que ocurre entre las distintas generaciones.

3.2. De la pollera al jean

La pollera y el vestido fueron instaurando un sistema de jerarquías étnicas a partir de fines del siglo XVIII. Desde entonces, la pollera fue desapareciendo en las clases acomodadas, limitándose a las clases bajas. La emergencia de la figura de la "cholata" representa la ruptura entre indios y españoles; pero además rompe la interferencia entre estos dos mundos (Barragán, 1992). Actualmente la pollera y el vestido continúan definiendo jerarquías entre las mujeres. Las señas que distinguen a los hombres de diferentes clases sociales se han convertido en variaciones de un solo paradigma, mientras que el traje femenino mantiene la dualidad indio/español en la distinción vestido/pollera (Spedding, 1996).

La pollera se convierte en parte del cuerpo de estas mujeres, de la hexis corporal, que significa los movimientos del cuerpo, la manera de sentarse, de llevar la ropa (Bourdieu, 1991). La larga experiencia laboral y mercantil de estas mujeres les ha permitido acumular saberes en el espacio del mercado, dedicarse al comercio y controlar este espacio en mejores condiciones que las mujeres de vestido. Será por eso que existen pocas mujeres de vestido desempeñando estas tareas, ése es el caso de las llamadas "chotas" (mujeres que llevan falda, mandil y una trenza), mientras que otras no realizan este trabajo porque han accedido a la educación, a diferencia de las otras mujeres. Las "birlochas" (que llevan falda o pantalón de tela con blusas modernas y el pelo suelto o algún peinado a la moda) no se dedican a las actividades del mercado y pocas veces al comercio; los medios de comunicación les hacen "aspirar" a otros espacios que no son los de las mujeres de pollera.

Podríamos situar a las jóvenes alteñas hijas de migrantes en la categoría de la "andina urbana", es decir, nacidas en la ciudad; pero de padres o abuelos migrantes (Rivera, 1997); pero también entre las categorías de las "chotas" y "birlochas", considerando que entre estas dos existe una gama de matices que acercan más a unas o a otras, dependiendo de una serie de factores que van desde la vestimenta hasta los "habitus" desarrollados.

Así, por ejemplo, vemos a mujeres de vestido o “chotas” cargando a sus hijos en aguayos al igual que las mujeres de pollera, aunque existen otras que han roto con estos habitus. Durante el trabajo de campo se pudo observar en un colegio de la ciudad de El Alto cómo una madre de pollera, acostumbrada a cargar a su *wawa* en aguayo, le pide a su hija que haga esto con su pequeño hijo, argumentando que es más fácil y que les “hace cansar menos”; pero la hija trata de evadir la sugerencia de su madre. Tal vez la joven hubiera cargado a su hermano en aguayo implicada en actividades de comercio o venta, pero cuando una joven estudia en el colegio o en la universidad ya no quiere hacerlo.

En la urbe alteña es poco probable que las hijas de migrantes nacidas en la ciudad, y menos si han accedido a la educación, busquen como empleo el servicio doméstico, a diferencia de la generación de sus madres para quienes el servicio doméstico se había convertido en un espacio “civilizatorio” para acceder a la ciudad. A la vez es menos frecuente ver a estas jóvenes inmersas en el comercio o la actividad de venta en el mercado. Los padres hacen todo lo posible para que ellas accedan a una educación y quizás más tarde a una profesión, asimilándose así a las mujeres de clase media en la vestimenta, actitudes y aspiraciones. De esta manera, el mandato generacional de madre a hija se convierte en el que hace referencia Mendoza (1995): “no seas como yo”.

En nuestro trabajo de campo hemos encontrado casos de jóvenes que ayudan a armar el puesto de venta de sus mamás, otras ayudan con el negocio de la mamá (venta de ropa, abarrotes y otros). Muchas de ellas a la vez están estudiando en el colegio, en la universidad, algún instituto de belleza o están aprendiendo corte y confección y otras especialidades técnicas; pero una mayoría aspira a trabajar en otro lugar como una oficina. En todo caso, si alguna joven se anima a continuar con la actividad que desempeña su madre —vendedora o comerciante— frecuentemente, no será lo mismo que ser una “chola” que ostenta a través de su vestimenta su status y las posibilidades económicas que ha logrado a través de su trabajo. La “chola” demuestra sus posibilidades en las polleras, mantas caras, aretes, prendedores y sombreros borsalinos que lucen, sobre todo, en las fiestas no sólo de pueblo, como nos dice Criales (1994), sino también en las diversas fiestas zonales de la ciudad de El Alto.

Salazar (1999) señala que las madres planean un “suicidio identitario” para que sus hijas sean “mejores” y las inducen a ponerse vestido o panta-

lón. Es decir, que si estas jóvenes ya no visten pollera como lo hacen sus mamás es por la decisión de las mismas madres, quienes desde que sus hijas son pequeñas optan por no ponerles pollera. Ellas, por vestir de esta manera, son objeto de exclusión y discriminación y “no quieren que sus hijas sufran como ellas”. Pero el que las madres quieran que sus hijas sean diferentes a ellas, va más allá del mandato generacional; esta ruptura de habitus se debe a una fuerte carga de discriminación hacia la pollera en nuestro medio. La pollera no es un simple vestido, se ha constituido en la historia, en un emblema que lleva consigo una fuerte carga de discriminación.

En nuestro trabajo de campo, en coronaciones, festivales folclóricos y horas cívicas pudimos evidenciar que, a diferencia de los colegios particulares, peor aún si es en La Paz, en la ciudad de El Alto existe discriminación hacia los jóvenes que tienen madres de pollera, pero no es tan fuerte como en otros sectores; además, la dinámica es más compleja que la confrontación pollera versus vestido. Se puede encontrar diferencias de clase entre las mismas “cholas”, existen aquellas madres que para ir al colegio de sus hijos se ponen su mejor pollera, medias nylon, manta de vicuña, sombrero borsalino y aretes de oro, pero también están aquellas madres que van con una pollera más sencilla (más *thantha*), medias de lana, manta de lana y su infaltable mandil, que significa que son mujeres que venden en el mercado. Entre unas y otras existen diferencias: aunque ambas lleven polleras unas tienen mayores posibilidades económicas. Si hay madres de vestido, generalmente son también hijas de migrantes, por lo tanto se encuentran de “chotas” a “birlochas”, no se sienten tan distantes de las madres de pollera, conversan e interactúan con ellas.

¿Pero qué nos dicen las jóvenes al respecto? En las entrevistas que realizamos a algunas jóvenes en la ciudad de El Alto, cuando les preguntamos acerca del tema, encontramos respuestas situadas en un nivel muy ideal, en el “deber ser”, o en este caso más bien en el “no deber ser así”; ellas nos dicen que la pollera no debería ser discriminada ni que una persona debería avergonzarse de que su madre lleve pollera. Ellas inmediatamente relacionan la pollera con sus madres o amigas que tienen madres de pollera:

Avergonzarse de su mamá que es de pollera y le ha dado todo, después a último rato olvidarse por tener unas relaciones un poco mejores con amigos, cosas así, pero yo digo que está mal (Angélica, 19 años).

Qué prejuicio sería tener una madre de pollera, sería un orgullo que estar ahí rechazando... mi mamá es de pollera (María, 18 años).

...como podemos ver las personas que mantienen esa raíz y van creciendo con esa raíz, si una persona, si una madre es de pollera, sus hijos van creciendo con eso. Pero hay algunas que tienen esa inquietud de cambiar, investigar, porque no podemos echar la culpa tampoco a nadie porque uno quiere superarse y tú sabes el mismo ámbito social nos niega ese espacio de la pollera... (Mónica, 20 años).

Cuando les preguntamos por qué ellas no usan pollera igual que sus madres, si es que esto no es algo de qué avergonzarse, según sus propias respuestas en las entrevistas, estas jóvenes nos mencionan ciertas razones por las que ellas no utilizarían pollera, que hemos agrupado en tres:

- a) por un lado, porque es muy pesada y es más cómodo usar vestido o más bien pantalón (estas jóvenes prefieren usar jeans y es poco frecuente que usen vestidos o faldas);
- b) por aspectos económicos, es decir, que es muy cara y es más barato usar pantalón; y
- c) alguna que otra menciona que existe discriminación hacia la pollera.

Las oportunidades en las que estas jóvenes utilizan pollera son cuando bailan en algún festival del colegio y tal vez en una fiesta patronal en su zona o en el pueblo de sus padres. En el trabajo de campo se pudo observar que las jóvenes que visten de pollera para bailar alguna danza en el colegio se sienten incómodas, ya que para ellas llevar una pollera en esa ocasión es como "estar disfrazadas". Por ejemplo, una de estas jóvenes que bailó morenada en un festival del colegio, mirando sus polleras y tratando de hacer una trenza con su cabello desigual por el peinado que llevaba, decía "Ay no... mirá qué feo".

En las fiestas patronales la presencia de estas jóvenes es a través de las Maripositas que últimamente se han puesto de moda en las entradas folclóricas, son jóvenes de vestido que se disfrazan de pollera para bailar; pero con ciertas particularidades. Siempre van después de la banda, adelante de la comparsa, se ven más delgadas que las "morenas" mayores que van atrás, que generalmente son sus madres; debajo de sus polleras llevan enaguas blancas que se muestran constantemente debido a los mo-

vimientos dinámicos que realizan; sobre la manta tradicional llevan unas pequeñas mantillas de colores que resaltan en su traje, como guindo, verde o azul. En las manos llevan anillos y sus uñas están pintadas. Las Maripositas, aunque llevan pollera en esta ocasión, se diferencian de las mujeres de pollera a partir de la hexis corporal (cómo llevan la pollera, cómo realizan sus movimientos) por lo que en esta ocasión el habitus de la pollera de sus madres se incorpora en el cuerpo de estas jóvenes de manera diferente.

En el proceso de diferenciación de estas jóvenes que quieren distinguirse de sus madres siguiendo el mandato generacional “no seas como yo” y de asemejarse a “las señoritas de clase media”, se da una serie de conflictos. Entre madres e hijas hay una relación genérica y étnica particular a diferencia de los padres e hijos, que no viven este conflicto. Así, por ejemplo, la madre no está de acuerdo con que su hija use faldas muy cortas, blusas que muestran el ombligo o pantalones demasiado anchos; tampoco le gusta que use maquillaje o se pinte los labios e incluso que use perfume. Si sucede esto, se escucha con frecuencia que la madre censure a la hija, y que la recrimine en términos despectivos: “Tan feo te pintas, estás hediendo”.

La madre no tiene ni conocimientos ni habilidades en estos aspectos, es por eso que no comprende a la hija; pero a la vez también prefiere que su hija sea “una señorita” y que se diferencie claramente de ella vistiendo a la moda con jeans, tops ajustados y zapatos altos de taco cuadrado, que se haga algún corte moderno en el cabello o que lo lleve suelto y que, por supuesto, acceda a una educación formal a la cual ella no tuvo acceso o lo tuvo por muy corto tiempo — frecuentemente sólo hasta ciclo básico. Para este fin, muchos padres hacen todo tipo de esfuerzos y trabajan para que sus hijos, no sólo mujeres, sino también los varones, tengan acceso a una serie de bienes como los mencionados para que puedan ser menos discriminados que ellos.

3.3. Visitas a las comunidades de los padres

La frecuencia del retorno de los residentes a la comunidad se debe al deseo de visitar a los familiares y participar en fiestas patronales, con el fin de mostrar el status adquirido en la ciudad (Albó *et al.*, 1987). Los

padres generalmente no pierden los lazos con sus comunidades de origen, sobre todo cuando no se han establecido económicamente en la ciudad. Por ello viajan con cierta regularidad, ya sea para visitar a sus padres o traer algunos productos agrícolas. Pero esto no sucede frecuentemente con los jóvenes nacidos en la ciudad. Los jóvenes viajan a la comunidad de sus padres cuando están de vacaciones escolares, en fiestas de la comunidad (patronal) o en Semana Santa.

Cuando visitan la comunidad de sus padres, los jóvenes van a pasear, a conocer el lugar, a distraerse. Generalmente no realizan ninguna actividad específica (como actividades de siembra o cosecha), aunque pueden tener alguna participación marginal en los quehaceres cotidianos que realizan los abuelos o los tíos.

Para Semana Santa los migrantes de primera generación preparan en la ciudad sus equipos de fútbol para competir en distintos campeonatos que se organizan en las comunidades. Es importante conformar un buen equipo para competir con éxito en estos eventos, por eso recurren a sus hijos para que integren el plantel con algunos amigos que tengan habilidad para jugar. La organización de estos campeonatos de fútbol tiene ciertas peculiaridades; por ejemplo, los participantes tienen que ser familiares (afines o consanguíneos) de la comunidad, ya sea en su calidad de "residentes" o "comunarios"; por ello la participación es controlada, aunque se puede contratar refuerzos hasta un máximo de cuatro "extranjeros" que generalmente son los amigos de los jóvenes nacidos en la ciudad, que juegan en el equipo de "residentes".

El equipo de los residentes trata de obtener el ansiado primer lugar, que reditúa no sólo en el premio (generalmente animales como toros, ovejas) sino en incrementar su prestigio y su capital simbólico. Pero muchas veces se enfrentan con los comunarios, quienes controlan el famoso cupo, tratando de recordar si es hijo o yerno de tal o no. Es el caso de Luis, quien falsificó su apellido para no ser observado por otros equipos.

Los jóvenes varones que viajan a la comunidad del amigo para formar parte del equipo, permanecen días hospedados allí y aprovechan para conocer el lugar. Cuando termina el campeonato de fútbol el ganador es el que festeja ruidosamente, celebrando el triunfo con bebidas alcohólicas; al igual que los demás, los jóvenes de la ciudad se sirven cerveza Taquiña, comparten con sus familiares residentes y con los comunarios.

Estos campeonatos son espacios de encuentro entre varias generaciones, los abuelos, los padres y los hijos jóvenes.

Cuando las jóvenes viajan a la comunidad de los padres lo hacen acompañadas de sus familiares; los parientes en la comunidad tratan de distinta manera a la chica que estudia. Esta diferencia es clara en el caso de Martha. Ella estudia en un instituto de cosmetología en la Ceja, su capital cultural está en ascenso; esto influye para que sus padres y familiares no le presionen para la realización de los quehaceres domésticos y de trabajo, sino que esperan su disposición para colaborar en estas actividades.

En el caso de Julia, una joven de 21 años que no culminó el bachillerato, y no estudia, los padres rituales le exigen que les ayude en las labores de la casa (lavar platos, cuidar niños menores, arrear los animales) como en otras actividades como escarbar papa y otros productos en la comunidad. En las familias rurales se valora positivamente la voluntad de la muchacha, el desprendimiento para trabajar, el cariño y el respeto a los mayores. Pero los jóvenes nacidos en la ciudad tropiezan con problemas para poder comunicarse fluidamente con sus familiares, sobre todo, con sus abuelos o tíos. Esta dificultad se debe a su limitado dominio del aymara.

En la fiesta patronal de la comunidad o pueblo, dependiendo del grado de parentesco con el pasante o cabecilla, el joven puede ir a bailar allí. Esto es más agudo si es un familiar consanguíneo; en ese caso los jóvenes son obligados a engrosar la lista de los bailarines, no importando si es morenada o t'inku.

Voy a la comunidad de mis padres, en agosto he ido a la fiesta, una vez en vez de mi papá se lo he bailado o sea de moreno creo que entrado. (Roger, 16 años).

Sí, mi papá en alguna ocasión ha pasado preste allá en su pueblo y pues le he acompañado, y yo también participo. Soy folclorista, me gusta bailar, aquí en Alto Lima no es mi zona pero he participado tres años consecutivamente en los tobas centralistas de Alto Lima que ahora ya no hay y en el pueblo donde mi papá pues me gusta bailar el moreno (Gastón, 23 años).

Para los jóvenes el bailar en la comunidad de sus padres resulta más seguro; casi todos se conocen, entonces da más confianza el bailar y el tomar, lo que no sucede en El Alto, debido a la inseguridad.

Voy con frecuencia pero no a bailar cada año, sí, ¿no? Voy así a divertirme porque me gusta la música en el pueblo escucharla, la morenada se escucha lindo, es diferente en el pueblo que aquí en la ciudad. Allá (en la comunidad de su padre) no hay tanta bulla, no hay tanta gente como aquí en La Paz. Aquí las fiestas en la 16 de Julio te voy a dar un ejemplo es mucha gente, mucha delincuencia, mucha borrachera, no sé, tanta violencia, pero mientras allá en el pueblo la fiesta es pues tranquilo, tú te tomas, te vas a tu cuarto, te bailas, te diviertes, la gente no te dice nada y ahí tampoco no sufres ningún accidente o cosa parecida, esa diferencia lo veo pues. Es peligroso, es muy peligroso ya hay mucha delincuencia, prácticamente en la noche después que se recogen ya los bailarines están al acecho los malandrines (Gastón, 23 años).

Tanto varones como mujeres pueden ir a la comunidad para bailar en la fiesta patronal del pueblo. La participación de ambos géneros es significativa. Sin embargo, la participación dependerá de la danza que se baile, como es caso del t'inku, tobas o caporal, danzas que son del gusto de los jóvenes. Cuando los padres o los familiares bailan alguna de las danzas consideradas "de mayores", ellos tienen que bailar ya sea como figuras o conformando bloques que los distinguen generacionalmente de los demás.

Las comparsas son organizadas por los migrantes exitosos de primera generación, donde participan masivamente los "residentes" y los jóvenes que nacieron en la ciudad. Estos poseen un cierto capital simbólico que se demuestra cuando enseñan a los residentes ciertas danzas consideradas más ciudadinas (tobas, t'inkus). Por ello, generalmente son guías. Sin embargo, los residentes bailan la morenada sin mayores dificultades.

En los ensayos para bailar en la comunidad, que generalmente se realizan meses antes en El Alto, se pueden evidenciar públicamente las diferencias generacionales entre padres migrantes de primera generación y sus hijos. Un ejemplo claro es la manera de saludarse, cuando se va a ensayar al local, donde están reunidos los residentes de una comunidad. El joven entrará saludando solamente a las personas que conoce, un apretón de mano a los varones y un beso en la mejilla a las mujeres. Sin embargo, los residentes, antes de entrar al local, primero mirarán de la puerta asomando la cabeza; después se animarán a entrar al interior; pero saludarán a todas las personas mayores y jóvenes aunque no las conozcan dando un apretón de manos.

Además, los jóvenes nacidos en la ciudad se diferencian en su vestuario, gorra con visera más doblada, lentes oscuros; asimismo serán más expresivos y harán chistes con los residentes. También esta diferencia se expresa cuando viaja a la comunidad de los padres, en la manera de sentarse, siempre en una silla, aunque sean precarias o improvisadas. Muchos de estos jóvenes cuando no hay sillas prefieren permanecer de pie hasta que alguien se preocupe de conseguir las sillas o improvisar con viejas maderas que aparezcan como sillas para sentarse cómodamente.

Sin embargo, las madres de estos jóvenes se sientan en cualquier lugar, no tienen problema en sentarse en el suelo cuando no hay sillas y hasta pueden servirse un plato de comida sin cuchara. Pero los jóvenes que nacieron en la ciudad esperan que alguien le preste la cuchara cuando no tienen y están acostumbrados a comer sobre la mesa e inclusive necesitan papel higiénico cuando están sucias sus manos. Ésas son algunas diferencias entre las generaciones que no necesariamente se expresan en conflicto familiar, sino más bien son consentidas hasta cierto punto por los propios padres.

Cuando estamos hablando de jóvenes que están conviviendo, los lazos de parentesco con la comunidad cobrarán importancia en la medida que existe la posibilidad de percibir los productos agrícolas, que constituyen la ayuda fundamental para la nueva pareja que no tiene capital económico suficiente, pues no tiene un trabajo seguro.

Es el caso de Luis, un joven de 22 años que convive; como no tiene un capital económico sólido, está en la necesidad de buscar otras formas de ingreso. El sueldo de la joven pareja es muy mísero para cubrir las innumerables necesidades que tienen. En ese sentido, sigue siendo importante la relación de parentela con la comunidad mediante los tíos.

Cuando la joven pareja regresa a la comunidad va con objetivos claros: para cooperar a los familiares que viven en el lugar de origen de los padres. Ya no se trata de ir a pasear o tomar simplemente vacaciones. Pausadamente se va ejerciendo una presión social de parte de los parientes, sobre todo de los tíos y tías, a la joven pareja para que puedan aprovechar los fines de semana. El hecho de que sea bachiller no le permite acceder a buenos trabajos en la ciudad, a pesar de que recibe apoyo de los parientes para conseguir trabajos, y cuando los consigue son mal remunerados.

La esposa de Luis no dispone de mucho tiempo para ir a la comunidad de su esposo; pero en periodos donde es indispensable mano de obra, ya

sea para sembrar o para cosechar ciertos productos, hace todo lo posible para viajar a la comunidad, para ofrecer su mano de obra, y de esa manera traerse papa u otros productos que ayuden a mejorar su canasta familiar.

La ruptura con la comunidad muchas veces se puede dar desde los padres, es decir, cuando se estabilizaron exitosamente en la ciudad; pero también hay otras razones por las cuales los padres y por ende los hijos dejan de ir.

La visita de los jóvenes depende de cada familia y la parentela que se tiene en la comunidad de origen. No encontramos situaciones idénticas ni homogéneas en los estudios de caso, pero una de las causas para dejar de visitar su comunidad es cuando los abuelos ya fallecieron y en la relación con otros familiares cercanos (tías, tíos, primos) ya no tienen la misma acogida que daban sus padres o abuelos.

Por ejemplo, los padres de Martha han dejado de visitar la comunidad desde que los abuelos de Martha fallecieron. Este hecho cambia la relación entre los residentes de la ciudad y los que viven en la comunidad. Puede ser que el migrante haya perdido sus terrenos o los tenga; pero ya no tiene quien los cultive constantemente. Esta situación va restringiendo cada vez más las relaciones con la comunidad especialmente en los hijos de segunda generación, quienes ya no vuelven a visitar a los familiares de los padres.

Por ejemplo Luis, que desde adolescente iba a la comunidad de su mamá durante la vacación escolar, en la fiesta del pueblo con sus tíos, o llegaba donde su abuelo. Desde el momento que falleció su abuelo ya no visita con la misma frecuencia la comunidad de su madre, porque justamente ya no tiene dónde llegar a pesar de que los hermanos de su mamá viven todavía en la comunidad. Pero para él no es lo mismo, entonces prefiere no ir.

Ahora bien, desde que Luis convive con su esposa, ha comenzado a regresar a la comunidad a ayudar a escarbar papa y hacer chuño conjuntamente con sus tíos durante la época de helada. Generalmente va la esposa, como hemos señalado anteriormente, para ayudar a los familiares del esposo cada fin de semana porque ella no trabaja y tiene tiempo para ayudar escarbando la papa. De esa forma puede llevarse papa, chuño, tunta, maíz, carne para cocinar en su casa. El esposo no puede viajar cada vez por razones de trabajo.

En el caso de Martha, sus padres son de distintos lugares. El padre es de Patacamaya y la madre de Laja. Martha viajaba con frecuencia a la comunidad de su mamá porque vivían sus abuelos, donde podía llegar

a quedarse varios días. Pero Martha nunca viajó al pueblo de su padre, porque ya no vive nadie en el lugar y sus familiares también están en la ciudad.

Las relaciones con la parentela es parte del capital social que van consolidando los padres y madres que orientan y guían la conducta de los jóvenes. Estas relaciones facilitan la participación en múltiples actividades: laborales, festivas (fiestas, pedidas de mano, licenciamientos o patronales) o recreativas. Los familiares, tanto consanguíneos como afines, se encuentran muy dispersos en la ciudad; sin embargo, siempre están en contacto, ya sea por teléfono (celulares) para participar en los diferentes acontecimientos que realiza la parentela —existe el criterio de colaborar o de asistir a las fiestas—, o para pedir alguna colaboración para conseguir trabajo o para prestarse dinero.

La generación de jóvenes participa de esta red social y cultural bailando en alguna fraternidad donde el tío o padrino es pasante. Las diferencias generacionales hacen que los jóvenes se esfuercen por “bailar bien”; o el “saber jugar”, que consolidaría su capital simbólico, tratando de superar las limitaciones de su capital económico. Esta participación se encuentra determinada por la edad: mientras más joven, la participación es limitada; a medida que va transcurriendo el tiempo (en el caso de los varones, después de salir del cuartel), existe la posibilidad de integrarse a la familia, ya sea compartiendo o participando activamente.

Identidades juveniles entre tradición y ruptura

No se puede negar que la intensa migración campesina hacia la ciudad de El Alto produce cambios de actitudes no solamente en los hijos nacidos en la ciudad sino también en los padres, quienes se ven violentados en un espacio en el que existen prácticas culturales y un idioma distinto al que trajeron de su lugar de origen; cambios que se traducen en las diferencias generacionales.

Podemos afirmar que las diferencias fundamentales entre las dos generaciones se manifiestan en que los padres tienden a manifestar sus expectativas tratando de tener acceso a bienes materiales, haciendo uso de la compleja red de parientes afines y consanguíneos para estructurar lazos sociales que permitan mejorar tanto su capital económico como simbólico (taller propio, automóvil, vivienda propia). En cambio los jóvenes tienden a distinguirse por sus expectativas por obtener bienes simbólicos (el hecho de tener su propia llave de la casa, que significaría tener independencia; el tener acceso a ropas de marca; tener "walkmans"), que significa distinguirse de sus pares; asimismo, a diferencia de los padres, los jóvenes hacen uso excesivo de la violencia, tienen acceso fácil a los espacios de diversión y a las relaciones afectivas y sociales.

Pese a que el objetivo de los medios de comunicación, esencialmente de la televisión, es lograr la estandarización de gustos y tendencias, hemos visto que los jóvenes objeto de nuestro estudio no se encuadran en estos marcos homogeneizantes; lo que no significa que el bombardeo consumista al que están expuestos no les produzca tensión y conflicto; manifestado en el vehemente deseo de acceder a lo que muestra la propaganda y no tener la posibilidad real de adquirirlo. Así, por ejemplo, mu-

chos jóvenes desean adquirir un par de zapatillas de marca (o imitaciones), no solamente por el valor material o la función que las mismas cumplen sino fundamentalmente por el valor simbólico que ellos les atribuyen a las zapatillas.

En tanto, los padres de estos jóvenes sólo tienen la posibilidad de comprar ropa usada en la feria de la zona 16 de Julio, lo que quiere decir que sus posibilidades reales están más allá de la moda y las marcas.

Entonces, se puede afirmar que el consumo cultural depende de la estructura familiar, es decir, de cuántos hermanos está compuesta la familia; si es el único hijo, tendrá mayor posibilidad de adquirir ropa de moda y equipos de sonido.

Como hemos visto, los que mayormente consumen bienes culturales son jóvenes comprendidos entre la edad de 15 a 19 años. Seducidos por la publicidad, acuden a los mercados a consumir frenéticamente, siempre y cuando sus posibilidades así lo permitan; a otros les queda la posibilidad de consumir simbólicamente mediante la imitación a sus ídolos musicales o deportivos, como por ejemplo, el peinado, o usando los nombres de deportistas famosos. Pero todos, con o sin posibilidades económicas, buscan básicamente diversión; tratan de vivir plenamente de acuerdo a los nuevos tiempos y de compartir el mayor tiempo posible con amigos; junto a ellos buscan el placer inmediato en espacios públicos como las discotecas, donde expresan los logros (por ejemplo, bailar bien). Esto implica sentirse importante y visible para los demás, lo que acrecienta su capital simbólico.

Es precisamente en el grupo de amigos donde ellos encuentran el reforzamiento de su identidad juvenil urbana, expresada en el uso de jeans de moda, peinados, gestos y modales. En este punto es importante aclarar que esta apropiación de símbolos pasa por una etapa de resignificación y recodificación, lo que les lleva a producir nuevos elementos que tienen que ver con su verdadera identidad.

Asimismo, el consumo de productos culturales folclóricos pasa por este tamiz de resignificación y recodificación, ya que reproducen fielmente el *habitus* y la tradición de sus padres, en algunas danzas como los *tobas* o los *t'inkus*, pero incorporando algunos nuevos elementos.

Todo lo contrario sucede dentro del ámbito familiar en el que la noción de autoridad de los padres hacia los hijos es mucho más clara y manifiesta, ya que los cambios que observan en sus hijos les incomoda y los desorienta. Por lo tanto, los rechazan y asumen una actitud intolerante.

Esto da lugar a que sus hijos los tilden de “viejos pasados de moda”, ya que no aceptan que sus hijos usen pendientes o que se hagan crecer el cabello. Para los padres, la vestimenta está directamente relacionada con la identidad femenina o masculina: “Con quién estás saliendo, hijo”: “¿tu amigo es hombre o mujer?” (cuando el hijo sale con un muchacho que usa arete y cola). Dentro de este contexto, el servicio militar es sobrevalorado por los padres, ya que, según ellos, es un espacio en el que “los changos se hacen hombres”. Asimismo, los padres consideran que sus hijos están transgrediendo normas cuando llegan ebrios al amanecer.

Su crítica está generalmente referida a la falta de respeto a la autoridad de los padres y, por extensión, a la de los otros familiares, los jóvenes están mal, “están perdidos”, “no respetan a nadie”, no obedecen, no valoran nada, ni siquiera se respetan a ellos mismos, son flojos, no tienen responsabilidad, etc. Son frases que se repiten muchas veces en boca de sus padres, puesto que en la ciudad tiende a diluirse la tradicional cultura autoritaria que experimentaban en sus comunidades antes de emigrar a la ciudad.

No obstante, es interesante observar cómo influye el capital cultural (capital escolar) más elevado que poseen los hijos en relación a sus padres para que puedan negociar con ellos, sobre todo, en la cuestión de permisos, la compra de determinado vestuario (pese a que los padres no están de acuerdo con la elección que ellos hagan). En este sentido, los hijos únicos tendrán más ventajas, ya que tienen la posibilidad de acceder a un nivel educativo superior, lo que les hará merecedores de muchos privilegios, sobre todo, cuando son varones. En el caso de las mujeres, observamos que aunque las mismas poseen un nivel educativo elevado, la familia sigue asignándoles roles considerados tradicionalmente femeninos (cocinar, lavar, planchar).

De modo general, se trate o no de familias privilegiadas, estamos en presencia de una generación joven escolarmente más promovida que sus progenitores, ya que la mayoría por lo menos llegó a los primeros cursos de secundaria, a diferencia de sus padres que apenas terminaron la enseñanza básica. Es importante señalar que el porcentaje que llega a realizar estudios universitarios es reducido.

Esta diferencia de capital cultural incorporado muchas veces es fuente de incomunicación y conflicto entre padres e hijos. Siguiendo a Bourdieu, nos referimos a los resultados desiguales obtenidos por jóvenes y adultos, derivados de su estadía diferenciada en el sistema escolar. Esta tensión

entre generaciones le otorga a cada uno una apropiación diferente en la distribución del capital cultural. Por una parte, el capital como estado incorporado, da lugar a habitus diferentes, el capital cultural como estado objetivado permite que las nuevas generaciones mantengan una relación de dominio con los objetos educativos. Esto es particularmente claro en relación a las computadoras. Por último, el capital cultural como estado institucionalizado marca a los jóvenes y a sus padres de distinta manera. La posesión de un diploma (en lo que sea) marca la diferencia, y los jóvenes hacen prevalecer esta diferencia en momentos críticos como, por ejemplo, para los permisos o la compra de vestimenta.

Muchas veces el incremento del capital cultural de los hijos se convierte en motivo de tensiones cotidianas, ya que los jóvenes tienen una distinta percepción sobre la autoridad de los padres, formas de entender el enamoramiento y la convivencia, los espacios que buscan para divertirse, y la elección de los amigos.

En general, los jóvenes alteños salen más que sus padres, tienen preferencia por los espacios abiertos fuera de la casa o participando en actividades lúdicas o recreativas, en tanto que sus padres se inclinan por la red de parientes, amigos y compadres, en busca de otras formas de diversión (matrimonios, fiestas patronales, prestes).

Sabemos que las condiciones materiales en las que se desarrollan estos jóvenes marcarán su trayectoria social. Es así que algunos de ellos, signados por condiciones de pobreza, optarán por asumir actitudes violentas, buscarán su inserción en grupos pandilleros o se inclinarán por el consumo de drogas y bebidas alcohólicas. No obstante, nosotros llegamos a la conclusión de que si bien una de las características de esta nueva generación es la diversidad de comportamientos con relación a los de sus padres, esta población, objeto de nuestro estudio, está constituida por jóvenes que tienen distintas aspiraciones, entre ellas, aprender un nuevo paquete de computación, acceder a una carrera corta (secretariado, peinados) u otras.

Si, por un lado, los hijos son objeto de críticas y sermones de parte de sus padres, por el otro, son éstos mismos los que inducen a que cambien ciertas pautas de comportamiento reñidas con la tradición; pero con el objetivo claro de acceder a niveles de vida superiores, aunque ello signifique un desgarramiento de su habitus. Así, por ejemplo, las jóvenes son inducidas a dejar de usar la pollera por la discriminación que ello impli-

ca; pero además porque el renunciar a ésta les permitirá tener acceso a otras actividades, ya sea educativas o laborales. Lo mismo pasa con el idioma, ya que existe una ruptura parcial con la lengua materna de sus padres. Muchos de los entrevistados manifestaron entender el aymara; pero no tienen el suficiente manejo de esta lengua para contestar o responder de modo como lo hacen en castellano.

En contraposición a las rupturas, observamos una continuidad de *habitus* en varios ámbitos de la vida de estos jóvenes, como, por ejemplo, la reproducción de ética del trabajo que tienen sus padres. Ellos conciben el trabajo como un bien socialmente útil, por lo tanto rechazan a los jóvenes que no trabajan, y los consideran flojos, ociosos y callejeros, en tanto que ellos viven en función de trabajar en lo que sea.

Otra continuidad observada es la referida a la relación que establecen con la parentela a través de fiestas (matrimonios, prestes, bautizos, cabos de año) para establecer redes sociales que en un determinado momento constituirán un apoyo, bien sea para conseguir un buen trabajo o sentirse acompañados para la petición de mano (*irpaqa*). Incluso estas redes de parentela se refuncionalizan de acuerdo al espacio y actividad de los jóvenes, como hemos visto con el caso de los Tobas Jiwaskaní. En definitiva, una parentela numerosa no sólo constituye un beneficio a nivel material, sino que implica gran prestigio social.

Si bien, por un lado, los padres intentan transmitir a sus hijos sus propias formas de ver y actuar en el mundo, que tienen su referencia en la tradición y los *habitus* culturales, por otro, los incentivan a adoptar otras actitudes que les permiten acceder a situaciones sociales tipificadas como superiores a la de los padres. Entonces se podría hablar de un doble discurso. En cuanto a los hijos, tienen la posibilidad de recodificar, refuncionalizar tanto este doble mensaje como toda la información recibida por los *mass-media*. Sin embargo, se puede afirmar tácitamente que los *habitus* de los padres que están estrechamente vinculados con las continuidades socioculturales (ética del trabajo, relaciones con la parentela) se mantienen casi inalterables.

En síntesis, podemos señalar que la juventud alteña de hoy se encuentra transitando por la proliferación de la oferta cultural de los medios de comunicación que influyen en la imposición de la moda, que también son referentes importantes aunque momentáneos porque ofrecen patrones culturales efímeros. La penetración de estos contenidos culturales en

la urbe alteña no produce necesariamente una “cultura híbrida” en los términos señalados por García Canclini (1989), más bien los mismos van estructurando un núcleo articulador de las tradiciones y los elementos culturales transferidos por las generaciones anteriores: el habitus campesino con las nuevas prácticas sociales y culturales alrededor de las cuales las pautas de comportamiento juveniles se van modificando y refuncionalizando. Y constituyen éstas precisamente la base para la conformación de identidades juveniles.

Los jóvenes siguen construyendo su identidad con elementos del núcleo sociocultural de la generación de sus padres. El habitus de éstos va influyendo de forma importante en la conducta de los jóvenes, aunque en algunas ocasiones suele generar tensiones y conflictos generacionales.

Bibliografía

- Albó, Xavier, Greaves, Tomas, Sandóval, Godofredo
1983 *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. Cabalgando entre dos mundos.* Tomo III Cuadernos de Investigación 24. La Paz: CIPCA.
- 1983 *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. Nuevos lazos con el campo.* Tomo IV Cuadernos de Investigación 29. La Paz: CIPCA.
- Arnold, Denise (Comp.)
1997 *Más allá del silencio. Las Fronteras de Género en los Andes.* La Paz: CIASE/ ILCA.
- Badinter, Elizabeth
1993 *XY. La identidad masculina.* Madrid: Ed. Alianza.
- Barragán, Rosana
1992 "Entre polleras, ñañacas y lliqllas: los mestizos y cholos en la conformación de la tercera república" en *Etnicidad economía y simbolismo en los Andes. II Congreso Internacional de Etnohistoria.* Hisbol-IFEA SBH/ASUR.
- Bourdieu, Pierre
1988 *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto.* Madrid: Taurus.
- 1990 *Sociología y cultura.* México: Ed. Grijalbo.
- 1990 "La juventud no es más que una palabra" en *Sociología y Cultura,* México: Grijalbo.
- 1991 *El sentido práctico.* Madrid: Ed. Taurus Humanidades.
- 1995a "La dominación masculina" en *La Ventana. Revista de Estudios de Género* Nº 3. Guadalajara, México.
- 1995b *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos.* Madrid: Ed. Akal.

- 1997 "El espíritu de familia" en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, España: Ed. Anagrama.
- Bourdieu, Pierre y Loic Wacquant
1995 *Respuestas para una Antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Callirgos, Juan Carlos
1996 *Sobre héroes y batallas. Los caminos de la identidad masculina*. Lima: Ed. Escuelas por el Desarrollo.
- Crales, Lucila
1994 *El amor a la piedra: Relaciones de subordinación en la pareja aymara urbana*. La Paz: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.
1995 *Construyendo la vida, pautas de crianza en la cultura aymara urbana*, La Paz: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.
- Cotle, Patricia, y Ruiz, Carmen
1993 "La violenta vida cotidiana" en Albó y Barrios. *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz: Ed. CIPCA/ARUYIWIRI.
- Fuller, Norma
1993 *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
1997 *Identidades Masculinas. Varones de clase media en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García Canclini, Néstor
1989 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Ed. Grijalbo.
1991 "El consumo sirve para pensar." en *Dia-logos de la comunicación*, 30, Lima
1992 Los estudios sobre comunicación y consumo: el trabajo interdisciplinario en tiempos neoconservadores. en "*Dia-logos de la comunicación*", 32, Lima.
1995 *Consumidores y ciudadanos*. México, D.F.: Grijalbo.
- Gubern, Roman
1997 "Fabulación audiovisual y mitogenia" en Eliseo Verón y Lucrecia Escudero. *Telenovela ficción popular y mutaciones culturales*. Barcelona, España: Gedisa.
- Lipovetsky, Gilles
1996 *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. Barcelona, España: Ed. Anagrama.
1998 *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, España: Ed. Anagrama.

- Margulis, Mario
1996 *"La juventud es más que una palabra". Ensayos sobre cultura y juventud.* Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo
1996 *"Moda y juventud"* en *La juventud es más que una palabra*, pp.133-145. Buenos Aires: Ed. Biblos.
- Mendoza, Rosa
1995 *"Siempre me lo dicen: mandato generacional y movilidad social en hijos de migrantes"* en *Ciudad de jóvenes. Imágenes y cultura*, Lima: Ed. Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Paulson, Susan
1996 *"Familias que no 'conjugan' e identidades que no conjugan: la vida en Mizque desafía nuestras categorías"* en Rivera, Silvia (Comp). *Ser mujer indígena chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90.* La Paz: SAG.
- Rivera, Silvia
1996 *"Trabajo de mujer. Explotación capitalista y opresión colonial entre los migrantes aymaras de La Paz y El Alto, Bolivia"*, en Rivera, Silvia (Comp). *Ser mujer indígena chola o birlocha en la Bolivia poscolonial de los años 90.* La Paz: SAG.
- Salazar, Cecilia
1999 *Mujeres alteñas: espejismo y simulación en la modernidad.* La Paz: Centro de Promoción Gregoria Apaza.
- Sandoval Godofredo y Sostres Fernanda
1989 *La ciudad prometida.* La Paz: SYSTEMA-ILDIS.
- Spedding, Alison
1996 *Mestizajes: ilusiones y realidades.* La Paz: MUSEF.
1999a *Una introducción a la obra de Pierre Bourdieu.* La Paz: IDIS, Carrera de Sociología.
1999b *Breve curso de parentesco.* La Paz: IDIS, Carrera de Sociología, UMSA.
- Szmukler, Alicia
1998 *"Globalización, multiculturalismo y migraciones"*. Ponencia presentada en el II Congreso de Sociología.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de agosto de 2000,
en los Talleres de Editorial Offset Boliviana Ltda. "EDOBOL".
Calle Abdón Saavedra N° 2101 • Telfs.: 41 04 48 - 41 22 82 - 41 54 37
Fax: 37 25 52 • Casilla 10495
La Paz - Bolivia